



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Telarañas : telefonía móvil y sociedad de control

Autores (en el caso de tesis y directores):

Paula Sofía Furlano González

Pablo Rodríguez, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2010

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Universidad de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Sociales

Tesina de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

“Telarañas. Telefonía móvil y sociedad de control”

Autora: Paula Sofía Furlano González

DNI: 28.325.828 | **Email:** paufur@hotmail.com | **Teléfonos:** 15-5257-1871 / 4666-6801

Tutor: Pablo Rodríguez

Julio 2010

INDICE

Presentación.....	3
1. Capítulo 1: La ruta conceptual de esta investigación.....	8
<i>1.1. Primera parte: Sociedad de control.....</i>	<i>9</i>
1.1.1. En un principio...el poder.....	10
1.1.2. Los cimientos del poder.....	12
1.1.3. Sociedad disciplinaria y sociedad de control.....	13
1.1.4. La noción de modulación.....	17
1.1.5. Nacimiento de un concepto: sociedad de control según Deleuze.....	21
<i>1.2. Segunda parte: Otros ingredientes que se suman al control.....</i>	<i>25</i>
1.2.1. La seguridad y la vigilancia.....	25
1.2.2. Ubicuidad.....	27
1.2.3. Velocidad.....	30
1.2.4. ¿Modernidad líquida?	32
1.2.5. Individualismo y seducción.....	34
1.2.6. El espacio y el tiempo en la sociedad de control.....	38
<i>1.3. Tercera parte: Nuevas tecnologías y sociedad.....</i>	<i>41</i>
1.3.1. ¿Se puede hablar de sociedad de la información hoy en día?.....	43
2. Capítulo 2: El uso de la telefonía móvil: definiciones técnicas y estado de la cuestión.....	45
<i>2.1. Primera parte: Definiciones técnicas.....</i>	<i>45</i>
2.1.1. Definición.....	46
2.1.2. Aparición global.....	47
2.1.3. Características técnicas específicas de la telefonía móvil.....	51
2.1.4. Generaciones de telefonía móvil.....	52
2.1.5. Telefonía móvil e Internet.....	53
2.1.6. Nuevos usos del teléfono móvil.....	54
<i>2.2. Segunda parte: Estado de la cuestión sobre el uso de la telefonía móvil</i>	<i>55</i>
3. Capítulo 3: Nuestra investigación: Análisis de casos.....	78
3.1. Acerca de esta investigación.....	78
3.2. Trabajando en el campo.....	79
3.3. Motivos de adopción de la telefonía móvil.....	81
3.4. A.C. y D.C.: Antes y después del celular.....	88
3.5. Micro-coordinación: ¿Control de circunstancias?	97
3.6. El celular y la ubicuidad.....	104
3.7. Vigilar y localizar.....	115
3.8. Ansiedad y comunicación.....	121
3.9. Fantasías celulares: Control e imaginario.....	127
4. Palabras finales.....	129
5. Bibliografía consultada.....	132
6. Anexo.....	135

Presentación

“Estoy escuchando la radio con mi celular mientras viajo en colectivo. Miro por la ventanilla y veo al conductor de un auto que grita y se agita en su asiento. Golpea el volante y sigue gritando furioso. Fuera del auto no sucede nada que pueda motivar tal reacción, dentro del vehículo no hay nadie más que él y su ira. No comprendo qué sucede hasta que veo que tiene puesto un dispositivo de manos libres. El semáforo se pone en verde y la escena se desplaza alejándose de mi vista, y al mismo tiempo mi celular suena. Es una amiga, charlo con ella mientras en el asiento vecino una mujer escucha música con un celular. Durante la conversación, recibo un mensaje de texto de mi pareja que me informa que ya está camino a casa y me pregunta ‘por dónde ando yo’.”¹

Pequeñas escenas de la vida cotidiana, presencia del teléfono celular en ellas. Probablemente quien lee esto ha reconocido alguno de estos momentos “móviles”. Sea en el transporte público, en la calle, en el trabajo, en el hogar, en las instituciones educativas, en los centros comerciales, en fin, en muchísimos lugares. La telefonía móvil es una tecnología que ha revolucionado las comunicaciones interpersonales a nivel mundial. El incremento exponencial en el número de usuarios durante los últimos veinte años quizás habla de eso.

Sin embargo, es necesario dar cuenta que ésta no es la primera revolución mundial en las tecnologías de comunicación interpersonal. Desde el telégrafo, el teléfono fijo, el servicio de radiomensaje, entre otros, se han dado cambios profundos en las prácticas comunicacionales. El teléfono celular es uno más en la historia de la comunicación pero al mismo tiempo se distingue de los demás dispositivos quizás por ser el más próximo, ya que estamos en medio del fenómeno “celular” y, tal vez, eso provoque tanto el interés por investigarlo como la dificultad de analizarlo.

El interés que moviliza a la presente investigación radica en indagar acerca de las consecuencias que el uso del celular ha tenido en la práctica cotidiana de comunicarse

¹ Los epígrafes que se encuentran en el comienzo de los capítulos son fragmentos del diario de campo que acompañó a la investigación desde sus principios, en el cual quedaron registradas observaciones personales.

con otros. ¿Hay cambios en la experiencia de la comunicación interpersonal a partir del uso del teléfono móvil? ¿Es cierto que las distancias ya no existen y que el tiempo se aprovecha de forma más eficaz a partir de la inmediatez e instantaneidad que habilita la posibilidad de contacto permanente? ¿Acaso estas ideas son parte de un imaginario construido socialmente?

Se intentará analizar esta cuestión desde las nociones de poder y de sociedad de control y aquí radica algo que intenta distinguirse de las miradas más usuales acerca de este fenómeno. Como se dará cuenta más adelante, un gran número de estudios han abordado este tema desde el concepto de sociedad de la información. El cambio respecto de esos abordajes radica en que, en términos foucaultianos, se podría decir que se intentará hacer una genealogía de este dispositivo.

Es decir que se tratará de rastrear en qué medida el poder se encuentra en juego a partir del análisis de las consecuencias de la utilización masiva de este dispositivo electrónico de comunicación, pero sin perder de vista que hay un proceso social –el desarrollo de la sociedad de control- mucho más amplio del cual este “boom móvil” es sólo una parte.

¿En dónde es posible visualizar al poder en tanto fenómeno que funciona de manera invisible? Se intentará dar cuenta de los mecanismos de control -como dispositivos de poder- que operan sobre la percepción del tiempo y el espacio y, de esta forma, detectar si ésta se ha visto modificada por las nuevas tecnologías digitales de comunicación. Por ejemplo: ¿Qué representaciones se construyen en torno a la idea de ubicuidad a partir del uso del teléfono celular? Y al mismo tiempo: ¿Qué sucede con la idea de instantaneidad? ¿Es posible analizar la existencia de una relación entre estas

representaciones y el funcionamiento de la sociedad de control? Aquí estaría el *quid*: la relación entre las nuevas representaciones espacio-temporales habilitadas por la utilización de las nuevas tecnologías y el funcionamiento de la sociedad de control y sus efectos, entre los cuales se verá si se inscribirían aquéllas.

Las nuevas tecnologías de comunicación e información, principalmente en lo que respecta a los teléfonos celulares, constituirían una nueva forma de administrar y experimentar el tiempo y el espacio. Es decir que si bien la modernidad constituye una nueva dinámica social, económica y política que conlleva fenómenos de movilidad geográfica (y virtual), la experiencia colectiva de aceleración del ritmo de vida cotidiano, el aumento en la virtualidad de los contactos comunicativos, la globalización de los procesos económicos y de sus consecuencias, así como el desarrollo de nuevas tecnologías de procesamiento y almacenamiento de datos, también construirían –en íntima relación con los ítems señalados anteriormente- una nueva forma de percibir, y por lo tanto vivir, la relación con el tiempo y el espacio. Siempre que se haga referencia a las dimensiones espaciales y temporales en este trabajo, se hará en tanto mediaciones que habilitan la construcción de un “modo” de habitar este mundo, y para habitarlo es necesario aprehenderlo, representarlo, respirarlo.

Es decir que se considera al tiempo y el espacio como ingredientes indisolubles de la existencia humana y como modos de inteligibilidad del mundo. En términos de Vidal Jiménez: “Mas allá de su incuestionable complementariedad, la espacialidad y la temporalidad actúan en los procesos culturales como operadores simbólicos de vivencias”². En determinado momento histórico se encuentra cierta cosmovisión del

² Vidal Jiménez, Rafael, *Espacialidad, temporalidad y comunicación-red*, Buenos Aires, Del Signo, 2007, p. 37.

mundo que conlleva un modo de relación de los hombres con su espacio y su tiempo vital.

Por lo tanto, la pretensión de este estudio es presentar, no de forma exhaustiva sino más bien exploratoria, un fenómeno que se encuentra en pleno desarrollo y del cual aún no pueden señalarse pormenorizadamente sus consecuencias por este mismo carácter de novedad que presenta. Para esta investigación se realizaron entrevistas en profundidad a usuarios de telefonía móvil a fin de analizar a partir de sus discursos cuáles son sus percepciones, experiencias y representaciones respecto de la utilización cotidiana del teléfono celular.

Esta investigación se presentará dividida en tres capítulos:

En el primer capítulo se presentará el marco teórico. Definiremos el concepto de poder desarrollado por Michel Foucault. Se comentará la diferenciación entre tipos de sociedades de acuerdo a la técnica de poder dominante: sociedad de soberanía, sociedad disciplinaria y sociedad de seguridad. Presentaremos el concepto de sociedad de control desarrollado por Gilles Deleuze y otros fenómenos que se articulan con esta cuestión tales como: vigilancia, ubicuidad, velocidad e individualismo. También se analizará la relación del espacio y el tiempo con la sociedad de control.

En el segundo capítulo se expondrá un resumen de las características técnicas específicas de la telefonía móvil y se presentarán los estudios previos que se han realizado acerca de los usos sociales de esta tecnología, indicando sus principales hallazgos.

En el tercer capítulo se desarrollará el análisis de los discursos de nuestros entrevistados a partir de distintas cuestiones (los motivos de adopción de la tecnología

celular, las diferencias en la vida cotidiana antes y después del teléfono móvil, la práctica de micro-coordinación, el celular y la ubicuidad, la vigilancia y la localización, la comunicación móvil y su relación con la ansiedad, las representaciones imaginarias acerca del celular).

Por último, a modo de conclusión se expondrán unas palabras finales respecto de esta investigación y la problemática que intenta aprehender.

CAPITULO 1

La ruta conceptual de esta investigación

“Dos de cada cinco mujeres admiten que le revisan el celular a sus parejas. La cifra se reduce a la mitad entre los hombres. Pero, si bien ni todas ellas ni todos ellos reconocen que espían, tres de cada cuatro admiten que sus parejas reciben mensajes de texto ‘sospechosos’.”
(Diario Clarín del 01/12/2009, en <http://www.clarin.com/diario/2009/12/01/um/m-02052774.htm>)

Es pertinente definir a qué nos referimos con el concepto de sociedad de control. Aquí se inicia un camino por el cual se tratará de presentar este eje conceptual según distintas vertientes. ¿Por qué eje conceptual y por qué distintas vertientes?

Con “eje conceptual” se hace referencia a la posibilidad de que un concepto articule a la investigación en su totalidad. “Sociedad de control” será utilizado de esta forma por varios motivos:

- 1) La amplitud del concepto en sus alcances.
- 2) La diversidad de autores que refieren a este concepto en lo que respecta a la idea, más allá de que utilicen diferente denominación.
- 3) La consistencia, fortaleza y precisión de este concepto para analizar a la sociedad contemporánea.

Con “distintas vertientes” se considera la posibilidad de contemplar y hacer un panorama de los distintos autores y corrientes desde la que se ha trabajado con el concepto de “sociedad de control”. Es posible encontrar análisis que lo emplean desde la sociología, la antropología, la filosofía o incluso desde la arquitectura y el urbanismo ya que, tal como señala Armand Mattelart, “la noción de ‘sociedad de control’ pertenece a otro registro epistémico. Se sitúa en la encrucijada de un conjunto de posturas y

búsquedas intelectuales que procuran sustraer la cuestión técnica a la univocidad del proyecto de sociedad global de la información”. Y a continuación agrega: “Interroga la renovación de las formas de poder, inherentes a la organización, y de las figuras del sujeto constituido por el poder. Pone en relieve lo que está en juego, de manera subyacente, en los cambios que se producen actualmente en los modos de construcción de la hegemonía. Implica una perspectiva acerca de las alternativas contra-hegemónicas”.³

De esta forma, se hará un punteo respecto de lo que se suele plantear acerca del concepto de sociedad de control para contextualizar la investigación y, al mismo tiempo, invocaremos otros conceptos que también se pueden incluir dentro de esta noción. Es decir que se tratará de armar un mapa conceptual -articulando distintas conceptualizaciones- que intente reconstruir desde distintos enfoques lo que denominamos como sociedad de control.

En síntesis, no se tratará de utilizar únicamente el concepto de sociedad de control, sino que se tratará de reconstruir la idea que éste representa mediante un recorrido por distintos conceptos que dan cuenta de fenómenos que se incluyen en aquel.

Primera parte: Sociedad de control

Si bien el concepto de sociedad de control ha sido planteado y definido con precisión por Deleuze (como se verá a continuación), se dará cuenta del contexto en el cual se analiza a la telefonía celular articulando distintas dimensiones que configuran a la totalidad comprendida por la noción de control. Para analizar la telefonía móvil en el

³ Mattelart, Armand y García Castro, Antonia, “Sociedad del conocimiento, sociedad de la información, sociedad de control - Entrevista con Armand Mattelart”, *Cultures & Conflicts*, Inédits de Regards sur l'entre deux, 2008. Disponible en: <http://www.conflicts.org/index2682.html>

marco de la sociedad de control, se considerarán las diferentes esferas que constituirían en su conjunto a esta totalidad. Por ejemplo, la relación subjetiva con el tiempo y con el espacio, el consumo, el individualismo, entre otros fenómenos que serán analizados con el fin de reconstruir la totalidad que se intenta aprehender en la presente investigación.

Cuando Deleuze define el concepto de sociedad de control lo hace a partir de la diferenciación con el concepto de sociedad disciplinaria planteado por Foucault. Entonces, para dar cuenta del concepto de sociedad de control sería pertinente señalar qué características diferenciadas presenta respecto del concepto de sociedad disciplinaria, para así entender cuál es el motivo por el que elegimos encuadrar esta investigación dentro de la perspectiva del control.

En un principio...el poder

Una de las piedras fundamentales del pensamiento de Foucault es el poder: “el poder no es justamente una sustancia, un fluido, algo que mana de esto o de aquello, sino un conjunto de mecanismos y procedimientos cuyos papel o función y tema, aún cuando no lo logren, consisten precisamente en asegurar el poder.”⁴ Y agrega que se trata de, “un conjunto de procedimientos cuyo papel es establecer, mantener, transformar los mecanismos de poder, pues bien, no son relaciones autogenéticas, no son autosubsistentes, no se fundan en sí mismas. El poder no se funda en sí mismo y no se da a partir de sí mismo.”⁵

⁴ Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 16.

⁵ Idem.

¿Qué es para Foucault ese conjunto de procedimientos que sería el poder? Es un tipo particular de relaciones entre individuos que “no tienen nada que ver con el intercambio, la producción y la comunicación, aunque estén asociadas entre ellas. El rasgo distintivo del poder es que algunos hombres pueden, más o menos, determinar por completo la conducta de otros hombres, pero jamás de manera exhaustiva o coercitiva.”⁶ Es decir que se podría afirmar que el poder está relacionado con la interactividad, “el principio relacional: el campo de fuerzas diferencial de esas prácticas interactivas de poder en las que emergemos”⁷.

En las prácticas interactivas cotidianas de poder “las acciones de uno condicionan y orientan (asimétricamente) las acciones selectivas realizadas por el otro”.⁸ Si bien, no hay coerción explícita en la mayoría de los casos, es necesario recordar que el rechazo o la resistencia siempre se encuentran presentes, quizás replegadas pero siempre en potencia: “...el análisis de esas relaciones de poder puede, claro está, iniciar o poner en marcha algo así como el análisis global de una sociedad”⁹.

Por lo tanto, se está frente a una conceptualización del poder que lo concibe como un tipo de relación y al mismo tiempo como el producto de ese tipo de relación. El poder no se produce ni se explica por sí mismo, pero es necesario recordar que desde esta perspectiva es un fenómeno fundante y consecuente. Al mismo tiempo, es importante señalar que respecto de otras conceptualizaciones acerca de la cuestión, cuando Foucault habla de poder, no se refiere a fenómenos sociales generales ni a procesos que tienen lugar sólo en el nivel microsocial: “entre el nivel del micropoder y el nivel del

⁶ Vidal Jiménez, Op. Cit., p. 17.

⁷ *Ibíd.*, p. 26.

⁸ *Idem.*

⁹ Foucault, Michel, Op. Cit., p.17.

macropoder, no hay nada parecido a un corte, y que cuando se habla de uno no se excluye hablar del otro”¹⁰.

El poder es el principio, el medio y el fin. Ahora bien, el poder necesita ciertos requisitos para “acontecer”... ¿Cuáles?

Los cimientos del poder

En primera instancia, para que el poder exista se necesita que haya una asimetría, una diferencia. Esto supone que si existen elementos que son distintos en un conjunto dado, se estaría frente a una serie múltiple. Por lo tanto, como uno de los principios del fenómeno del poder en la fase actual del capitalismo se plantea la noción de multiplicidad. Tal como señala Maurizio Lazzarato: “El pasaje de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control no puede ser comprendido partiendo de las transformaciones del capitalismo, sino partiendo de la potencia de la multiplicidad”¹¹.

Se está haciendo referencia a distintos “tipos” de sociedad: de soberanía, disciplinaria y de control. En el presente trabajo, sólo se definirán las dos últimas tipologías. Sin embargo, es preciso señalar que la exclusión de la sociedad de soberanía definida por Foucault se debe a cuestiones de economía analítica y, por ende, es total y absolutamente arbitrario de nuestra parte. Por lo tanto, no se desconoce que la principal característica que rige ese tipo de sociedad, es decir su dimensión y naturaleza jurídica y legal, está vigente en los otros dos tipos que señala este autor: “No hay era de lo legal, era de lo disciplinario, era de la seguridad. No tenemos mecanismos de seguridad que tomen

¹⁰ Foucault, Michel, Op. Cit., p. 409.

¹¹ Lazzarato, Maurizio, *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2006, p. 81.

el lugar de los mecanismos disciplinarios, que a su vez hayan tomado el lugar de los mecanismos jurídico legales”¹². A continuación explica que “las técnicas mismas van a perfeccionarse o en todo caso a complicarse, pero lo que va a cambiar es sobre todo la dominante, o más exactamente, el sistema de correlación entre los mecanismos jurídicos legales, los mecanismos disciplinarios y los mecanismos de seguridad. En otras palabras, veremos una historia que va a ser la historia de las técnicas propiamente dichas”¹³.

Sociedad disciplinaria y sociedad de control

Es conveniente señalar desde un primer momento que si bien el concepto de sociedad de control corresponde a Deleuze, Foucault desarrolla el de sociedad de seguridad. Más allá de ser dos conceptos muy similares en sus fundamentos, al punto de llegar a confundirse, es crucial una diferencia entre ambos: la incorporación de las nuevas tecnologías de información en tanto dispositivos de control que hace Deleuze. A continuación se verá con más detalle la relación que puede establecerse entre sociedad de control y sociedad de seguridad.

Respecto de la disciplina, Foucault señala que trabaja en espacios artificiales, ya que “es esencialmente centrípeta. Me refiero a que funciona aislando un espacio, determinando un segmento. La disciplina concentra, centra, encierra. Su primer gesto, en efecto, radica en circunscribir un espacio dentro del cual su poder y los mecanismos de éste actuarán a pleno y sin límites”¹⁴. Es decir que la disciplina trabaja en espacios contruidos íntegramente, mientras que la seguridad se apoya en una serie de datos

¹² Foucault, Michel, Op. Cit., p. 23.

¹³ Foucault, Michel, Op. Cit., p. 23.

¹⁴ Foucault, Michel, Op. Cit., p. 66.

materiales relevados acerca de la población. “Lo que caracteriza en esencia el mecanismo de seguridad es, creo, la gestión de esas series abiertas y que, por consiguiente, sólo pueden controlarse mediante un cálculo de probabilidades”¹⁵.

Por lo tanto, en lo que respecta a esta primera caracterización correspondería afirmar que la disciplina opera sobre cuerpos que están dentro de un espacio construido y bien delimitado: “La disciplina organiza un espacio analítico”¹⁶. En cambio, la seguridad actúa sobre el medio ambiente en función de series de acontecimientos posibles que intenta regularizar o “normalizar”. Lo aleatorio del ambiente debe ser controlado y como herramienta para tal fin emplea el cálculo de probabilidades para reducir al máximo los riesgos de “aconteceres”. Lo indeterminado debe ser dominado para mantener el *status quo* y esto es un rasgo de todos los tipos de sociedades, lo que se modifica es la técnica aplicada a tales efectos.

Quizás pueda señalarse que lo indeterminado y lo múltiple van juntos y cuando, anteriormente, se hacía referencia a la multiplicidad como potencia que sostiene la noción de poder en la modernidad se quiere hacer referencia a lo múltiple como indeterminado, por lo tanto, como aleatorio. Precisamente lo aleatorio es lo que necesita controlarse porque es un peligro para el “normal” desenvolvimiento del sistema. El sistema se desenvuelve circulando –incluso no es descabellado pensar al sistema como circulación– y lo aleatorio implica la posibilidad de la aparición no planificada de obstáculos en la circulación.

Por lo tanto, para Foucault la seguridad realiza una intervención medioambiental ya que opera sobre el medio porque “es el ámbito en el cual se da la circulación. (...) El

¹⁵ *Ibíd.*, p. 40.

¹⁶ Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1987, p. 147.

medio es una cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él. Es un elemento en cuyo interior se produce un cierre circular de los efectos y las causas, porque lo que es efecto de un lado se convertirá en causa de otro lado”¹⁷. El poder debe ejercerse sobre la potencialidad de acción del individuo, pero vale señalar, como lo hace Lazzarato que, “el individuo no es el origen absoluto de la acción” sino que también incide el “medio ambiente” comprendido tal como se señalaba anteriormente como un “espacio de acontecimientos posibles”¹⁸.

En cambio, en las sociedades de soberanía (a través del dispositivo legal) y en las sociedades disciplinarias (mediante las técnicas de disciplina y su relación con lo punitivo resultado de la aplicación del dispositivo legal) la práctica de poder dominante era aquella que se ejercía sobre el individuo y su cuerpo y no sobre el medio ambiente. Sin embargo, más allá de esta diferencia cabe señalar un punto de encuentro entre los tres tipos de sociedad: tanto la de soberanía, como la de disciplina y la de seguridad (en este sentido también se puede decir, la de control de Deleuze) buscan ejercer satisfactoriamente el dominio sobre las multiplicidades. Cada modalidad intenta ejercer el poder privilegiando determinados dispositivos, pero de fondo puede observarse que intentan conjurar el mismo temor: lo múltiple, lo distinto, lo aleatorio.

Por otra parte, es interesante analizar la diferencia entre las técnicas de control y las disciplinarias ya que se puede dar cuenta de que las primeras definen, como señala Lazzarato, un entorno “bastante laxo” dado que intervienen sobre acciones posibles (acontecimientos) situados en el medio ambiente y no sobre cuerpos individuales en un espacio cerrado determinado y acondicionado a los fines del sometimiento. Aquí es

¹⁷ Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 41.

¹⁸ Entrevista a Maurizio Lazzarato en http://www.lafogata.org/libros5/libros_181.htm

donde Lazzarato plantea que según Foucault las técnicas de seguridad deben actuar “sobre las reglas del juego más que sobre el juego mismo”¹⁹.

¿Por qué cambia el contexto espacial sobre el que se aplican estas técnicas? ¿Por qué la disciplina se ejerce en un espacio acotado y delimitado? ¿Por qué se habla de que los mecanismos de seguridad o control operan en el medio ambiente? Según Lazzarato, el medio “es lo que se necesita para dar cuenta de la acción a distancia de un cuerpo sobre otro”²⁰. ¿Por qué la distancia? La distancia es necesaria para la sociedad de control como lo era el encierro para la sociedad disciplinaria. La distancia habilita la sensación de libertad de movimiento -de circulación- de los cuerpos. Los individuos no sienten corporalmente la sujeción como sí sucedía con la disciplina. Los cuerpos tienen libre movilidad mientras se van controlando ciertas variables ambientales, de acuerdo a los resultados de cálculos de probabilidades. La sujeción es sutil, no explícita, distante, encubierta.

Por lo tanto, el mejor descubrimiento para este tipo de técnica es el dispositivo móvil que opere a distancia entre los sujetos, pero que ellos no lo sientan como un mecanismo de poder sino que lo empleen como un simple artefacto cotidiano. Lazzarato señala que “la seguridad actúa sobre el ‘soporte’ y el ‘elemento de circulación’ de la acción, en lugar de actuar sólo a través del adiestramiento directo del cuerpo (disciplinas)”²¹.

Respecto de dispositivos móviles que operan a distancia en el mantenimiento, actualización y reproducción de las relaciones de poder, se puede plantear lo que considera Mattelart respecto de esta cuestión: “Las nuevas tecnologías de la información

¹⁹ Idem.

²⁰ Idem.

²¹ Entrevista a Maurizio Lazzarato disponible en http://www.lafogata.org/libros5/libros_181.htm

y de la comunicación tienen doble cara, la del control y la de la disciplina. Pueden, efectivamente, servir causas diferenciadas. Permiten innovar y, a la vez, ‘modernizar’ procedimientos y protocolos antiguos, adaptándolos a una sociedad de ahora en más aprehendida como ‘nómada’ o ‘móvil’”²².

Por lo tanto, una vez arribados a esta reflexión es posible vislumbrar hacia donde intenta ir la presente investigación. En este análisis se toma la teoría del poder desarrollada por Foucault y continuada por Deleuze para indagar acerca de lo que refiere Mattelart anteriormente. Es decir, el análisis de las nuevas tecnologías de información y comunicación visto desde su vínculo con los mecanismos de poder. ¿Son dispositivos de control y / o de disciplina? ¿Son efectos de técnicas de poder? ¿Producen y / o renuevan relaciones de poder? Estas preguntas son las que intentarán responderse a partir de este marco conceptual y de los discursos de individuos usuarios de telefonía móvil que relatan su experiencia al respecto.

La noción de modulación

“Los encierros son moldes o moldeados diferentes, mientras que los controles constituyen una modulación como una suerte de moldeado autodeformante que cambia constantemente y a cada instante, como un tamiz cuya malla varía en cada punto”²³. Esta afirmación de Deleuze marca la diferencia entre los modos de operación de la técnica disciplinaria y de la técnica de control. El encierro podría indicarse como un espacio

²² Mattelart, Armand y García Castro, Antonia, “*Sociedad del conocimiento, sociedad de la información, sociedad de control - Entrevista con Armand Mattelart*”, *Op.Cit.*

²³ Deleuze, Gilles, “*Posdata sobre las sociedades de control*” en *Conversaciones*, Valencia, Pretextos, 1995, p. 6.

premoldeado, es decir, planificado y con límites definidos donde tiene lugar el disciplinamiento. En cambio, la modulación refiere a un fenómeno en movimiento, cambiante y adaptable al medio y a las circunstancias. Entonces, podría decirse que la disciplina opera cómodamente sobre individuos sedentarios mientras que el control puede ejercerse no sólo en el sedentarismo sino también sobre los nómades.

“Como el afuera y la potencia de proliferación de la diferencia rompieron el régimen del encierro, no hay otro modo de actuar sobre estas subjetividades sino modulándolas. Ya no hay que disciplinarlas en un espacio cerrado, sino modularlas en un espacio abierto. El control se superpone a la disciplina”²⁴, dice Lazzarato. Y agrega que “el tiempo del acontecimiento, de la invención, de la creación de posibles, no puede ser más considerado como una excepción, sino como lo que hay que regular y capturar cotidianamente. El agenciamiento de la diferencia y de la repetición ya no puede ser neutralizado, sino que debe ser controlado en tanto que tal”²⁵. De esta afirmación de Lazzarato es posible destacar que las nociones de diferencia y repetición conducen a lo comentado anteriormente acerca de la multiplicidad. Lo múltiple es producto de la producción de diferencias o de la repetición de igualdades, es decir, producción reiterada de elementos que genera un conjunto. Ese conjunto representa temor para todo mecanismo de poder porque todo conjunto representa potenciales contradicciones y conflictos.

Por lo tanto, la diferencia, lo distinto, siempre ha sido una característica ha erradicar por los mecanismos de poder por su potencial contra-hegemónico. Aquello que siempre es “lo mismo” contribuye al *status quo*, mientras que lo diferente amenaza el

²⁴ Lazzarato, Maurizio, Op. Cit., p. 89.

²⁵ Idem.

orden establecido. La modernidad ha tenido que encargarse de dominar las multiplicidades para mantener su curso, pero nunca ha podido ser un dominio exhaustivo. La modulación intenta optimizar las disparidades favoreciendo “una segmentación ‘suave’ de la población”²⁶ y, en este punto, quizás es pertinente traer nuevamente el tema de la distancia que emplean los dispositivos de seguridad (o los de control, según Deleuze) para permitir la circulación. Es decir, un ejercicio de las técnicas de poder que no se traduce en coerción sino en una modulación que se aplica a distancia y habilita la movilidad (circulación) permanente del individuo.

En términos de Foucault, esa distancia es la tan proclamada “libertad” y él la define de la siguiente manera: “La libertad no es otra cosa que el correlato de la introducción de los dispositivos de seguridad. Un dispositivo de seguridad sólo puede funcionar bien con la condición de que se dé algo que justamente la libertad, en el sentido moderno (...) la posibilidad de movimiento, desplazamiento, proceso de circulación de la gente y las cosas”²⁷. Foucault sigue definiéndola: “Y es esa libertad de circulación en el sentido amplio de la expresión lo que es menester entender, creo, cuando se habla de libertad, y comprender como una de las facetas de la introducción de los dispositivos de seguridad”²⁸.

Por lo tanto, la libertad de movimiento es una necesidad del funcionamiento de los dispositivos de seguridad. Aquí se evidencia aún más la diferencia con los dispositivos disciplinarios que se ejercían en un espacio delimitado y sobre los cuerpos de los individuos. Tal como señala Lazzarato, en las sociedades de control, “las relaciones de poder se expresan por la acción a distancia de un espíritu sobre otro espíritu mediante

²⁶ Entrevista a Maurizio Lazzarato en http://www.lafogata.org/libros5/libros_181.htm

²⁷ Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población*, Op.Cit., p. 71.

²⁸ Idem.

las tecnologías de acción a distancia”²⁹. Al mismo tiempo, es importante recordar que, tal como señala Pablo Rodríguez, las tecnologías no son las que provocan los cambios, “sino que ellas mismas son expresión de un cambio en las relaciones de poder”³⁰.

Asimismo, Foucault señala que las relaciones de poder son inestables y que por ese motivo requieren ser analizadas por fuera tanto de las instituciones como de sus funciones para evitar la circularidad en el análisis de las mismas. Y al mismo tiempo, agrega que “las tecnologías de poder no son inmóviles (...) no dejan de modificarse bajo la acción de muy numerosos factores”³¹. ¿Por qué se señala este comentario? Porque el presente trabajo intenta dar cuenta de cómo opera una tecnología de poder que se encuentra en plena vigencia y desarrollo, y según esta caracterización que realiza Foucault, es necesario admitir que no podrán detectarse ni rastrearse con exhaustividad en esta investigación las consecuencias del ejercicio de esta técnica. Los dispositivos de telefonía móvil siguen evolucionando en cuanto a sus funciones y características de operación y eso hace que el análisis que se realice se encuentre un paso detrás de lo que acontece al momento de leerlo.

Sin embargo, este carácter de cambio constante es lo que resulta interesante de aprehender y se dará cuenta de aquello que el fenómeno habilite en este momento dado. “La comunicación y la información, como los dispositivos de vigilancia basados en

²⁹ A continuación allí agrega una diferenciación en los tipos de tecnologías de poder que predominan en cada tipo de sociedad: “...las instituciones de las sociedades de control están caracterizadas por el empleo de las tecnologías de la acción a distancia, más que de las tecnologías mecánicas (sociedades de soberanía) o termodinámicas (sociedades disciplinarias).” En Lazzarato, Maurizio, Op. Cit., p. 93.

³⁰ Rodríguez, Pablo, “¿Qué son las sociedades de control?”, Revista Sociedad Nro. 27, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Prometeo, 2008, p. 190.

³¹ Foucault, Michel, Op. Cit., p. 145.

criterios superficiales de comodidad (Internet, teléfonos celulares), tienen un rostro más difuso y fascinante para el análisis”³².

Nacimiento de un concepto: Sociedad de control según Deleuze

Hasta ahora se ha comentado la diferenciación entre los conceptos de sociedad disciplinaria y sociedad de seguridad planteadas por Foucault. Más precisamente se han detallado los modos diferenciados de operación de los dispositivos de disciplina y de los de seguridad. Sin embargo, también se utilizó el término “control” y aquí es necesario hacer una aclaración teórica. Cuando anteriormente se hizo mención de dispositivos de control y dispositivos de seguridad se los utilizó como casi sinónimos, pero vale la pena señalar que Deleuze fue quien definió el concepto de sociedad de control y presenta diferencias con lo que Foucault indica como sociedad de seguridad. En el modo de funcionamiento general se encuentran muchas coincidencias pero la principal y fundamental diferencia –incluso es la que hace que el presente trabajo sea realizado a la luz del concepto deleuziano y no del de Foucault- es que Deleuze en la sociedad de control le da participación a las nuevas tecnologías de información y comunicación como técnicas de poder.

Por lo tanto, si bien se ha descrito la forma general de funcionamiento de la técnica de seguridad / control con el objeto de dar cuenta sobre qué concepción de poder se apoya el presente trabajo, ahora se detallará en los términos del propio Deleuze lo que

³² Rodríguez, Pablo, Op. Cit., p. 190.

él concibe como sociedad de control y este será el contexto teórico específico de esta investigación.³³

En primer lugar, se podría afirmar que Deleuze define el concepto de sociedad de control por contraposición con el de sociedad disciplinaria de Foucault. Trata de diferenciar comparativamente una de la otra para justificar por qué hoy es necesario hablar de sociedad de control predominando sobre la de disciplina, pero siempre recordando que una no representa la superación de la otra sino más bien que operan superpuestas pero con predominio de alguna en un momento histórico dado.

Según Deleuze, “el estudio socio-técnico de los mecanismos de control que ahora están en sus comienzos debería ser un estudio categorial capaz de describir eso que ahora se está instalando en el lugar de los centros de encierro disciplinario, cuya crisis está en boca de todos. (...) Lo importante es que nos hallamos en el inicio de algo”³⁴. Entonces, la pregunta es: ¿Qué es lo que se está instalando en el lugar de los centros de encierro disciplinario? Quizás aquí sea donde corresponde hablar de la ruptura de los muros de la disciplina. O de lo que es lo mismo, la aparición de la circulación como elemento a preservar y mantener mediante los dispositivos de poder. Los muros de la disciplina parecen derrumbarse por el movimiento constante del control.

En primer lugar, la importancia del movimiento radicaría en una necesidad de los mecanismos de poder para operar con mayor efectividad en esta etapa del capitalismo. Por esta preeminencia de la circulación y de la “libertad” de movimiento, para Deleuze, el funcionamiento del control como técnica de poder sería el siguiente en comparación con el modelo disciplinario: “El control se ejerce a corto plazo y mediante una rotación

³³ Cabe aclarar que no se dejará de tomar a Foucault y su concepto de sociedad de seguridad dado que la noción de vigilancia se encuentra desarrollada junto a ese concepto y es pertinente para nuestro análisis.

³⁴ Deleuze, Gilles, Op. Cit., p. 8.

rápida, aunque también de forma continua e ilimitada, mientras que la disciplina tenía una larga duración, infinita y discontinua”³⁵.

En segundo lugar y en relación con lo recién señalado, Deleuze afirma que en las sociedades disciplinarias “siempre había que volver a empezar (terminada la escuela, empieza el cuartel, después de éste viene la fábrica), mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación o el servicio son los estados metaestables y coexistentes de una misma modulación, una especie de deformador universal”³⁶. Aquí está haciendo referencia al rol de las instituciones en las diferentes sociedades. En la sociedad disciplinaria, el individuo pasaba de una institución a la otra pero siempre luego de la expulsión de la institución en la que estaba anteriormente. Es decir que el sujeto podía moverse entre instituciones pero no de forma superpuesta como sí es posible, en cambio, en la sociedad de control. En el funcionamiento disciplinario, se estaba en una institución o en otra pero no en todas a la vez. Tal vez esto se pueda relacionar directamente con la modalidad de funcionamiento del poder en cada tipo de sociedad. Si se señaló que el poder en la sociedad de control opera con una rotación rápida, ilimitada y permanente, es posible que sea ejecutado en distintas instituciones al mismo tiempo. En cambio, el poder en la sociedad disciplinaria funciona con una larga duración y discontinuamente lo que lo imposibilita de ser ejercido “poli-institucionalmente”. Es un tipo de relación de largo plazo, con poca o nula flexibilidad y que se practica por trayectos y no de forma global y constante. Esto quizás sea lo que diferencia al tipo de sujeto que vive cada experiencia de poder: “El hombre de la

³⁵ Deleuze, Gilles, Op. Cit., p. 8.

³⁶ Ibídem, p. 6.

disciplina era un productor discontinuo de energía, pero el hombre del control es más bien ondulatorio, permanece en órbita, suspendido sobre una onda continua”³⁷.

En tercer lugar, Deleuze plantea la importancia de las cifras en las sociedades de control por sobre las marcas y los números y, asimismo, agrega que la “cifra es una contraseña (*mot de passe*), en tanto que en las sociedades disciplinarias están reguladas mediante consignas (*mots d'ordre*)”³⁸.

Por último, se podría decir que Deleuze plantea el estudio socio-técnico que señala como fundamental para analizar este “comienzo de algo” y lo inicia buscando correspondencias entre tipos de sociedad y tipos de máquinas, “no porque las máquinas sean determinantes, sino porque expresan las formaciones sociales que las han originado y que las utilizan”³⁹. Siguiendo esta línea, Deleuze afirma que las sociedades de soberanía operaban con máquinas simples, las disciplinarias con máquinas energéticas y las de control “mediante máquinas de un tercer tipo, máquinas informáticas y ordenadores”⁴⁰. Concluye que no se trata únicamente de una evolución tecnológica sino que “es una profunda mutación del capitalismo”⁴¹.

Asimismo, es importante aclarar que Deleuze no se detiene en el análisis socio-técnico ya que considera que éste por sí solo no explica nada, sino que hay que apelar a “los dispositivos colectivos de enunciación de los cuales las máquinas no son más que una parte”⁴². En la sociedad disciplinaria se consumía energía para producir más energía

³⁷ Deleuze, Gilles, Op. Cit., p. 7.

³⁸ Idem.

³⁹ Idem.

⁴⁰ Idem.

⁴¹ Idem.

⁴² Idem.

y quizás pueda afirmarse que en la sociedad de control se consume información para producir más información.

Segunda parte: Otros ingredientes que se suman al control

Mattelart plantea que la sociedad de control se basa en el modelo de gestión de la fábrica postfordista ya que sigue los principios de: autonomía, creatividad, reactividad, adaptabilidad. Asimismo estos principios se “entrelazan con las exigencias de la planilla de objetivos y de la cultura del resultado”⁴³, generando un tipo de sociedad donde se multiplican los mecanismos sociotécnicos del control flexible de corto plazo pero continuo e ilimitado. Según Mattelart, “esto tiene resabios de implicación obligada, de servidumbre voluntaria y de precariedad. Está en sintonía con el régimen de las nuevas tecnologías de la información”⁴⁴.

La seguridad y la vigilancia

El control se desarrolla junto con otros fenómenos sociales, como el de la seguridad y la vigilancia. Ambas son necesarias para alimentar a los mecanismos de control y suelen ser la vía privilegiada para sostener y justificar este modelo social. Mattelart afirma que “las nuevas tecnologías de localización y de navegación son parte del rastreo general de los itinerarios con fines de vigilancia. Ayudan al desplazamiento de

⁴³ Mattelart, Armand y García Castro, Antonia, “*Sociedad del conocimiento, sociedad de la información, sociedad de control - Entrevista con Armand Mattelart*”, *Op.Cit.*

⁴⁴ Idem.

personas y objetos. También juegan el rol de ‘delator a distancia’⁴⁵. Como se puede analizar en la frase anterior, se afirma la relación de la seguridad con los dispositivos tecnológicos y al mismo tiempo se vuelve a traer la cuestión de la circulación a la que Foucault le otorgó tanta importancia en el estudio de la modernidad.

Si se hace referencia a “itinerarios” y a “desplazamiento de personas y objetos”, se está nuevamente ingresando en el tema de la circulación y, por lo tanto, es pertinente empezar a tratar este fenómeno desde la perspectiva de la seguridad y las nuevas tecnologías de “localización”. “El argumento de la seguridad se ha instalado como dispensador de sentido a escala mundial”, según Mattelart, y en virtud del mismo se justifica el empleo cotidiano, sistemático y masivo de nuevos dispositivos electrónicos de comunicación.

Por lo tanto, la circulación y la seguridad necesitan ir juntas. Se necesita que las personas y bienes circulen de manera segura y, al mismo tiempo, que seguramente circulen. La seguridad se traduce en argumento de legitimación de la operación de los dispositivos técnicos de control sobre la circulación. Por este motivo, es que da cuenta de fenómenos como seguimiento, localización, rastreo como si se tratase de una cuestión de logística de objetos más que de una cuestión de biopolítica en términos foucaultianos⁴⁶.

Asimismo es interesante señalar junto con Mattelart que se produce “una suerte de acostumbramiento a los procedimientos intrusivos” que extiende los límites de la tolerancia a los mismos, y esta extensión se ve favorecida por “la vulgata tecno-utópica

⁴⁵ Idem.

⁴⁶ Podría definirse según lo planteado por Michel Foucault que la biopolítica es el régimen por el cual se busca organizar la conducta de las instituciones y de los sujetos que se encuentran en las mismas, es decir, que el objeto de la biopolítica es lo que conocemos como población y los dispositivos que emplea han sido, son y tal vez sigan siendo las técnicas de soberanía, las disciplinarias y las de seguridad. La biopolítica trata de mantener el orden controlando las variables intervinientes en la vida social de la población a partir de información estadística que sistemáticamente se encarga de recolectar y procesar para tal fin.

sobre la transparencia comunicacional y la ideología del individuo consumidor soberano, libre en sus elecciones”⁴⁷. Es interesante el planteo de la supuesta conducta de “acostumbramiento” de los individuos a la intrusión de la vigilancia por parte de distintas instancias en todo momento y lugar. Aquí es válido efectuar el siguiente comentario: las distintas instancias que vigilan pueden señalarse no sólo como las de poder a nivel político o social sino en el micropoder de las relaciones afectivas (familiares o no) cotidianas. “Todos vigilan a todos” parecería ser el lema. Este tema se verá con mayor profundidad más adelante y se verá si en realidad el fenómeno se desenvuelve de esa forma.

Al mismo tiempo, se mencionó que la intrusión de la vigilancia es “en todo momento y lugar” o lo que es lo mismo, de forma ubicua. Se considera en el presente trabajo que la noción de ubicuidad requiere de una explicación aparte a causa de su protagonismo en el fenómeno a analizar.

Ubicuidad

Manuel Castells señala: “Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ayudan a la creación y mantenimiento de los sistemas de vigilancia ubicua, (...) su uso también permite la consolidación de la ‘vigilancia lateral’ o control de los semejantes para obtener información, y, por tanto, control de amigos, parejas o miembros de la familia”⁴⁸. Este escenario plantea que no existe posibilidad de escapar a la vigilancia. Todo movimiento está sujeto a “escrutinio, captura, almacenaje, manipulación

⁴⁷ Idem.

⁴⁸ Castells, M.; Fernández Arrebol, M.; Linchuan Qiu, J.; Sey, A, *Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global*, Barcelona, Editorial Ariel, 2007, p. 194.

y uso posterior para diversos propósitos”⁴⁹ y los objetos que se utilizan en la vida cotidiana (aquí Castells ejemplifica hablando de “coches, teléfonos, ordenadores, electricidad”) se convierten en instrumentos al servicio de la vigilancia.

De esta manera, al plantear que nada escapa del aquí y el ahora de la vigilancia, se plantea el concepto de ubicuidad, que trae consigo representaciones imaginarias de las cuales se tratará de dar cuenta a continuación.

La idea de vigilancia ubicua significa que la vida en la sociedad de control es vigilada permanentemente y esto afecta el comportamiento de los individuos. Cuando Foucault explicaba el funcionamiento del poder en las instituciones penitenciarias a través de la modalidad del panóptico, hacía referencia a que los sujetos adecuaban su comportamiento a la norma ante la mera amenaza de estar siendo observados. Es decir que ellos desconocían si eran observados o no, pero la simple amenaza corregía su comportamiento y lo adecuaba a la norma que debían cumplir. Hoy quizás pueda hablarse de lo que señala Zygmunt Bauman cuando afirma que la sociedad actual es “pospanóptica”: “El poder puede moverse con la velocidad de la señal electrónica; así, el tiempo requerido para el movimiento de sus ingredientes esenciales se ha reducido a la instantaneidad. En la práctica, el poder se ha vuelto verdaderamente *extraterritorial*, y ya no está atado, ni siquiera detenido, por la resistencia del espacio”⁵⁰. Y a continuación señala que “el advenimiento de los teléfonos celulares puede funcionar como el definitivo ‘golpe fatal’ a la dependencia del espacio: ni siquiera es necesario acceder a una boca

⁴⁹ *Ibidem*, p. 195.

⁵⁰ Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 16.

telefónica para poder dar una orden y controlar sus efectos. (...) La etapa actual de la historia de la modernidad es, sobre todo, *pospanóptica*".⁵¹

¿Cómo define Bauman la diferencia entre el dispositivo panóptico y el pospanóptico? "En el panóptico lo que importaba era que supuestamente las personas a cargo estaban siempre 'allí', cerca, en la torre de control. En las relaciones de poder pospanópticas, lo que importa es que la gente que maneja el poder (...) puede ponerse en cualquier momento fuera de alcance y volverse absolutamente inaccesible"⁵².

Aquí Bauman coincide con la idea de Castells de que el movimiento ya no sirve para eludir a la vigilancia, sino que es un instrumento de la misma. Y Castells agrega que "la conciencia de que uno se encuentra bajo escrutinio, o que podría estarlo, puede provocar cambios no pretendidos en los comportamientos".⁵³

Por otra parte, Castells señala que la vigilancia extiende la lógica del poder al terreno de la comunicación móvil. Aquí es donde se considera que es conveniente dejar que el análisis avance y no apresurarse a dar como hecho que uno sea resultado o efecto de otro. Tal vez se esté tratando de una cuestión de fenómenos asociados en un fenómeno mayor y su vinculación no sea de simple causalidad. Quizás la vigilancia y las comunicaciones móviles se retroalimenten en un fenómeno conjunto cuyo contexto es el de la sociedad de control como medio ambiente sobre el cual se desarrollan estas técnicas de poder. Acaso esta potencial confusión entre medios y fines sea aquello de lo que hablaba Max Horkheimer cuando decía que "al tornarse más complejas y más reificadas

⁵¹ Idem.

⁵² Idem.

⁵³ Castells, Manuel y otros, Op. Cit., p. 196.

la producción material y la organización social, se hace cada vez más difícil reconocer a los medios como tales, ya que adoptan la apariencia de entidades autónomas”⁵⁴.

Por lo tanto, si se habla de ubicuidad se habla de algo permanentemente presente en el aquí y ahora, es decir en el espacio y en el tiempo, y como requisito debe estar en constante movimiento para seguir a los individuos en todo momento. Se asemeja a la idea de omnipresente: ¿Se asemejará también a la idea de omnipotente? Aquí hay otro punto a analizar. Las tecnologías electrónicas de control están en todos los lados. ¿Podrán todo también? Se sabe que eso implicaría su instauración en tanto figura de cualidades divinas, y al respecto ya hay autores que realizan esta analogía, como por ejemplo Paul Virilio cuando afirma que “lo propio de la velocidad absoluta es ser también poder absoluto, control absoluto, instantáneo, es decir, un poder casi divino. Hoy en día, hemos materializado los tres atributos de lo divino: la ubicuidad, la instantaneidad, la inmediatez; la omnivigencia y la omnipotencia”⁵⁵.

Velocidad

Cuando Virilio afirma que “hemos materializado los tres atributos de lo divino” lo hace a partir de la constatación de que las nuevas tecnologías de comunicación habilitan lo que él llama *velocidad luz* y eso es lo que refiere la idea de velocidad absoluta, que según Virilio es lo mismo que el poder y el control absolutos. Es decir que a la relación entre poder y control que se venía señalando se le suma una dimensión más y es la de la velocidad, entendida como aquello que actúa sobre el espacio y el tiempo y que se

⁵⁴ Horkheimer, Max, *Crítica de la razón instrumental*, Buenos Aires, Terramar, 2007, p. 103.

⁵⁵ Virilio, Paul, *Cibermundo: ¿Una política suicida?*, Santiago, Dolmen Ediciones, 1997, p. 19.

relaciona con lo móvil (tanto sea por el movimiento en acción como por la experiencia del movimiento más allá de que éste no se efectúe, es decir la sensación de estar en movimiento pero permaneciendo en el mismo sitio).

Asimismo, Virilio afirma que “la velocidad es el poder mismo”⁵⁶ y a partir de esta observación busca dar cuenta de cómo opera esta nueva modalidad de control. Para este objetivo, Virilio analiza los progresos en materia de transportes y transmisiones y concluye que “no hicieron más que exasperar la patología inadvertida del desplazamiento que ya no es de aquí hacia allá, sino del *ser ahí* al *ya no ser ahí*”⁵⁷. Entonces aquí es donde plantea que se instaura una estética de la desaparición en la cual se llega a un estado próximo a la privación sensorial por la supresión del trayecto, es decir, se pierden los recorridos. Se trataría de algo similar a lo que se denomina tele-transportación pero sin lograrlo materialmente, sino que se aparece en forma fragmentada (la imagen, la voz, la escritura, etc.) y en este proceso, según Virilio, se confunden la partida y la llegada –el nacimiento y la muerte- hasta el punto de hacerse una.

Por lo tanto, de lo que trata Virilio es de una historia de las tecnologías de transporte, tanto sea de personas como de ondas electromagnéticas, y llega a la conclusión de que existe una decadencia de toda extensión física del espacio real en beneficio de la “ausencia de intervalo de las teletecnologías de tiempo real”, y que la eliminación de las velocidades relativas del transporte mecánico y la emergencia del “primado de la velocidad absoluta de las transmisiones electromagnéticas”⁵⁸ liquidan el privilegio ontológico del cuerpo indiviso (el cuerpo propio) en el aquí y el ahora “reales”.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 17.

⁵⁷ Virilio, Paul, *El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*, Buenos Aires, Manantial, 2003, p. 95.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 110.

Es decir, el planteo desde esta perspectiva refiere al poder emergente de la teleacción de las nuevas tecnologías de información y comunicación que tienen la velocidad de la transmisión electromagnética y prescinden del recorrido físico en el tiempo y el espacio reales. Virilio incluso afirma que “la llegada de una proximidad mediática fundada en las propiedades del dominio de las ondas electromagnéticas parasita el valor del acercamiento inmediato de los interlocutores”⁵⁹, provocando un desdoblamiento de la personalidad del sujeto que ya no podría mantener la unicidad de su imagen corporal. Para Virilio, la velocidad es la información misma y el exceso de aceleración de las transmisiones provoca que “el control se convierte en el medio ambiente mismo”.⁶⁰

¿Modernidad líquida?

Bauman señala que existen dos fases en la modernidad (y al mismo tiempo se corresponden estas dos fases con dos momentos del sistema capitalista): la fase sólida y la fase líquida. No se realizará aquí un despliegue de toda la conceptualización acerca de la diferencia entre las dos fases, pero sí se tomará del estudio de Bauman la implicancia de la condición líquida del momento actual de la modernidad en la dimensión del poder y sus dispositivos de control y vigilancia.

En la fase de la modernidad pesada, “el progreso era identificado con el abandono del nomadismo por un modo de vida sedentario (...) la dominación implicaba una

⁵⁹ *Ibidem*, p. 116.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 141.

confrontación directa y la conquista, anexión y colonización de un territorio”.⁶¹ En cambio, en la modernidad líquida, “el juego de la dominación ya no disputa entre ‘los más grandes’ y ‘los más pequeños’ sino entre los más rápidos y los más lentos. Dominan aquellos que son capaces de acelerar excediendo el poder de alcance de sus oponentes”.⁶²

Al diferenciar las fases, Bauman también considera a la velocidad como determinante en la sociedad actual. Ya no se trata de ejercer el poder por la aplicación de fuerza, sino de dominar mediante la posibilidad de “desaparecer” a voluntad o “invisibilizarse” planificadamente. La metáfora de la carrera parecería ser la más gráfica para visualizar este fenómeno social: Quien gana es el más rápido y ya no el más fuerte. Aquí Bauman coincide con Virilio en lo señalado anteriormente respecto de la estética de la desaparición y la concepción de la velocidad como poder.

Por lo tanto, la noción de modernidad líquida refiere a la mayor capacidad de movilización que presentan los líquidos frente a los sólidos. “Todo fluye”, “hay que dejar fluir”, “dejarse llevar” son frases ya incluidas en el imaginario colectivo y dan cuenta de esta cuestión. “Lo ligero significa ahora mejora y ‘progreso’. Viajar liviano, en vez de aferrarse a cosas consideradas confiables y sólidas –por su gran peso, solidez e inflexible capacidad de resistencia-, es ahora el mayor bien y símbolo de poder”.⁶³

Desde esta perspectiva, lo que se plantea es que la libertad de movimiento es un capital por el que se lucha como antes se lo hacía, por ejemplo, por la conquista territorial. Ahora se trata del poder que deviene de la posibilidad de escape permanente, mientras antes el poder cobraba fuerza dentro de un espacio delimitado, como se señalaba en la sociedad disciplinaria descrita por Foucault. Según Bauman, “la batalla

⁶¹ Bauman, Zygmunt, Op. Cit., p. 198.

⁶² Idem.

⁶³ Ibídem, p. 19.

contemporánea de la dominación está entablada entre fuerzas equipadas, respectivamente, con las armas de la aceleración y la demora”.⁶⁴ Es decir que la velocidad de movimiento se ha transformado en un factor de estratificación social y “en un rasgo jerárquico de dominación”⁶⁵, al mismo tiempo que el acceso diferencial a la instantaneidad -favorecida por las nuevas tecnologías de información y comunicación- se traduce en la división social como un capital cuya posesión / desposesión señala en que clase se está. A mayor acceso a la instantaneidad (supuestamente) se detentaría mayor libertad o, lo que sería lo mismo, se detentaría mayor poder.

Individualismo y seducción

Se han definido ciertas características que presenta la sociedad de control como, por ejemplo, la ubicuidad, la velocidad como poder, la pérdida del recorrido y la estética de la desaparición, la liquidez que define a este momento del capitalismo respecto de su fase sólida o pesada y la importancia de las nuevas tecnologías de información y comunicación en el desarrollo de todo este fenómeno. Pero siguen habiendo ciertos interrogantes respecto del funcionamiento de este tipo de sociedad. ¿Cómo actúa el poder en esta era móvil? ¿De qué forma se aceptan y reproducen las relaciones de poder fuera de los tradicionales espacios de la disciplina? ¿Cómo se transforma el control en un medio ambiente en sí mismo?

Quizás para dar un intento de respuesta a estas preguntas sea de utilidad la idea de seducción como modo de funcionamiento del poder. Bauman señala que en la actual

⁶⁴ *Ibidem*, p. 129.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 161.

modernidad líquida la obediencia tiende a lograrse mediante la seducción y ya no por la coerción. Y que al mismo tiempo la seducción “aparece bajo el disfraz de la libre voluntad, en vez de revelarse como una fuerza externa”.⁶⁶ Tal vez sea posible relacionar este simulacro de libre voluntad con la noción de individuo libre pero sólo ante el consumo. La libertad de elegir es la libertad de consumir, pero no se trata de una auténtica posibilidad de elección libre y soberana respecto de la vida social, familiar o laboral. Más que referirse a ciudadanos o individuos libres, se trataría de consumidores libres o de individuos libres para consumir. Vale aclarar que un individuo sólo tiene esta aparente libertad para consumir si cuenta con el capital necesario para acceder al consumo. Por lo tanto, debe producir (vender su fuerza de trabajo en el mercado) para luego consumir. En este sistema, quien no produce, no consume y entonces tampoco sería “libre”.

De esta manera, el individualismo y la seducción constituyen estrategias de consumo que se relacionan con los modos de funcionamiento del poder. Ya no se trata de dominar mediante la coerción sino que se trata de dominar seductoramente. Ganar la voluntad del individuo para que se autosomete a las relaciones de poder. El libre consumo sería una faceta de la “tiranía del control absoluto”.

En esta línea se puede articular el pensamiento de Gilles Lipovetsky respecto de la era actual a la cual denomina de posmoderna (hay quienes hablan de posmodernidad, de sobremodernidad⁶⁷ o de modernidad líquida). Al respecto, Lipovetsky señala que “en

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 92.

⁶⁷ Marc Augé plantea el concepto de “sobremodernidad” al que define como la coexistencia de corrientes de uniformización y de particularismos. La situación sobremoderna amplía y diversifica el movimiento de la modernidad; es signo de una lógica del exceso. Ver Augé, Marc “*Sobremodernidad: del mundo tecnológico de hoy al desafío esencial del mañana*” en De Moraes, Dênis (coord.), *Sociedad mediatizada*, Barcelona, Gedisa, 2007.

la era posmoderna perdura un valor cardinal, intangible, indiscutido a través de sus manifestaciones múltiples: el individuo y su cada vez más proclamado derecho a realizarse, de ser libre en la medida en que las técnicas de control social despliegan dispositivos cada vez más sofisticados y ‘humanos’”.⁶⁸ Y agrega que uno de estos dispositivos de control sería la seducción en tanto proceso general que regula el consumo, las organizaciones, la información, la educación, las costumbres. Es decir que la vida en la actualidad “está dirigida por una nueva estrategia que desbanca la primacía de las relaciones de producción en beneficio de una apoteosis de las relaciones de seducción”.⁶⁹

Llegado a este punto, Lipovetsky arriba a la conclusión de que la seducción es “destrucción cool” de lo social por el proceso de aislamiento (o individualización) que se opera ya no coercitivamente por la fuerza o por la reglamentación de la ley, sino mediante la aplicación del narcisismo, al cual define como una nueva tecnología de control flexible y autogestionado. Este autor considera que el narcisismo opera por medio de la socialización de la desocialización, es decir que “pone a los individuos de acuerdo con un sistema social pulverizado, mientras glorifica el reino de la expansión del Ego puro”.⁷⁰

Por lo tanto, desde esta perspectiva, la ampliación del individualismo pone en marcha una cultura “personalizada” o hecha a medida que permite al sujeto liberarse de la modalidad disciplinaria. Siente la libertad de elegir y así personaliza su vida (incluyendo la personalización de su teléfono celular, como se verá más adelante). Sintiendo que personaliza su vida no percibe el control que efectúa el sistema sobre él. Lipovetsky

⁶⁸ Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2007, p. 11.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 17.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 55.

considera que la sociedad posmoderna es aquella que generaliza el proceso de personalización en ruptura con la organización moderna disciplinaria-coercitiva. “Realiza en cierto modo, en lo cotidiano y por medio de nuevas estrategias, el ideal moderno de la autonomía individual, por mucho que le dé, evidentemente, un contenido inédito”.⁷¹

En este sentido, se puede señalar que nuevamente se evidencia una conceptualización de la noción de control que lo caracteriza como flexible, no mecánico y que presenta una modalidad de funcionamiento donde lo que se privilegia es la seducción por sobre la coerción de los individuos. Este modo de funcionamiento provoca que los individuos adoptan “sin dudarlos los objetos, las modas, las fórmulas de ocio elaboradas por las organizaciones especializadas pero a sus aires, aceptando eso pero no eso otro, combinando libremente los elementos programados”.⁷² Esto significa para Lipovetsky que la era del consumo se inscribe, por un lado, en el vasto dispositivo moderno de la emancipación del individuo, y por el otro en la regulación “total y microscópica de lo social”.⁷³

Aquí puede señalarse un punto de encuentro entre Lipovetsky y Foucault respecto del funcionamiento microscópico de los dispositivos de control social. Si bien Foucault refiere a las técnicas de poder y a la noción de micropoder, Lipovetsky, al hablar de “regulación total y microscópica de lo social”, está dando cuenta del mismo fenómeno. El poder difuminado en la sociedad realiza un control total mientras pregona – contradictoriamente- al mismo tiempo la autonomía del sujeto y su libertad de elección. Entre las consecuencias de este fenómeno, se encuentra la fragmentación del individuo

⁷¹ *Ibidem*, p. 25.

⁷² *Ibidem*, p. 7.

⁷³ *Idem*.

que presenta discontinuidades, rupturas e incoherencias en su comportamiento, en la percepción de su cuerpo y en la experiencia con otros.

Por último, Lipovetsky afirma que el proceso de personalización no cesará de conquistar nuevas esferas de la vida social hasta convertirse en la característica fundamental y distintiva de las sociedades presentes y futuras, a las que por lo tanto define como personalizadas, móviles y flotantes.

El espacio y el tiempo en la sociedad de control

Desde un principio, en este trabajo se ha señalado que se intentarán rastrear las modificaciones en la experiencia del espacio y el tiempo habilitadas por las nuevas tecnologías de comunicación. En el mismo sentido, se planteó que se busca dar cuenta de cómo esos cambios en la percepción espacio-temporal se vinculan con el funcionamiento de la sociedad de control. Se tratará de dar cuenta en definitiva si es preciso hablar de nuevas tecnologías de información, comunicación y control. Es decir, si en realidad nos encontramos frente a dispositivos tecnológicos que presentan este carácter tripartito y multidimensional o si no es así. Se verá a qué resultados se arriba a partir del análisis de los discursos de los entrevistados a la luz de este marco conceptual.

En primer lugar: ¿Por qué tomar al tiempo y al espacio como objeto de análisis? En este sentido, coincidimos con lo planteado por Rafael Vidal Jiménez en lo relativo al espacio y al tiempo: “son síntesis simbólicas de primer nivel, situadas en la base de las experiencias humanas (...) Una vez aprehendidos, de manera auto-referencial, a través de algún determinado aparato conceptual-afectivo-simbólico, marcan las fronteras móviles

entre lo que puedo decir, pensar, sentir y hacer en ese aquí-ahora convocante e interpelante que es la vida”.⁷⁴ Por lo tanto, lo espacial y lo temporal son los dispositivos primarios a través de los cuales los individuos interpretan y vivencian su identidad, su cultura, su experiencia y su historia.

En segundo lugar, otro de los motivos por los cuales se ha decidido abordar el funcionamiento de la sociedad de control desde el espacio y el tiempo es por la incidencia de las nuevas tecnologías en la experiencia espacio-temporal. Aquí también acordamos con Vidal Jiménez cuando afirma: “no ignoro el condicionamiento importante de las Nuevas Tecnologías (Disciplinarias) de la Información y la Comunicación en la alteración sustancial de las experiencias ‘tradicionales’ del espacio y el tiempo”.⁷⁵ No habla de sociedad de control, de seguridad o de vigilancia, sino que se refiere al momento actual como “Sociedad (Capitalismo) Disciplinaria de Redes”. A este tipo de sociedad, según Vidal Jiménez, lo rige la Soberanía Global ejercida por el poder del trinomio “Información-Consumismo-Miedo”.

Nuevamente se presenta a la información y al consumismo como intervinientes en la constitución de los dispositivos de poder, pero al mismo tiempo se incorpora un ingrediente que hasta ahora no se había mencionado: el miedo. El miedo es un fenómeno por el cual se suelen justificar o legitimar el discurso del control y el de la vigilancia. En virtud del temor –que es principalmente miedo a los otros o al Otro, a lo diferente- se validan socialmente prácticas de vigilancia ubicua. Al mismo tiempo, el miedo se relaciona con la inseguridad y ésta fortalece la reproducción de prácticas de control permanente a fin de mantener actualizada la información acerca de todos los que se

⁷⁴ Vidal Jiménez, Op. Cit., p. 27.

⁷⁵ *Ibíd*em, p. 30.

relacionan con uno por distintos motivos o de aquellas variables que suelen desearse bajo control y fuera de la posibilidad de imprevistos.

En sintonía con esta inclusión del miedo en cuanto argumento movilizador de acciones de control y vigilancia sociales, se puede señalar el análisis de Jean-François Lyotard cuando plantea que los terrores se relacionan con privaciones. Por ejemplo, la privación del prójimo deviene en terror a la soledad; la privación del lenguaje, en terror al silencio; la privación de los objetos, terror al vacío. Entonces lo “que aterroriza es que el sucede no suceda, deje de suceder”.⁷⁶ Quizás es este terror el que impulsa este “arte del motor”, en términos de Virilio, o este movimiento permanente del que se viene dando cuenta. El cambio de estado permanente y el movimiento constante quizás se validen en el terror a la quietud, a lo estático, a lo silencioso que se asociaría con la muerte. El miedo a la muerte siempre ha sido un motor en las distintas culturas y épocas movilizando respuestas, cosmovisiones, prácticas para conjurarlo, dando nombre para conocer y no dejar nada librado a la sombra del desconocimiento. Si se conoce, si se nombra, si respira es tranquilizador. En cambio, si no se lo puede nombrar, no se lo reconoce, y no se mueve genera miedo y éste deviene en parálisis. El movimiento constante “da sensación” de vida y reproducción.

Por otra parte, Vidal Jiménez señala que de la relación entre la velocidad de las transmisiones electrónicas y la hegemonía de lo efímero surge un incremento progresivo del movimiento que es directamente proporcional a la “parálisis gradual de un imposible pensamiento transgresor”⁷⁷. Aquí es donde interesa a esta investigación esta cuestión: en la posibilidad de un pensamiento que cruce esta hegemonía del movimiento dando cuenta

⁷⁶ Lyotard, Jean-François, *Lo inhumano. Charlas sobre el tiempo*, Buenos Aires, Manantial, 2006, p. 104.

⁷⁷ Vidal Jiménez, Op. Cit., p. 99.

de aquello sobre lo que se motoriza constantemente. Es decir, se trata de aprehender, en movimiento, al movimiento y al control permanente que lo acompaña y justifica socialmente. Tal vez suceda lo que plantea Lyotard y eso justifique que se observen estos procesos sociales en la experiencia del tiempo y el espacio: “tal vez el espacio y el tiempo sean lo primero que en nuestra modernidad o posmodernidad se ve afectado y se queja”.⁷⁸

Tercera parte: Nuevas tecnologías y sociedad

José Luis González Quirós afirma que los frutos de la tecnología son en cierto modo “más humanos que nosotros mismos, que, pensemos lo que pensemos, no nos hemos hecho”⁷⁹ y, en consecuencia, considera que pensar la tecnología es entonces una forma de pensar al hombre. Al mismo tiempo, señala que el fuerte crecimiento de las nuevas tecnologías digitales provee de una velocidad al fenómeno que lo emparenta con la magia por la capacidad de ocultar los modos del cambio. “Esta ocultación y la capacidad de crear nuevas posibilidades más allá de lo que nadie espera es la base sobre la que descansa la promesa de sustituir la realidad por una creación que nos potenciaría de modo cercano al infinito”⁸⁰.

Por lo tanto, desde este enfoque se señala la capacidad del mundo digital de dirigir la atención hacia sí mismo y esto es “una máscara doble: porque oculta la realidad y porque oculta esa sustracción sustituyéndola por un simulacro”.⁸¹ Esto se relaciona con la cuestión de lo virtual y lo real y la posibilidad de lo virtual de ser tomado como real en

⁷⁸ Lyotard, Jean- François, Op. Cit., p. 115.

⁷⁹ González Quirós, José Luis, *El porvenir de la razón en la era digital*, Madrid, Síntesis, s.f., p. 22.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 70.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 73.

sí. ¿Hay dos realidades? ¿Hay una realidad real y una realidad virtual? ¿El mensaje de texto es tan real como el mismo mensaje dicho cara a cara?

Entonces, aquí es donde se plantea el debate en torno a si el mundo digital implica la sustitución de los objetos reales que se capturaron en la digitalización. Asimismo, la sustitución de las cosas por sus símbolos contribuiría a la sustitución de los símbolos mismos por las herramientas que permiten su manipulación.

Por otra parte, para Franco Berardi la digitalización representa “un salto de calidad en el proceso de simplificación, estandarización y sincronización de la gestualidad productiva en el momento en que ésta se vuelve pura y simple recombinación de diferencias binarias”.⁸² En realidad, se trata de un proceso que no intenta significar o representar el mundo, sino que tiene la función de generarlo “en cuanto mundo de síntesis”⁸³, es decir, como red. Es decir que se concibe a la digitalización en tanto proceso que retira de los “agentes semióticos” que entrarán en conexión (hoy en día la conexión puede ser permanente, continua y ubicua) todo resto de singularidad o especificidad que pueda distinguirlos de los demás. Para estar en red hay que ser compatible con los demás “nodos” y, entonces, eso implica un formateo, “según un código de traducción universal”.⁸⁴ Se trata de la uniformidad y la anulación de la diferencia que pueda impedir la conexión “punto a punto” entre los “nodos” o sujetos de la red. La individualidad se ve destacada en tanto cada individuo es un punto solitario de la red, al mismo tiempo que se ve disimulada en tanto debe de mantenerse un código universal con los otros simulando relaciones entre pares y ya no entre singularidades. Podría decirse que entonces lo

⁸² Berardi, Franco, *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2007, p. 94.

⁸³ Idem.

⁸⁴ Idem.

individual se torna solitario y homogeneizado (“normalizado” en términos foucaultianos). A esta fase, Berardi la denomina semiocapitalismo y la define como un régimen económico que se alimenta del trabajo mental de un número ilimitado de agentes que se encuentran en conexión. En síntesis, “el semiocapitalismo es una forma de capitalismo conectivo”⁸⁵.

En consecuencia, según Berardi se trata de un individuo que si quiere ser operativo debe ser compatible con el lenguaje que regula los intercambios y posibilita “la interoperabilidad generalizada en el sistema”.⁸⁶ Este proceso implica la reducción de la singularidad de los agentes al formato de la competitividad económica.

¿Se puede hablar de “Sociedad de la información” hoy en día?

Después del repaso por los distintos enfoques teóricos acerca de las nuevas tecnologías de información y comunicación y las consecuencias sociales de su utilización intensiva y sistemática, es posible replantearse la posibilidad de seguir remitiéndose a la noción de “sociedad de la información”.

En realidad, luego de ver los ingredientes que componen lo que se denomina “sociedad de control” es posible visualizar que se acercan más a definir la situación actual que un concepto que se empleó acríticamente en reiteradas oportunidades. Bajo el paraguas teórico del concepto de sociedad de la información se cobijaron tanto visiones tecno-fetichistas, como estudios que no intentaban, o si intentaban no llegaban, dar cuenta de la lucha de poder en el interior de esta forma social, como también estudios que

⁸⁵ *Ibidem*, p. 96.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 98.

han intentado analizar críticamente la relación entre las nuevas tecnologías digitales y la sociedad pero que no lograron salir del análisis circular de los mecanismos de dominación explicados por la dominación misma.

Al respecto, Mattelart ha señalado que la noción de “sociedad global de la información” se desvanece ante la multiplicidad de modos de apropiación social de los artefactos de comunicación, “los cuales traducen la singularidad de las historias, de las lenguas y de las culturas”.⁸⁷ A continuación, agrega que es una necesidad teórica cuestionar los términos asociados a la noción de sociedad de la información dado que se trata de “neologismos globalizantes” que se van naturalizando en el sentido común sin que se haya podido cuestionar o al menos identificar “el lugar desde donde hablan sus inventores u operadores”.⁸⁸

⁸⁷ Mattelart, Armand, “¿Hacia qué ‘Nuevo Orden Mundial de la Información’?” en De Moraes, Dênis (coord.), *Sociedad mediatizada*, Barcelona, Gedisa, 2007, p. 186.

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 191.

CAPITULO 2

El uso de la telefonía móvil: definiciones técnicas y estado de la cuestión

“Mateo tiene seis años y es hijo de una de mis entrevistadas. Luego de que vio que charlé durante un buen rato con su madre respecto de cómo se relacionaba ella con su celular y con los demás a través de él, se me acerca y me pide que lo entreviste que tiene ‘mucho’ para contarme sobre este tema. Entonces le pregunto: ‘¿Qué opinás de los celulares?’ Y me responde: ‘Son muy lindos y quiero tener uno’. Repregunto para qué querría tener uno y me dice muy serio y firme: ‘Para hablar con mis amigos del jardín’”.

Primera parte: definiciones técnicas

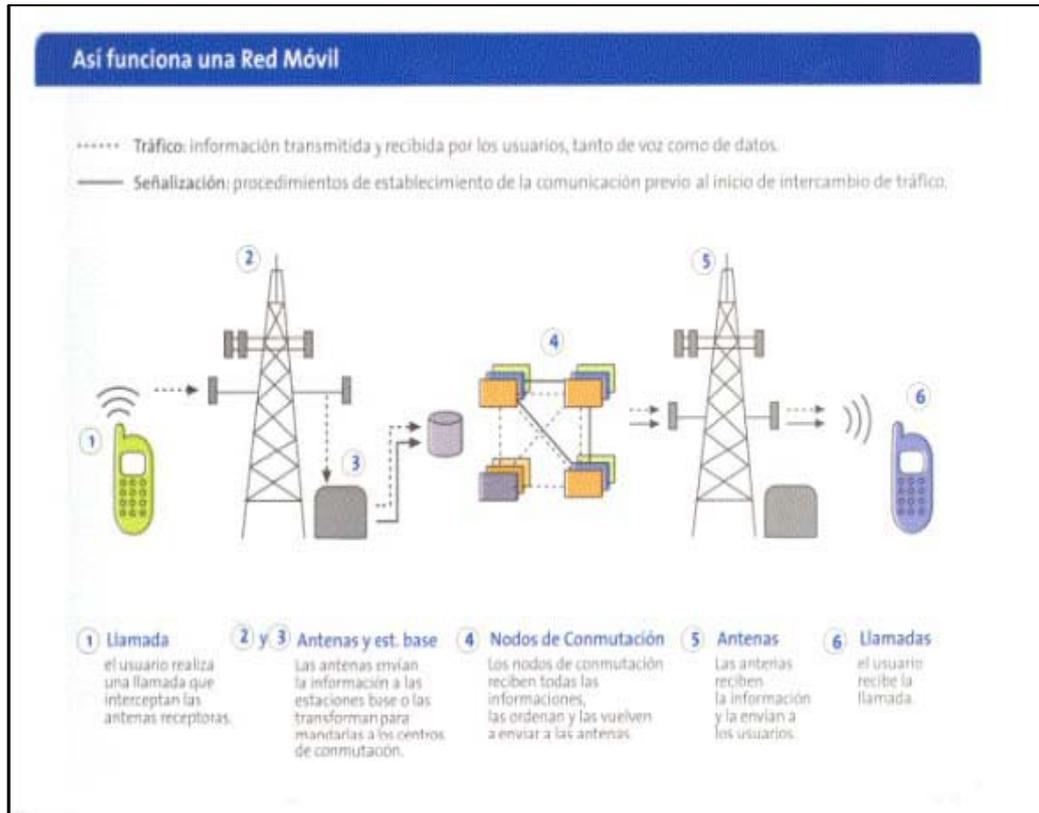
Si se hablará de telefonía móvil o celular (a continuación se explicarán ambas denominaciones) es conveniente que se brinde una definición de la misma y un resumen de su historia a efectos de precisar el objeto al cual se hará referencia a lo largo de este trabajo de investigación.

El teléfono celular es, en la actualidad, uno de los principales medios de comunicación interpersonal. Asimismo, es el dispositivo de comunicación electrónica que más espacios y entornos abarca por sus características en lo relativo al tamaño, portabilidad y manejabilidad. A continuación se presentará la definición de telefonía celular, término utilizado actualmente de manera general y que engloba los conceptos de telefonía móvil como avance tecnológico en medios de comunicación, su uso y el aparato/terminal/dispositivo.

Definición

La telefonía móvil puede ser definida como un sistema de transmisión por el cual un usuario dispone de un terminal inalámbrico que le permite gran movilidad y localización en una amplia zona geográfica, dependiendo de la extensión de la red de cobertura en la que se encuentre. Se trata de un servicio de transmisión vía radio para dar cobertura a un territorio por medio de diversas estaciones base. Ese territorio se encuentra dividido en subáreas de cobertura llamadas células (normalmente, de forma hexagonal). Con este sistema, al dividir el territorio, se evita el problema de la restricción del ancho de banda, pues se puede transmitir en diferentes frecuencias que no están ocupadas en otras nuevas células. De aquí viene la denominación de telefonía celular, por la compartimentación del espacio de cobertura en células hexagonales.

Por otra parte, el término “telefonía móvil” se refiere tanto a la telefonía celular como a las modalidades históricamente anteriores a ésta, que también carecían de cables y cuya transmisión también era vía ondas electromagnéticas, pero basadas en sistemas técnicos diferentes.



Fuente: <http://ingesdelfuturo.blogspot.com/2009/11/telefonía-movil.html>

Aparición global

Los antecedentes de la telefonía celular se remontan hacia el siglo XIX, exactamente al año 1876, cuando el científico e inventor escocés Alexander Graham Bell da origen al aparato que revolucionaría la comunicación, haciendo posible que ésta se diera a distancia y en tiempo real; es así como ahora conocemos el teléfono, que si bien tardó casi un siglo en evolucionar hasta lo que ahora conocemos como teléfono inalámbrico y celular, fue la pauta para el posterior desarrollo en 1880 del radio por Nikolai Tesla (formalmente presentado en 1894 por Guglielmo Marconi). Un día ambas tecnologías serían combinadas en un mismo aparato...

En las comunicaciones móviles, se utiliza básicamente la comunicación vía radio. Históricamente, estas comunicaciones se reservaban a transmisiones punto - multipunto,

con grandes distancias a cubrir. También era útil en situaciones en las que la geografía dificultase en exceso el despliegue de cables. Fundamentalmente se utilizaba para transmitir radio y TV. Por el contrario, las comunicaciones telefónicas utilizaban cables.

Fue la norteamericana AT&T la que introdujo el primer servicio telefónico móvil en los Estados Unidos el 17 de junio de 1946 en Saint Louis, Missouri. Este sistema se utilizó para interconectar usuarios móviles (usualmente autos) con la red telefónica pública, permitiendo así llamadas entre estaciones fijas y usuarios móviles. Estos sistemas telefónicos móviles se basaban en una transmisión de Frecuencia Modulada (FM).

Cabe destacar que la demanda para el servicio de telefonía móvil creció rápidamente y permaneció por detrás de la capacidad disponible en muchas de las ciudades de gran tamaño. Sin embargo, a pesar de la fuerte demanda del servicio, tuvieron que pasar más de 30 años para cubrir las necesidades de telefonía móvil.

Por otra parte, en aquella época, la capacidad del sistema era menor que el tráfico que tenía que soportar y por ello la calidad del servicio era muy mala. Las compañías telefónicas se dieron cuenta de que un conjunto de canales no sería suficiente para desarrollar un servicio telefónico móvil útil. Se necesitarían grandes bloques del espectro para satisfacer la demanda en áreas urbanas.

Mientras que las comunicaciones de voz utilizaron el mismo sistema de frecuencia modulada (FM) analógico que se había estado usando desde la Segunda Guerra Mundial, dos mejoras importantes hicieron posible al celular:

- 1) A principios de los '70 se inventó el microprocesador.
- 2) El uso de un enlace de control digital entre el teléfono móvil y la estación base.

Asimismo, es importante destacar que el primer teléfono móvil en el mundo fue creado por Martin Cooper, ejecutivo de la compañía telefónica Motorola, quien después de 15 años de estudios y 150 millones de dólares invertidos presenta en 1973 el modelo DynaTAC 8000X. Sin embargo, no fue hasta 1983 que el histórico DynaTAC obtuvo la licencia comercial y salió al mercado.

Es a partir de este momento (1983) que el teléfono celular emprende una acelerada evolución, pasando de ser un pesado teléfono de 780 gramos –por este motivo fue bautizado como "ladrillo"- a los diminutos móviles que actualmente conocemos, y cuyos precios también han dado un giro impresionante, ya que el DynaTAC tenía un precio cercano a los 4000 dólares, lo que lo convertía en un objeto de lujo, mientras que en la actualidad se puede obtener un móvil de avanzada tecnología a un bajo precio y con facilidades de pago, razón por la cual es una de las tecnologías más difundidas entre la población de todo el globo. Para ejemplificar el desarrollo del mercado, la industria celular creció en Estados Unidos de menos de 204.000 suscriptores en 1985 a 1.600.000 en 1988.

A finales de la década del 80, el interés emergió hacia los sistemas celulares digitales. Esto triplicó la capacidad de transmisión reduciendo el costo de las comunicaciones inalámbricas y mejorando la capacidad de manejar llamadas de los sistemas celulares.

Por otra parte, hay dos cuestiones técnicas específicas de la telefonía móvil actual que la diferencian respecto de otras modalidades de telecomunicación vía radio: la reutilización de frecuencias y la ya comentada división en células. Esta configuración

permite el uso más eficiente de las frecuencias utilizadas y por lo tanto la posibilidad de conexión de muchos usuarios al mismo tiempo. El tamaño de la célula dependerá de la densidad del tráfico de llamadas, y si el número de usuarios rebasa la capacidad de una célula, es necesario dividirla en células más pequeñas. Cada usuario se conecta a través de la estación base más cercana, que a su vez está comunicada con el resto de células y con los demás sistemas de telefonía (móvil o fija). Este hecho garantiza la comunicación en movimiento, es decir, cuando el usuario está en movimiento y atraviesa distintas células de cobertura.

Asimismo, para evitar interferencias entre las distintas antenas y optimizar la potencia necesaria, cuando se establece una comunicación, las antenas emiten siempre con la mínima potencia necesaria que permite la conexión. De esta manera, el sistema móvil puede atender simultáneamente una cantidad mayor de llamadas que el número total de canales asignados.⁸⁹

A modo de conclusión, el teléfono celular o móvil es un dispositivo inalámbrico electrónico que permite tener acceso a la red telefónica celular o móvil. Su principal característica es su portabilidad, que permite comunicarse desde casi cualquier lugar donde haya cobertura de servicio. Aunque su principal función era la comunicación de voz, como el teléfono fijo convencional, su rápido desarrollo ha incorporado otras funciones que se han transformado en protagonistas del “boom móvil”. Asimismo, la evolución del teléfono móvil ha permitido disminuir su tamaño y su peso. También ha

⁸⁹ Mare, Renzo, “Introducción a la telefonía celular” en *Tecnologías de Banda Angosta* del Área de Comunicaciones Eléctricas de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura de la Universidad Nacional de Rosario, 2003. Disponible en: <http://www.eie.fceia.unr.edu.ar/ftp/Tecnologias%20de%20banda%20angosta/introduccion%20telefon%EDa%20celular%202003.pdf>

favorecido el desarrollo de baterías más pequeñas y de mayor duración, pantallas más nítidas y de colores, y la incorporación de software más “amigable”.

Características técnicas específicas de la telefonía móvil

Cuando se definió el sistema de telefonía celular se trató de realizar un sistema que no tuviera las falencias de los sistemas de comunicación móviles vía radio anteriores. Para esto se plantearon objetivos que llevaron a la necesidad del concepto celular. Estos objetivos son:

- *Alta capacidad de servicio:* Capacidad para dar servicio de tráfico a varios miles de usuarios dentro de una zona determinada y con un espectro asignado.
- *Uso eficiente del espectro:* Uso eficiente de un recurso limitado como es el espectro de radio asignado al uso público.
- *Adaptabilidad a la densidad de tráfico:* La densidad de tráfico varía en los distintos puntos de un área de servicio, por lo que el sistema se tiene que adaptar a estas variaciones.
- *Compatibilidad:* Seguir un estándar, de forma tal de proveer el mismo servicio básico y con las mismas normas de operación en todo el país.
- *Facilidad de extensión:* que un usuario pueda cambiar de área de servicio (Roaming).
- *Servicio a vehículos y portátiles.*
- *Calidad de servicio:* Implica seguir niveles estándares de calidad de voz.

- *Accesible al usuario:* Es decir que el costo del servicio pueda ser afrontado por un gran número de personas.

Generaciones de telefonía móvil

- *Primera generación (1G).*- Apareció en 1979 y se caracterizó por ser analógica y estrictamente para voz. La calidad era muy baja. La tecnología predominante de esta generación era AMPS (Advanced Mobile Phone System).
- *Segunda generación (2G).*- Arribó hacia 1990 y a diferencia de la primera se caracterizó por ser digital. El sistema 2G utiliza protocolos de codificación más sofisticados. Las tecnologías predominantes son: GSM (Global System for Mobile Communications), IS-136 (conocido también como TIA/EIA136 o ANSI-136), CDMA (Code Division Multiple Access) y PDC (Personal Digital Communications), éste último utilizado en Japón. Los protocolos empleados en los sistemas 2G soportan velocidades de información más altas por voz, pero limitados en comunicación de datos. Se pueden ofrecer servicios auxiliares, como datos y SMS (Short Message Service). La mayoría de los protocolos de 2G ofrecen diferentes niveles de encriptación. En Estados Unidos y otros países se le conoce a 2G como PCS (Personal Communication Services).
- *Generación 2.5G.*- Muchos de los proveedores de servicios de telecomunicaciones se mueven a las redes 2.5G antes de entrar masivamente a la 3G. La tecnología 2.5G es más rápida, y más económica para actualizar a 3G. Ofrece características extendidas, ya que cuenta con más capacidades adicionales como:

GPRS (General Packet Radio System), HSCSD (High Speed Circuit Switched), EDGE (Enhanced Data Rates for Global Evolution) entre otros.

- *Tercera generación 3G.-* Se caracteriza por la convergencia de voz y datos con acceso inalámbrico a Internet; en otras palabras, es apta para aplicaciones multimedia y altas transmisiones de datos. Los protocolos empleados en los sistemas 3G soportan altas velocidades de información y están enfocados para aplicaciones más allá de la voz, como audio (MP3), video, videoconferencia y acceso rápido a Internet.

Telefonía móvil e Internet

Con la aparición de la telefonía móvil digital, fue posible acceder a páginas de Internet especialmente diseñadas para móviles a través de la tecnología WAP (Wireless Application Protocol). Las primeras conexiones se efectuaban mediante una llamada telefónica a un número del operador a través de la cual se transmitían los datos de manera similar a como lo haría un módem de PC.

Posteriormente, nació el GPRS, que permitió acceder a Internet a través del protocolo TCP/IP. Mediante el software adecuado es posible acceder, desde un terminal móvil, a servicios como FTP, Telnet, mensajería instantánea, correo electrónico, utilizando los mismos protocolos que un ordenador convencional.

Por otra parte, la vinculación con Internet es una ventaja clave de los móviles que el mercado actual ofrece, ya que el desarrollo de ambas tecnologías se da paralelamente.

Nuevos usos del teléfono móvil

El teléfono celular surge en primera instancia como un medio de resolver la necesidad básica de la comunicación a distancia de una manera práctica que permitiera la movilidad del instrumento. Sin embargo, en nuestros días el celular se ha transformado en un objeto personal, y más aún, en un accesorio de moda.

Además de la comunicación telefónica, el dispositivo celular ofrece a su usuario una amplia gama de propuestas y servicios tendientes a satisfacer diferentes tipos de “necesidades”. En este contexto, la creciente demanda dentro de la población y la gran cantidad de servicios móviles que proponen las empresas que proveen los servicios conducen a que el teléfono sea, además de un instrumento de comunicación, un objeto de entretenimiento.

Algunos de los usos actuales más difundidos del teléfono móvil son: agenda, radio FM, despertador, calculadora, cronómetro, juegos, mensajes de texto (SMS), mensajes multimedia (MMS), cámara de fotos y video, servicio de localización satelital por GPS, televisión en tiempo real, acceso a Internet (correo electrónico, navegación, redes sociales, entre otros usos), reproductor (de música, de fotografías, de videos), grabador de voz.

Asimismo, en la actualidad los teléfonos celulares cuentan con dos modalidades inalámbricas de transmisión de datos que facilitan la transferencia de archivos, la comunicación entre equipos electrónicos, entre otras funciones que aún siguen desarrollándose: Bluetooth e Infrarrojo.

En conclusión, el teléfono móvil dejó de ser un simple teléfono para convertirse en un dispositivo electrónico que reemplaza (reemplazará o reemplazaría) en el uso cotidiano a otros artefactos tecnológicos. El celular puede reemplazar al tradicional reloj despertador, al reproductor de música (walkman, discman, reproductor de MP3), a los reproductores de video, a las computadoras en lo que respecta al acceso a Internet y al almacenamiento y transmisión de archivos, a las cámaras de fotos digitales (ya hay teléfonos celulares que cuentan con altas resoluciones en la captura de imágenes), a los dispositivos de GPS, a la agenda donde se registraban las actividades del día a día y los teléfonos y direcciones de aquellos a quienes habría que contactar, a la fotografía de nuestros seres queridos en la billetera...

Segunda parte: Estado de la cuestión sobre el uso de la telefonía móvil

A efectos de reconstruir el contexto en el cual se desarrolla el estudio de la presente cuestión, es pertinente dar cuenta de aquellas investigaciones que han abordado el problema de la telefonía móvil como dispositivo que constituye tanto nuevas prácticas sociales como modificaciones en la constitución de las subjetividades. Dado que se trata de un fenómeno que afecta a las comunicaciones interpersonales y que se desarrolla internacionalmente, se presentarán estudios realizados en diferentes países que al intentar abordar la especificidad de esta cuestión en cada sociedad, no casualmente, alcanzan conclusiones más que similares por lo que se verá a continuación.

Vale la pena señalar que las coincidencias en los hallazgos de las distintas investigaciones que abordan sociedades supuestamente tan dispares como pueden ser las latinoamericanas y la japonesa es un dato a tener en cuenta a lo largo de esta

investigación. La similitud en los alcances y consecuencias emergentes de la utilización cotidiana de la telefonía móvil como medio de comunicación interpersonal quizás permite inferir que lo que se conoce como “globalización” es una dimensión interviniente –y tal vez determinante- en esta cuestión.

En primer lugar, se dará cuenta de la investigación llevada a cabo en México por la antropóloga Rosalía Winocur. Partiendo de la pregunta acerca de qué fue lo que volvió al teléfono móvil tan “necesario e imprescindible”⁹⁰, desarrolla un análisis que expone a esta modalidad comunicacional como un “dispositivo imaginario para mantener bajo control la incertidumbre”. Entonces es pertinente señalar a qué se refiere con incertidumbre y cuáles pueden ser las certezas que –imaginariamente- construiría o ayudaría a construir el celular.

Winocur plantea que en la actualidad se vive en un panorama de incertidumbre “donde el pasado no puede asegurar el futuro, el hoy del día a día, se vuelve omnipresente. De ahí la ansiedad por amarrar el presente, única cosa que sentimos que puede ser controlada actualizando, nombrando y recreando permanentemente los vínculos afectivos, porque si dejamos de hacerlo tememos que se diluyan”.⁹¹

De esta forma, Winocur plantea que la recreación permanente de las relaciones afectivas (familiares, de pareja, amistad) es una necesidad que se constituye a partir de la imposibilidad de controlar o aprehender el devenir. Lo pasado no es garantía de prever qué vendrá en el futuro, y éste último es considerado como un “más adelante” totalmente informe que se escapa a cualquier tipo de certidumbre. El presente se constituye en un permanente movimiento de modificación de lo existente y por este motivo, en él, la

⁹⁰ Winocur, Rosalía, “*El móvil, artefacto ritual para controlar la incertidumbre*”, en Revista Alambre. Comunicación, información, cultura. N° 1, marzo de 2008.

⁹¹ *Ibidem*, p. 2.

constitución de las subjetividades se actualiza y constituye a partir de intentos desesperados por amarrarse a “otros cercanos”. Así, los vínculos afectivos se emplazan como la única posibilidad de constituir una identidad. Es necesario tener un lugar de pertenencia para identificarse, pero dado que todos los ámbitos de la vida moderna se encuentran en un constante movimiento, los dispositivos que habiliten y reactualicen con mayor efectividad la relación con “los nuestros” serán “necesarios e imprescindibles” para la constitución social de las subjetividades.

Llegado este punto, Winocur plantea: “El teléfono móvil es clave para mantener la cohesión imaginaria de estos espacios familiares seguros donde habitan nuestras certezas, cuando nos cubre bajo el manto protector de estar siempre comunicados con ‘los nuestros’”. Y continúa: “En la mayoría de las ocasiones no lo usamos para ampliar nuestras redes de conocidos o entablar nuevas relaciones, como sucede con Internet, sino para no perder el contacto con los nuestros, un circuito de afectos y reconocimientos mutuos que excluye a los otros”⁹².

Asimismo, Winocur encuentra que el teléfono celular también es un artefacto “que nos permite exorcizar a los fantasmas de la otredad”. En este sentido, define como otredad a “todos aquellos que amenazan real e imaginariamente nuestras certezas, (...) ellos encarnan todo lo que tememos: quedarnos sin casa o trabajo, vivir lejos de nuestras familias, perder los afectos, sufrir el desarraigo, quedar excluidos del universo digital o extraviar la brújula de nuestras frágiles identidades”.⁹³

Por otra parte, Winocur plantea al celular como la única tecnología comunicacional en el mercado que se constituye en “mediador tecnológico

⁹² Idem.

⁹³ Ibídem, pág. 2.

intergeneracional” que permite enlazar a todos con todos, sin importar su edad, sexo, nivel socio económico, etc.

Asimismo, resulta interesante señalar la analogía que realiza Winocur entre el teléfono móvil y el concepto de “objeto transicional” de Donald Winnicott⁹⁴: “en condiciones sociales de amenaza o de privación, reales o imaginarias, las familias no pueden elaborar el duelo de la separación y necesitan recrear ‘un objeto transicional’ en el sentido de Winnicott, una ‘zona de experiencia intermedia’ que le permitía al bebé separarse del pecho materno y aferrarse al osito para tolerar la separación”. Y a continuación señala que el teléfono móvil reúne todas las cualidades de un objeto transicional: “es portable, manipulable, al hablar siempre se lo mantiene cerca de la boca, puede ser personalizado a través de fotos, canciones o repiques, tiene un efecto calmante, y su pérdida u olvido produce mucha angustia”.⁹⁵

Otro punto original en el análisis de esta antropóloga es una segunda analogía que le permite dar cuenta de la incidencia del teléfono celular en la dimensión espacial de los sujetos usuarios y es la siguiente: “podríamos pensar al teléfono móvil como un artefacto totémico, que nos permite asegurar en cualquier punto de nuestro desplazamiento cotidiano al hogar como centro del mundo”. Y explica que cuando los integrantes de una familia o relación afectiva se comunican en lugares públicos más que un acto de privatización del espacio público, realizan un acto de “domesticidad”: Al atender el móvil

⁹⁴ El objeto transicional representa el viaje del niño desde la subjetividad pura a la objetividad, desde la indiferenciación con la madre a la aceptación de ésta como objeto exterior, con el cual puede establecer una relación objetal. Hay que reconocer que este viaje en realidad no termina nunca. *“La tarea de aceptación de la realidad nunca queda terminada”*, dice Winnicott, pues *“ningún ser humano se encuentra libre de la tensión de vincular, la realidad interna con la externa. El alivio de dicha tensión lo proporciona una zona intermedia de experiencia que no es objeto de ataques (las artes, la religión, etc.)”*, es decir, que debe aceptarse paradójicamente como no siendo completamente exterior ni tampoco interior. En este sentido, la relación objetal misma es un fenómeno transicional, un espacio intersubjetivo en el cual los dos sujetos que se vinculan juegan. Extraído de <http://www.eljuegoinfantil.com/psicologia/evolutiva/autores/winnicott.html>

⁹⁵ Idem.

se desconectan de las miradas del exterior y se conectan con la intimidad del espacio familiar o de la pareja.

Por otra parte, en el análisis que realiza Winocur se aborda la dimensión del poder simbólico que conlleva la utilización de la telefonía móvil. Al respecto, esta investigadora considera que el celular expresa poder “sobre nuestro tiempo y el tiempo de los otros, sobre nuestros territorios reales, imaginarios y virtuales”. La medida de este poder simbólico puede medirse por el acceso a la información clave en la red y también por la lista de contactos potenciales disponibles, que de esta forma se constituirían en un “capital social”.

En conclusión, Winocur señala que “en el contexto de los continuos desplazamientos cotidianos, virtuales y reales, el teléfono celular es visualizado como una estrategia individual y colectiva de cohesión, visibilidad e inclusión social. Estar comunicado en sentido amplio no sólo representa una defensa contra la dispersión, sino una defensa contra la exclusión”.⁹⁶

En segundo lugar, comentaremos los hallazgos de la investigación llevada a cabo por Manuel Castells y otros⁹⁷ acerca la comunicación móvil y su incidencia social en distintas culturas. En un principio, los autores señalan que, “cuando un patrón de conducta se repite en varios estudios en contextos cambiantes, consideramos plausible que la observación refleje correctamente una nueva esfera de la práctica social” y a continuación afirman: “Hemos identificado la aparición de un modelo de comunicación ligado a las nuevas condiciones tecnológicas”.

⁹⁶ Idem.

⁹⁷ Castells, M.; Fernández Arrebol, M.; Linchuan Qiu, J.; Sey, A, *Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global*, Barcelona, Editorial Ariel, 2007.

En este estudio se evidencian coincidencias en los hallazgos en distintas culturas y, de esta manera, se estaría frente a un fenómeno internacional que afectaría globalmente las prácticas comunicacionales de los individuos, constituyéndose en un fenómeno social de interés científico mundial.

En una primera instancia, estos autores plantean que los ejes sobre los cuáles se desarrolla el fuerte crecimiento de la telefonía móvil en todo el mundo son: los mensajes de texto (SMS)⁹⁸, el sistema “Quién llama paga” o Calling Party Pays (CPP), la facturación por prepago (conocida en la Argentina como sistema por “tarjeta”)⁹⁹ y la existencia de estándares tecnológicos uniformes que promueven la interconectividad entre sistemas de telecomunicación y de información.

Al referirse a la diversidad que pueda presentarse en los modos de adopción de este sistema de telefonía, señalan, en primer lugar, la incidencia del tipo de medio de transporte privilegiado cotidianamente en cada país: “en EE.UU., por ejemplo, dado que la mayoría de la gente conduce con sus propios coches, algunos tipos de comunicación móvil (tales como el SMS) son menos adecuados.”¹⁰⁰ Por el contrario, “en lugares donde el transporte público es el elemento principal de movilidad (por ejemplo, en muchas zonas de Asia y Europa) la gente dispone de más posibilidades de usar las tecnologías inalámbricas durante los desplazamientos y, por tanto, adquiere pericia más rápidamente”.¹⁰¹

⁹⁸ SMS es la sigla de Short Message System. Según estos autores, los mensajes de texto “se han convertido en un aspecto crucial de la comunicación móvil, generando un importante valor añadido para el consumidor ya que, para una misma cantidad de saldo, permite un número mayor de interacciones que las llamadas de voz”, *Ibídem*, p. 46.

⁹⁹ Al respecto estos autores señalan que “en Latinoamérica (...) la popularización del sistema previo pago se debe, básicamente, a la posibilidad de controlar los gastos, la de evitar el contrato y las evaluaciones de crédito”, *Ibídem*, p. 109.

¹⁰⁰ *Ibídem*, p. 67.

¹⁰¹ *Idem*.

En segundo lugar, consideran la dimensión etaria en relación con la utilización del teléfono móvil y señalan que “la tendencia general indica una mayor difusión de la comunicación móvil en todas las franjas de edad, mientras que la edad pondría de manifiesto el tipo de uso preferente más que el uso en sí mismo”.¹⁰²

En tercer lugar, abordan las posibles diferencias que podrían presentarse en la adopción de la telefonía móvil en función del género. Al respecto indican que en aquellas sociedades con mayor difusión de esta tecnología las diferencias de género en cuanto a la utilización se reducen. Sin embargo, más allá de esta observación, indican la existencia de una diferenciación en la utilización analizada a la luz del género de los usuarios: “En esencia, el uso de los teléfonos móviles permite a los hombres extender el alcance del mundo público a su vida personal, mientras que las mujeres lo utilizan para extender el alcance de sus vidas privadas al mundo público”.¹⁰³ Siguiendo esta línea, también señalan la existencia de indicadores que muestran que los hombres asocian al teléfono móvil con la cuestión del “status social”, mientras que las mujeres lo relacionan con su “valor de uso”.

En cuarto lugar, consideran que “la diferenciación socioeconómica en los patrones de adopción no es un fenómeno permanente. Se trata de una función del estadio de difusión tecnológica, lo que significa que la influencia de las desigualdades socioeconómicas decrece, o desaparece, cuando la penetración en dicha sociedad se acerca a la saturación”.¹⁰⁴ Asimismo, señalan la importancia de la tendencia según la cual la telefonía móvil se extiende más uniformemente entre distintos grupos de renta en comparación con otros objetos de consumo duradero. Pero, por otra parte, consideran que

¹⁰² *Ibíd.*, p. 74.

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 84.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 98.

“debido a la asociación entre altos ingresos y educación superior, los accesorios de comunicación móvil sirven como indicadores del estatus social en el contexto de los países en vías de desarrollo, añadiendo así una dimensión peculiar a los procesos de apropiación social”.¹⁰⁵

En esta investigación se plantea que la cultura en la cual se estudia el fenómeno de la difusión de la telefonía móvil desempeña un papel crucial en el modo en que esta tecnología se incorpora “a la rutina de la vida diaria de los usuarios”¹⁰⁶, ya que así como existen tendencias internacionales en la apropiación de esta modalidad comunicacional, también existen tendencias particulares relacionadas con la etnia, la cultura, o la nacionalidad del individuo. En síntesis, los autores plantean que la práctica de la tecnología define a la sociedad al mismo tiempo que la incorpora: “Y la sociedad, construida a partir de la comunicación, reproduce sus divisiones y sus diversos modelos de existencia, en la expansión de sus modos de comunicación en el terreno de la comunicación móvil”¹⁰⁷, es decir que “como ocurre con tantas innovaciones tecnológicas, sus efectos son transformados por las relaciones sociales existentes, a menudo caracterizadas por la dominación y el conflicto”.¹⁰⁸

De esta forma concluyen al respecto de la adopción generalizada de la telefonía móvil internacionalmente que “dado que los aparatos móviles son ‘personales, portátiles, y pedestres’ (*personal, portable, pedestrian*), van pegados al cuerpo como los relojes, y son útiles para un gran abanico de prácticas sociales además de la función primaria

¹⁰⁵ *Ibíd.*, p. 103.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 126.

¹⁰⁷ *Idem.*

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 148.

comunicativa, su adopción ha sido rápida”.¹⁰⁹ Y agregan que, “como elementos de la rutina diaria, las tecnologías inalámbricas, especialmente los teléfonos móviles, tienen la consideración de instrumentos esenciales de la vida contemporánea. Cuando fallan, los usuarios suelen tener un sentimiento de pérdida como resultado de la relación de dependencia que han establecido con la tecnología”.¹¹⁰

Por otra parte, es pertinente señalar que esta investigación presenta un eje de análisis en común con la efectuada por Rosalía Winocur: el rol de la institución familiar en este fenómeno comunicacional. “Dado que a menudo la familia contemporánea toma la forma de una red microdistributiva con multitud de emplazamientos y con un alcance translocal y, en ocasiones, transnacional, en todo el mundo se han adoptado tecnologías móviles en el ámbito de la familia”¹¹¹. De esta forma se observa que la microrred familiar se constituiría como un eje-base en torno al cual la utilización sistemática y cotidiana de la telefonía móvil se convierte en una práctica comunicacional cotidiana casi naturalizada. Incluso estos autores afirman que cuanto más “ocupados están los padres, más temprana es la adopción de teléfonos móviles”.¹¹²

En referencia a los desplazamientos cotidianos y su relación con la utilización de la telefonía celular, en la investigación efectuada por Castells se llega a la conclusión de que “la telefonía móvil no está transformando de forma significativa el número de desplazamientos que realiza una persona, aunque sí permite la redirección de los que ya se han iniciado. Así, disponer de un teléfono móvil permite mayores niveles de eficiencia

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 127.

¹¹⁰ *Idem*, p. 127.

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 142.

¹¹² *Ibíd.*, p. 145.

en las actividades cotidianas gracias a su función de micro-coordinación¹¹³ y al contacto perpetuo”.¹¹⁴

Uno de los elementos esenciales de la función socializadora de la tecnología móvil es la capacidad permanente y ubicua de conectividad que permite a los usuarios de los móviles estar en contacto a cualquier hora y en cualquier lugar mediante una modalidad familiar de comunicación. Asimismo, este estudio señala que una de las principales características de esta modalidad de comunicación es la capacidad para pasar del trabajo a la sociabilidad y de ésta al ocio en un mismo tiempo y espacio. “De esto se sigue que los dispositivos con más éxito serán aquellos cuya tecnología, y el sistema de servicios que la alimenta, permita al usuario la máxima capacidad de elección y de combinación de las diversas funciones”¹¹⁵.

Es decir que para este enfoque los dispositivos de comunicación móvil son puntos de conexión multifunción de la red de comunicación en la que cada individuo se convierte en un nodo. Y el carácter multifunción se debe a que la separación espacial y temporal entre el trabajo y el ocio se supera mediante la coexistencia en las redes de comunicación móvil. Por otra parte, Castells señala algo que también se verá en otras investigaciones que se presentarán a continuación: el carácter “personalizable” y de “objeto de moda” que han adquirido los teléfonos celulares. Dado que estos dispositivos son portátiles y “llevables”, como los relojes (esta analogía se observa en distintos estudios), señala que han adquirido funciones decorativas, expresivas y simbólicas. Incluso señala que se trata de un fenómeno transcultural: “los datos recopilados en

¹¹³ Según Ling, “la micro-coordinación es la gestión matizada (fina) de las interacciones sociales” *Ibídem*, p.146.

¹¹⁴ *Idem*.

¹¹⁵ *Ibídem*, p. 179.

EE.UU., Japón, Corea, Namibia y Noruega sugieren la transformación del teléfono móvil desde un mero instrumento de comunicación a una pieza central de la autoconciencia y de la ostentación pública. Por tanto, la gente ‘viste’ (lleva) teléfonos móviles como complementos del vestuario”.¹¹⁶ Esto se relaciona con la fuerte tendencia hacia el consumismo y la utilización pública del móvil que lo termina convirtiendo en un objeto de ostentación y en una pieza de moda.

Con respecto a los mensajes de texto (SMS), también hay coincidencias entre investigaciones, ya que afirman que pueden ser considerados como una forma de “matar el tiempo” dado que en algunas situaciones son mejores que una llamada porque se emplea más tiempo en la propia actividad. Es decir que, “si estás usando un SMS en su función expresiva, ¿por qué acabar ese momento con una llamada? En efecto, una llamada es más específica, y una vez acabada, quizás no hay ya justificación para enviar un nuevo SMS”.¹¹⁷

Sin embargo, más allá de todas estas observaciones, Castells subraya la pertinencia para analizar este fenómeno de dos conceptos relacionados precisamente con nuestro objeto de estudio, el espacio y el tiempo: el concepto del espacio de los flujos y el del tiempo atemporal. El espacio de los flujos es la “organización material de la interacción social simultánea a distancia a través de la comunicación en red, con el apoyo tecnológico de las telecomunicaciones, los sistemas de comunicación interactivos y las tecnologías de transporte rápido”.¹¹⁸ La configuración territorial de este espacio de los flujos está relacionada con los nodos de las redes de comunicación.

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 182.

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 250.

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. 267.

En paralelo, Castells define el concepto de tiempo atemporal como “la dessecuenciación de la acción social, ya sea mediante la compresión del tiempo o por el ordenamiento al azar de los momentos de la secuencia”.¹¹⁹ Y este fenómeno cobra vida a partir de lo que denomina “suavización del tiempo”, que sería la aparición de información durante los momentos llamados “intermedios”, por ejemplo mientras se espera la llegada del tren, se va en un taxi o se está sentado solo en un bar.

Por lo tanto, Castells llega a la conclusión de que la difusión masiva, global e internacional de la comunicación móvil contribuye a la extensión del espacio de flujos y del tiempo atemporal en las estructuras de la vida cotidiana. Esto se produce porque los dispositivos móviles enlazan las prácticas sociales en múltiples lugares construyendo un “subespacio de comunicación entre gente que utiliza su espacio para construir una red de comunicación con otros espacios”.¹²⁰ Es decir que se produce una combinación incesante de lugares pero que se constituyen como puntos de convergencia de las distintas redes de comunicación, “los cuales se crean y recrean según las necesidades de la gente”.¹²¹ Sin embargo, es necesario señalar que no se plantea una cancelación del espacio sino la creación de uno nuevo que es local y global al mismo tiempo y es el que llama espacio de los flujos.

Por otra parte, es importante señalar el protagonismo de la conectividad ubicua para que se redefinan el espacio y el tiempo de la forma en que se viene señalando según este análisis. Según esta perspectiva, la conectividad ubicua es más relevante que la movilidad para el espacio porque el lugar desde donde la gente se comunica con sus aparatos móviles, más que ser el sitio de la comunicación, se convierte en “su telón de

¹¹⁹ Idem.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 268.

¹²¹ Idem.

fondo”. Con respecto al tiempo, la posibilidad de conexión ubicua habilitada por la disponibilidad de comunicación inalámbrica permanente permite saturar el tiempo con prácticas sociales mediante la inserción de acciones comunicativas en todos aquellos momentos en que no se pueden llevar a cabo otras prácticas.

Es decir que, actualmente, cualquier tiempo de espera se convierte en un potencial tiempo de comunicación “y la noción general de tiempo se ‘suaviza’ para acomodar cualquier tipo de actividad, en ocasiones de forma simultánea. Las redes personales de comunicación nunca abandonan al individuo”.¹²² Ahora es posible ocupar todos los momentos de ocio accediendo a la red de comunicación local / global desde cualquier lugar y en cualquier momento de forma individual y generalizada: “la comunicación móvil se define mejor por su capacidad para la conectividad ubicua y permanente que por su movilidad potencial”.¹²³

Otro trabajo de análisis respecto del fenómeno de las comunicaciones móviles pero situado exclusivamente en Japón, es el de Mizuko Ito. “*Personal, Portable, Pedestrian*”¹²⁴. El estudio señala las especificidades de la sociedad, la cultura y la historia japonesa en la estructuración del desarrollo y despliegue de la telefonía móvil.

La hipótesis que plantea Ito es que la utilización del teléfono celular en Japón puede describirse a partir de tres características técnicas, sociales y culturales: personal, portátil y ambulante.

Respecto del carácter personal, plantea que existe la norma social según la cual cada teléfono celular está “atado íntimamente a un individuo particular” y esto se

¹²² Idem.

¹²³ Ibídem, p. 381.

¹²⁴ Ito, Mizuko, “*Personal, portátil, ambulante: Lecciones del uso del teléfono móvil en Japón*” en http://www.eictv.co.cu/miradas/index.php?option=com_content&task=view&id=474&Itemid=99999999

inscribiría en una tendencia más general en la personalización de los medios. Además, detectó que la dimensión personal del celular era una característica central en la estructuración de las pautas de uso. Por ejemplo: “Los usuarios declararon que jamás contestarían un teléfono ajeno y que mirar al microteléfono de otra persona sin invitación es socialmente inaceptable”¹²⁵, y agrega que en tal sentido: “Son valorados como un mecanismo garantizado para conectar con una persona particular, en contraste agudo con el teléfono del hogar o la oficina, que presenta el riesgo de alguien más contestando”¹²⁶.

Asimismo, Ito señala que hay un aumento general en la comunicación familiar y de pareja tras la llegada de los teléfonos móviles y, esto se debería a que facilitan los “intercambios casuales entre individuos cercanos, tales como pedir que traigan algo de camino a casa, u otras tareas coordinadas”.¹²⁷

En síntesis, respecto del carácter personal de los teléfonos celulares, Ito lo justifica por las condiciones hacinadas de la vida urbana japonesa, las progresivas tensiones intergeneracionales que hacen que los jóvenes necesiten espacios de intimidad con sus pares y una “penetrante sensación de vigilancia social en escuelas, trabajos y hogares han sin duda contribuido a esta fijación a un dispositivo de comunicación que es personal y personalizado, un oasis de la intimidad y la identidad individual”.¹²⁸

Por otra parte, en lo que respecta al carácter portátil del teléfono celular es importante señalar el significado del término que se emplea en Japón para denominarlo, “*keitai*”, puede traducirse aproximadamente como “un portátil”, o “algo que se lleva con usted” y esta definición contrasta con las denominaciones que se utilizan en occidente

¹²⁵ Idem.

¹²⁶ Idem.

¹²⁷ Idem.

¹²⁸ Idem.

tales como “teléfono celular” o “móvil” que enfatizan la tecnología y su modo de funcionamiento y operación. Por el contrario, el término que se emplea en Japón subraya la relación del usuario con su dispositivo personal de comunicación.

En el estudio etnográfico que realiza Ito, se plantea otro dato interesante respecto de la modalidad de utilización del celular: la mayoría de las comunicaciones a través de teléfono móvil se establecen con un estrecho círculo de amigos cercanos y con la familia, entre dos y cinco personas generalmente, raramente más de diez. Es decir que si bien un usuario puede contar con una libreta telefónica con cientos de contactos, esta investigación encontró que gran parte de las comunicaciones se establece con un círculo reducido e íntimo. “Esta clase de formación social es lo que Ichiyo Habuchi denominó un ‘tele-capullo o tele-cocooning’ y Misa Matsuda, llama la ‘comunidad íntima de tiempo completo’.”¹²⁹

Respecto de la especificidad de la utilización de mensajes de texto frente a la práctica de la conversación telefónica, Ito señala que la metáfora que mejor la definiría sería la de el “lado a lado” más que el “cara a cara”, que según ella sería más afín a la “tradicional” conversación telefónica. Esto se debe a que los SMS se pueden enviar y leer rápidamente mientras se está ocupado en otras actividades.

Y la última, pero no menos importante, característica señalada por Ito respecto del dispositivo móvil en Japón es el ser ambulante. El carácter de ambulante se relaciona con la presencia en el espacio público urbano y en este sentido se lo puede llamar también peatonal. “Con peatonal indico la dimensión ambulante, así como el carácter mundano de mucha de la comunicación e intercambio de comunicación a través de celulares”.¹³⁰ Para

¹²⁹ Idem.

¹³⁰ Idem.

ejemplificar esta característica, Ito plantea el caso de las fotografías tomadas con teléfonos celulares y plantea que los que se captan en ellas son momentos fugaces y mundanos de la vida cotidiana que presentan también un carácter peatonal. Se encuentran junto al intercambio progresivo de SMS entre “los breves interludios de atención que constituyen la característica singular del papel de las tecnologías portátiles en la vida japonesa”.¹³¹

Continuando con la revisión de estudios acerca de la problemática abierta por la utilización cotidiana de la telefonía móvil, puede señalarse un artículo de María Victoria Martín¹³² en el que analiza la construcción de la identidad de los jóvenes a partir de la utilización cotidiana de la telefonía móvil. Al respecto, Martín señala que “el sentido de pertenencia e identidad, se organiza cada vez más a través de lealtades que no reconocen los tradicionales territorios geográficos. No se trata de compartir una monocultura, sino de una hibridación que no deja de tener en su centro la propia experiencia vivida, pero ahora, tensada por un horizonte transterritorial y multitemporal de sentidos”. Nuevamente se plantea la alteración en la dimensión espacio-temporal, pero en este sentido desde una mirada que da cuenta de este cambio a partir de la noción de identidad y de cómo los jóvenes construyen su cultura en la interacción cotidiana.

Desde esta perspectiva, el espacio mediático se erigiría como instancia de pertenencia y en la interactividad se reaseguraría la identidad de los jóvenes. Al mismo tiempo, este tipo de interactividad está relacionada con el consumo ya que para utilizar los dispositivos móviles con la frecuencia promedio que se evidencia en los estudios

¹³¹ Idem.

¹³² El artículo de María Victoria Martín, “*Jóvenes, identidad y telefonía móvil: algunos ejes de reflexión*”, fue presentado en el III Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad “Conocimiento Abierto. Sociedad Libre” que tuvo lugar entre el 20/11/06 al 31/12/06 de 2006 y está disponible en <http://www.cibersociedad.net/congres2006/gts/comunicacio.php?id=693&llengua=es>

realizados en la cultura joven se está hablando de un fuerte consumo en SMS, accesorios para el terminal y descarga de música y tonos. Es decir que los jóvenes, con sus necesidades de comunicación, pertenencia, personalización y privacidad encuentran en el teléfono celular y en los SMS los dispositivos perfectos para “satisfacer sus necesidades de ruptura con este orden público moderno (ordenado, lineal, ‘objetivo’ y exterior, entre otras características) que pretenden imponer la mayoría de las instituciones modernas”.¹³³

Por otra parte, Martín señala que el interés grupal es previo a la relación virtual, porque uno no llama o envía mensajes a desconocidos. Al mismo tiempo, observa la importancia de la telefonía móvil en la constitución de una nueva forma de “ritualidad”. Esta ritualidad es visible, según esta autora, “desde la regularidad y la rutina de ‘a cada mensaje enviado, una respuesta (inmediata)’ y, además, los momentos en los cuales estos mensajes son intercambiados. En este sentido, los celulares establecen nuevos ritos que, con sus nuevos sentidos y significaciones, transforman las rutinas y las energías del orden establecido en la Modernidad en la distinción entre lo público y lo privado”.¹³⁴

Por otra parte, Martín describe la modalidad de funcionamiento del SMS para dar cuenta de qué funciones sociales habilita su práctica en los jóvenes. En primer lugar, señala que la función de contacto es central en los mensajes de texto y eso es lo que instala como un código el hecho que el primer mensaje tiende a generar un diálogo, “recíproco e inmediato”.¹³⁵ En segundo lugar, plantea que los SMS se adecuan perfectamente a la movilidad típica de los adolescentes dado que brinda la ilusión de no perderse nada, de estar al alcance del grupo de pares y siempre disponible. Por último,

¹³³ Idem.

¹³⁴ Idem.

¹³⁵ Idem.

para muchos jóvenes, la medida temporal de las acciones del mundo cotidiano se evalúa por las posibilidades de instantaneidad e inmediatez de la telefonía celular.

Respecto de este último punto esta autora coincide con la idea, ya planteada por otros estudios, de la modificación en la percepción del tiempo (“lineal, progresivo e inevitable”) de la modernidad a causa de la superposición de tiempos que permite el teléfono celular. La noción de superposición de tiempos remite a la idea del “tiempo atemporal” planteado por Castells anteriormente, ya que la eliminación del orden de secuenciación “crea un tiempo eterno, indiferenciado, que condensa los acontecimientos en la instantaneidad y produce discontinuidades aleatorias dentro de la misma secuencia”.¹³⁶

Por lo tanto, en este análisis que realiza Martín también se señala que el resultado de la utilización de esta tecnología en manos de los jóvenes contribuye a la constitución de individuos multidimensionales, heterogéneos, instantáneos y fragmentados. Asimismo, como resultado de la investigación, también observa el disimulo que emplean los jóvenes en los espacios institucionales o “adultos” para emplear esta tecnología con el fin de contactar a otro que no está presente. Incluso, a veces, en una reunión o ámbito formal, se establecen relaciones a través de SMS entre personas que están juntas en ese mismo lugar, pero que mantienen un vínculo paralelo al de la presencialidad. Hay una visibilidad pública del uso del teléfono celular diferente entre los jóvenes y los adultos, lo cual origina una distancia cuantitativa en su apropiación.

Ya que se hace referencia a la apropiación de los dispositivos de telefonía móvil: ¿Qué sucede cuando la apropiación del mismo es compartida? ¿Qué pasa cuando un artefacto diseñado para el uso personal es utilizado por más de una persona? Estas

¹³⁶ Idem.

preguntas son las que abren la investigación realizada por Jan Chipchase e Indri Tulusan para Nokia.¹³⁷ Es una investigación en terreno que se realizó en Uganda y, mediante entrevistas en profundidad, rastrea las prácticas que se realizan en la zona en lo relativo a la telefonía móvil.

Se toman los hallazgos realizados por esta investigación dado que son de una zona que no ha sido estudiada previamente y que presenta características realmente distintivas respecto del resto de los países usuarios de esta tecnología. Por lo tanto, este punteo de las principales conclusiones es a modo de contraposición con lo señalado anteriormente de un mercado tan desarrollado, en lo que a comunicación móvil respecta, como es el caso japonés.¹³⁸

En primer lugar, uno de los más curiosos hallazgos es lo que en Uganda denominan ‘*sente*’. El término ‘*sente*’ tiene dos significados: el primero es dinero, el segundo es envío de dinero en forma de “tiempo de aire” (‘*airtime*’). ¿Qué significa? ¿Cómo funciona? Los investigadores dan este ejemplo para explicarlo:

“Joe vive en Kampala y necesita enviar a su hermana Vicky 10.000 US\$ - chelines ugandeses- (aproximadamente serían 4 Euros). Joe compra una tarjeta prepaga para celulares por ese monto, pero en lugar de cargarla en su propio teléfono él llama al operador del locutorio en la zona de Vicky¹³⁹ y le pasa los datos de la tarjeta para cargar crédito. El operador toma nota y usa este crédito para cargar su teléfono, toma una comisión de entre el 10 y el

¹³⁷ “*Phone Practices: Exploratory Field Research from Uganda and Beyond*” en <http://www.janchipchase.com/sharedphoneuse>

¹³⁸ Quizás la fuente de financiación de esta investigación, Nokia, sesga la mirada de esta perspectiva. Aquí se toman sólo los datos obtenidos del trabajo de campo pero sin considerar ciertas interpretaciones que realizan (o no realizan) los investigadores respecto de los mismos.

¹³⁹ Es necesario explicar que los ‘locutorios’ en Uganda son pequeños puestos (similares a los que conocemos como kioscos) donde los teléfonos con los cuales brinda la posibilidad a la gente de comunicarse son de tecnología celular. Es decir que la gente va y paga para comunicarse vía telefonía celular y no -como en Buenos Aires por ejemplo- donde los locutorios tienen líneas “fijas” por las cuales brinda servicio.

30% del monto recibido y el resto se lo pasa a Vicky en efectivo. Luego, el operador del locutorio revenderá ese tiempo de aire con una ganancia (después de todo es su negocio)".¹⁴⁰

Uno de los motivos por lo que la práctica del ‘*sente*’ es tan popular en Uganda es por el acceso limitado –casi nulo– de la mayoría de la población a la infraestructura bancaria formal. Con esta modalidad de transferencia de dinero, no se requieren cuentas bancarias y el proceso de depósito puede llevar unos 5 minutos mientras que un trámite bancario convencional en Uganda a causa de las distancias puede llevar muchas horas.

En segundo lugar, señala una práctica que no es exclusiva de esta zona sino que incluso se realiza en casi todo el mundo y es el uso de la llamada perdida como forma de redistribuir los costos de las comunicaciones.

En tercer lugar, se comenta la práctica de compartir los costos de la carga de crédito en un teléfono y utilizarlo entre aquellos que participaron con dinero. Es decir que se evidencia no sólo un uso compartido sino también un mantenimiento del sistema de comunicación financiado por más de una persona. Nuevamente se plantea la cuestión de la utilización no personal de un dispositivo “pensado” para uso personal y exclusivo.

En cuarto lugar, aparece el rol del operador del locutorio en tanto mediador operativo en la comunicación (marca el número de teléfono al cual se llama por el cliente, lo ayuda sosteniéndole el terminal en la mano hasta que concluya la llamada, finaliza la comunicación por el cliente) como también en tanto “libreta telefónica comunitaria”. Este último aspecto se relaciona con el primero dado que, al ser el operador el que marca, considera parte del servicio agendar los teléfonos a los que sus clientes llaman y, de esa

¹⁴⁰ Idem.

forma, mantiene una agenda comunitaria que hace que sus clientes ya no deban llevar anotado el número al que llamarán porque ya se encuentra agendado por el operador.

Por último, en esta investigación se señala otro hallazgo en las prácticas de comunicación celular en Uganda: el ‘*step messaging*’. Se trata del proceso por el que se entrega un mensaje vía SMS o por medio de llamada de voz recibido en un teléfono compartido o en un locutorio a un destinatario que no tiene teléfono. ¿Cómo funciona? El último tramo de la comunicación –desde el intermediario hasta el destinatario final- se realiza a pie. Es decir, van a buscar personalmente al interesado y le pasan el mensaje que puede ser, por ejemplo, “ve hacia el teléfono que vuelvo a llamar en 10 minutos”.

A modo de cierre de esta revisión de trabajos de investigación relacionados con la cuestión de la telefonía móvil, se planteará lo expuesto por Susana Finkelievich,¹⁴¹ acerca del caso argentino en 1992, lo que significa que el fenómeno se encontraba dando sus primeros pasos en aquel entonces.

En primer término, Finkelievich indica un dato estadístico interesante respecto de cómo fue –cuantitativamente- el desarrollo inicial de la telefonía móvil en nuestro país: “La rapidez de la difusión de la telefonía celular permitió que Argentina alcanzara en apenas un año el nivel de penetración que en Alemania fue logrado en dos años, y superior al de Japón en siete años.”¹⁴² Según este análisis, esta fuerte difusión en Argentina se debió a una gran diversificación de la oferta de equipos, a un aumento en la provisión y en el acceso a servicios de valor agregado y a la desregulación del sector.

¹⁴¹ Finkelievich, Susana y otros, *Nuevas tecnologías en la ciudad. Información y comunicación en la cotidianeidad*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.

¹⁴² *Ibidem*, p. 110.

Asimismo, Finquelievich también señala que “la literatura internacional sugiere que los modelos de difusión cambian según las situaciones nacionales”.¹⁴³

Por otra parte, esta investigación plantea entre sus conclusiones que una de las particularidades más relevantes de la telefonía celular es que la velocidad de generación de sus instrumentos supera a la de su incorporación, explotación y apropiación social.

En otra de sus ideas finales, señala que –en coincidencia con una idea planteada por Virilio- gracias a las nuevas tecnologías, “el ciudadano común puede verse investido de atributos cuasi divinos: la omnipresencia y la omnisciencia”.¹⁴⁴ Y agrega que el espacio pierde relevancia como símbolo de poder porque ese poder pasa a expresarse por medio del equipamiento tecnológico que el usuario lleva consigo. Es cuestionable esta idea desde el marco que se planteó anteriormente respecto de la relación entre poder y espacio.

En la actualidad, si se plantea que la noción de sociedad de control es acertada para dar cuenta del funcionamiento de los dispositivos de poder en esta fase del capitalismo, entonces -como se ha dicho previamente- el poder se piensa operando sobre el medio ambiente mediante el control y la vigilancia permanentes. El espacio del poder deja de ser delimitado como en la sociedad disciplinaria para pasar a ser un territorio absoluto y global al que se busca controlar en tanto medio ambiente. No pierde relevancia como símbolo de poder sino que se convierte en poder en sí mismo.

Como se habrá podido ver en este repaso de las investigaciones relacionadas con esta cuestión, hay perspectivas más ricas en su análisis de los mecanismos que se encuentran detrás de las consecuencias sociales visibles de la utilización de la telefonía

¹⁴³ Idem.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 125.

móvil, como otras que no dan cuenta en absoluto de las condiciones y/o determinaciones que pueden intervenir en este fenómeno. Es cierto que en las ciencias sociales, cada investigador realiza un recorte desde el que aborda la cuestión y, como se está frente a fenómenos complejos por la inmensa cantidad de variables intervinientes, es justo señalar que es imposible dar cuenta de todo.

Aquí tampoco se podrá dar cuenta de todo, simplemente se trabajará en ese silencio respecto de la relación entre el funcionamiento de la sociedad de control y el uso de la telefonía móvil que vemos en los trabajos anteriores. ¿Cuánto se relacionan el control y el celular? ¿En cuánto de este fenómeno de la telefonía móvil tiene relación el funcionamiento de las técnicas de poder? Allí se intentará ir a continuación.

CAPITULO 3

Nuestra investigación: análisis de casos.

“Llego 30 minutos tarde al trabajo por un accidente en la autopista. Antes de salir de casa, me quedé sin carga en la batería del celular y se apagó. Al llegar a la oficina, mi jefe me llama la atención por haber llegado tarde. Le pido disculpas y le comento el motivo de la demora. Me pregunta por qué no lo había llamado para avisarle, a lo que respondo que tengo el teléfono apagado porque está sin batería y replica: ‘no podés quedarte sin batería, tenés que cargarlo todas las noches’. Ante la observación pregunto: ‘¿Qué pasaría si yo decidiese no tener celular?’. Su respuesta fue: ‘no podrías no tener celular’.”

Acerca de esta investigación

Respecto de la presente investigación, corresponde explicar que se trata de un estudio cualitativo que, para dar cuenta de la relación entre la sociedad de control y la telefonía móvil, rastrearé -mediante entrevistas en profundidad a usuarios de esta tecnología- experiencias y percepciones respecto de esta cuestión. Es decir que mediante el análisis de discursos de usuarios se intentará dar cuenta de significados, representaciones y prácticas relativas a la telefonía móvil.

La muestra que se analizará está constituida por 16 personas, residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o en el denominado Conurbano Bonaerense, mayores de 35 años, y en mismo número de hombres y mujeres (8 hombres y 8 mujeres).

Los motivos de la elección de una muestra de estas características son:

- Residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o en el Conurbano Bonaerense: esto apunta a realizar un esbozo de la situación en esta zona dada la escasez de estudios que la comprendan.

- Mayores de 35 años: esta delimitación etaria se debe a que se intentarán rastrear continuidades y/o rupturas en la cotidianidad de aquellos que han vivido sin la tecnología celular y con ella. ¿Cómo era la vida cotidiana sin el teléfono móvil y cómo es con él?
- Mismo número de hombres que de mujeres: se intentará rastrear si en esta región tienen lugar prácticas de consumo relativas a la telefonía móvil diferenciadas por género.

¿Por qué utilizar como herramienta metodológica a la entrevista en profundidad? Porque lo que se busca son significados, representaciones, percepciones y experiencias. Por ejemplo, indagar qué significado tiene el teléfono celular en la vida del entrevistado o rastrear cambios en la percepción del tiempo y el espacio a partir de la llegada de la telefonía móvil a la experiencia cotidiana. A partir de las respuestas, se tratará de analizar en qué grado y de qué forma el poder entra en juego en este fenómeno y así tratar de describir, desde este proceso, una de las tantas formas en las que puede operar la llamada sociedad de control.

Trabajando en el campo

El cuestionario que se empleó es semiestructurado dado que se necesitaban comparar variables y, al mismo tiempo, rastrear significados y representaciones imaginarias acerca del tema entre los usuarios de telefonía móvil¹⁴⁵. Es decir que se necesitaban comparar diferencias y similitudes en las respuestas ante preguntas

¹⁴⁵ Ver el modelo de cuestionario construido y aplicado en Anexo.

invariantes y, al mismo tiempo, las variantes en las respuestas abrían nuevas significaciones no contempladas que requerían repreguntas fuera de lo ya planificado en el cuestionario.

El trabajo de campo constó en la realización de las 16 entrevistas, ocho hombres y ocho mujeres, mayores de 35 años y residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o en el denominado Conurbano Bonaerense. Todos son usuarios de telefonía móvil en la actualidad y todos en el pasado vivieron sus actividades laborales, académicas, familiares y sociales sin teléfonos celulares. Este fue el principal criterio por el que se buscaron usuarios mayores de 35 años, dado que los denominados “nativos digitales” ya han sido estudiados por varias investigaciones en distintas partes del mundo, a esta investigación le interesa dar cuenta de aquéllos que vivieron sin celular y que hoy van por la vida con un teléfono en el bolsillo o en la cartera. ¿Cómo fue la transición? ¿Cuáles son los cambios que perciben en su vida cotidiana a partir de las comunicaciones interpersonales habilitadas por los dispositivos de telefonía móvil? ¿Es posible dar cuenta de modos de funcionamiento específicos de la sociedad de control en la utilización cotidiana de los teléfonos móviles?

Motivos de adopción de la telefonía móvil

Si bien hacer genealogía excede a un simple ordenamiento cronológico donde se indague en los principios (temporales) de un fenómeno dado, se intentará a continuación empezar este análisis por un “supuesto” comienzo. Por una cuestión metodológicamente arbitraria de nuestra parte, se elige iniciar el análisis en los motivos y circunstancias de adopción de la telefonía celular planteados por los entrevistados, pero sin perder de vista que nuestra perspectiva trasciende una línea cronológica, irá y vendrá –incluso se superpondrán momentos- dado que los fenómenos sociales suelen presentar ese tipo de dinámica cuando se los intenta aprehender.

Ante la pregunta de “¿cómo fue la adopción de su primer celular?”, algunas de las respuestas señalan circunstancias en la vida de los entrevistados que “motivaron” la decisión de adoptar esta tecnología, también se encuentran quienes señalan la apropiación del dispositivo por cuestiones de moda, o quienes para evitar la exclusión de los grupos a los que pertenece “tuvo” que comprar y empezar a utilizar teléfono móvil.

Es posible dar cuenta de testimonios que coinciden con hallazgos planteados en el estudio de Winocur presentado anteriormente; por ejemplo, en lo que concierne a la definición del celular como un dispositivo imaginario para mantener bajo control la incertidumbre o, como se podría exponer en términos de poder, para dominar las probabilidades de imprevistos que escapan a los cálculos estadísticos. En este punto se encuentran respuestas como: “Era para mantenerme conectado por cualquier emergencia.” (Mariano, 35 años, diseñador gráfico). También se presenta la adopción del primer celular en momentos familiares donde las incertidumbres aumentan por cambios

en las rutinas por ejemplo, “cuando tuve a mi hijo, lo adopté por una necesidad de comunicación permanente porque tenía que reintegrarme al trabajo” (Daniela, 42 años, psicóloga laboral) o “mi hermano tenía uno entonces, ahí vi la ventaja que era tener un celular dado que mi vieja estaba internada y teníamos que andar comunicándonos” (Ezequiel, 67 años, jubilado).

Asimismo, si se hace referencia a la modificación de las rutinas cotidianas en una familia como motivo de adopción de la telefonía móvil, existen casos entre las mujeres más jóvenes de la muestra respecto de qué sucedió cuando empezaron su primer trabajo. “Empecé a trabajar y salía de noche, entonces fue más una excusa ‘porque era necesario’, una cuestión de sentirme más segura. Me acuerdo que estuve contenta cuando tuve mi primer celular porque era acceder a eso que no tenían todos. Era ‘¡Uh, me pueden llamar cuando estoy en la calle!’” (Marcela, 36 años, asistente de prensa en un organismo público). Respecto de esta experiencia, otra entrevistada coincide: “Apenas tuve mi primer trabajo me lo regaló mi mamá y era de ella, o sea que lo heredé” (Lucía, 35 años, crítica de cine).

¿Qué relación se puede establecer entre el ingreso al sistema laboral y la adopción del teléfono celular? En el caso de Marcela, se plantea que su jornada laboral concluía por la noche y que el contar con un celular le brindaba una sensación de seguridad y también la novedad de que la pudiesen contactar mientras ella estaba fuera de su casa (“en la calle”). ¿Qué hubiese sucedido si su trabajo no concluía por la noche? Si su horario hubiese terminado a plena luz del día, es posible que simplemente sucediese lo que cuenta Lucía, es decir, que se lo regalaron cuando consiguió su primer trabajo y lo empezó a utilizar, punto. ¿Qué representa esta situación? Quizás podría señalarse al

primer trabajo como la representación de la salida socialmente aceptada y sistemática del hogar. No es salir del hogar para ir a pasear, es la sistematización de los horarios y las responsabilidades, es asumir compromisos con un empleador, es el ingreso al mundo del consumo sustentado por el propio sueldo, el ingreso a la economía formal (por ejemplo, la apertura de una caja de ahorros en algún banco con sus correspondientes tarjetas de crédito y débito).

En sintonía con la salida de la mujer del hogar como circunstancia privilegiada para la adopción de un teléfono celular, se puede agregar lo que cuenta Clara: “Me iba a vivir sola (...) salía más barato tener un celular con tarjeta que bajar la línea” (Clara, 37 años, empleada administrativa). Si bien la entrevistada indica la cuestión económica por la cual prefirió comprar un celular antes que instalar una línea fija en su casa, se presenta nuevamente la situación de una mujer joven que sale de su hogar, en este caso para irse a vivir a otro lado, y ahí detecta su necesidad de habilitar una nueva vía de comunicación interpersonal.

¿Qué relación podría encontrarse entre la salida de la mujer del hogar y la necesidad de adquirir un teléfono celular? Tal vez puedan señalarse representaciones que habitan los discursos acerca de las motivaciones que rodearon la adquisición de ese primer celular. En los casos en los que la joven sale de su hogar para empezar su primer trabajo, se señalan dos opciones: la primera fue por una cuestión de temor a ese “afuera” en “ese momento del día” (la calle de noche) y la otra simplemente lo recibe de su madre ante la nueva situación (desconocida hasta entonces) que se le presenta sin pensar si lo necesita o no. Aquí podría relacionarse este tipo de justificación que declaran las entrevistadas con lo planteado por Vidal Jiménez respecto de la relación fundamental

entre la información, el consumismo y el miedo (“Soberanía Global ejercida por el poder del trinomio Información-Consumismo-Miedo”), ya que como se ha planteado en un principio, en virtud del miedo a los otros, al Otro, a lo diferente, se validan socialmente – en estos casos puede agregarse “familiarmente”- prácticas de vigilancia ubicua.

Por lo tanto, es posible indicar que la salida del hogar de la mujer es una oportunidad perfecta para poder observar cómo a partir del temor a lo imprevisto se justifica la adopción de prácticas de control y vigilancia y de discursos legitimantes de éstas por motivos de seguridad. Ante el temor a andar sola de noche, si hay que salir del hogar, es necesario aumentar la vigilancia de los demás sobre uno y de uno sobre los demás a partir de tecnologías que habilitan el contacto permanente y ubicuo.

Por otra parte, están quienes señalan que en una primera instancia adoptaron la telefonía móvil por cuestiones profesionales o laborales. Incluso llega a ser, ya no la madre (como en el caso de Lucía), sino el empleador quien suministró el dispositivo: “Era de la empresa, no sé si yo me hubiese comprado uno (...) primero tuve pager y después celular. No me moría por tenerlo. Fue fácil para mí tenerlo y después nunca lo dejé de tener” (Gabriela, 38 años, psicóloga). Quizás por ser otorgado por la empresa en la cual se desempeñaban, se determinaba que el uso debía ser por fines meramente laborales y no personales: “Era un medio de comunicación práctico y al trabajar en una oficina donde requería tener mucha comunicación con otros profesionales y demás me resultó muy útil. Pura y exclusivamente era para lo profesional al principio” (Eraldo, 63 años, informático). Interesante el “al principio” que señala Eraldo, ya que plantea que posteriormente excedió el uso profesional para ser utilizado como medio de comunicación personal, familiar o social, como se verá más adelante.

¿Por qué motivo una empresa invertiría en teléfonos celulares para sus empleados? En este punto quizás sea recomendable recordar lo que plantea Mattelart respecto del modo de funcionamiento de la sociedad de control. Según este autor, las sociedades de control persiguen fines de autonomía, creatividad, reactividad y adaptabilidad que se entrelazan con las “exigencias de la planilla de objetivos y de la cultura del resultado”, creando un ambiente donde dominan dispositivos sociotécnicos de control flexible de corto plazo, continuos e ilimitados. Mediante la concesión de un teléfono móvil se está afirmando un modelo de dominación técnica de tipo flexible en espacio pero continuo en tiempo. Es decir, un mecanismo de control tecnológico ubicuo que hace del trabajador una pieza que circula dentro de la red a la que debe responder en sus obligaciones laborales / profesionales o, en términos de Berardi podría decirse que se trataría de una expresión del “semicapitalismo” operando en toda su plenitud. El semicapitalismo para Berardi es el régimen económico basado en el trabajo mental de agentes que se encuentran en conexión, es decir que es una forma de capitalismo conectivo. La empresa que otorga un dispositivo móvil a sus empleados entraría dentro de esta modalidad sociotécnica de poder.

También se presentan casos donde la adopción del celular se relaciona con su irrupción en el mercado de las tecnologías de comunicación: “Lo adopté por la novedad” (Marina, 54 años, ama de casa) o “lo compré porque era la moda” (Néstor, 35 años, empleado). En este punto, quizás sea pertinente lo que se comentó en la primer parte de este trabajo respecto del funcionamiento de la era del consumo para Lipovetsky. Este autor señalaba que los individuos adoptaban sin dudar las modas elaboradas por las organizaciones especializadas pero “a sus aires” y esto significaba que la era del consumo

conlleva tanto la emancipación del individuo como la regulación “total y microscópica de lo social”. Aquí es donde entra el concepto de personalización, como la realización cotidiana y novedosa del ideal moderno de la autonomía individual. Mientras el individuo dice elegir libremente comprarse un celular porque está de moda, desconoce que no está eligiendo, simplemente se ha dejado seducir por la imagen de que elige libremente.

Asimismo, también sucede que cuando un objeto se pone de moda y todos los empiezan a adquirir, se produce una delimitación entre quienes lo tienen y quienes no lo tienen: “Ya era un momento donde todos tenían celular y yo no tenía, entonces me compré uno” (Matías, 37 años, empleado bancario). Esta afirmación del entrevistado se relaciona con lo planteado por Winocur respecto de que el teléfono celular es una estrategia individual y colectiva de cohesión, visibilidad e inclusión social. Estar comunicado no sólo representa una defensa contra la dispersión, sino fundamentalmente una defensa contra la exclusión.

Por último, presentaremos una relación que más adelante se analizará con mayor detalle: automóvil – teléfono celular. “Lo adopté al poco tiempo de comprar el auto, me acuerdo más que nada que fue por tener un celular en el auto. Un poco y un poco en realidad, un poco excusa del auto y un poco excusa de comprarme un celu.” (Alejandro, 36 años, supervisor en un laboratorio farmacéutico). Analizando las entrevistas, es posible dar cuenta de que aquéllos que suelen usar como medio de transporte su auto le atribuyen al teléfono móvil una importancia privilegiada respecto de aquéllos que utilizan transporte público cotidianamente. La prestación del celular en el auto es definida como “auxilio”, “salvador”, entre otras características que se verán luego. Lo interesante es destacar que, tal como se comentó anteriormente, a mediados del siglo pasado ya

empezaban los primeros teléfonos móviles a circular en EE.UU. y su principal función era la de conectar a los usuarios desde sus automóviles a una central conmutadora. Es curioso que hoy en día, con todos los desarrollos que se le han aplicado y todas las funciones nuevas que adquirieron en consecuencia, la funcionalidad de los teléfonos móviles en los vehículos siga siendo tan valorada. Tal vez pueda relacionarse esta valoración de la utilidad del celular en el auto con lo ya comentado respecto del vínculo que plantea Foucault entre la libertad de circulación y los dispositivos de seguridad. Los automóviles habilitarían la “libre” circulación electro-mecanizada de los individuos, por lo que en cierta forma también aportan al reforzamiento de los dispositivos de seguridad desde el punto de vista de Foucault, dado que la libertad es un correlato necesario de la aplicación de las técnicas de poder en este tipo de sociedad. La libre circulación del individuo garantiza la efectiva aplicación de las tecnologías de poder en esta modalidad, dado que si el sujeto no siente la sujeción, la intervención de los mecanismos de seguridad en su medio ambiente ha sido exitosa. Está sometido a los dispositivos que condicionan su circulación pero él siente que es libre conductor de su vehículo y de sus circunstancias. O también, como señala Lazzarato, la seguridad actúa sobre el soporte y el elemento de circulación de la acción. Mientras todo circula, todo está bajo control. Mientras lleve su celular mientras circula, todo está bajo más control.

En otro sentido, están quienes señalan motivos de “comodidad” (Gustavo, 43 años, abogado), “lo vi enseguida como algo útil” (Marta, 57 años, profesora de historia) o “lo adopté como algo que no sabía si le iba a dar uso y después me dí cuenta que era temor a lo nuevo y que si lo sabía aprovechar me beneficiaba mucho” (Dora, 60 años, psicoanalista). En estos testimonios, la adopción de la telefonía móvil se justifica en

virtud de argumentos de confort, practicidad y utilidad, lo que implica que al dispositivo móvil se lo enviste de un valor de uso particular en cada caso por el teléfono en sí, al mismo tiempo que -quizás pueda señalarse coincidiendo con Castells- al estar los individuos trasladándose cotidianamente entre distintas redes de comunicación, éstas “se crean y se recrean según las necesidades de la gente”: además de elegir tener un celular, se elige habilitar, rehabilitar o modificar redes de comunicación a partir de los contactos con otros que permite la telefonía móvil.

A.C. y D.C.: Antes y Después del Celular

¿Qué sucede en la historia de las prácticas de comunicación cotidianas si se plantea la existencia de un antes y un después de adoptar a la telefonía móvil como tecnología de comunicación? ¿Es posible rastrear continuidades y/o rupturas en la historia de las modalidades de comunicación interpersonales? ¿Qué se puede indicar respecto de la relación entre memoria y práctica? A continuación se planteará lo que han señalado los entrevistados al respecto y cuáles podrían ser las posibles respuestas, que se desprenden de esos discursos, a las preguntas anteriores.

Respecto de la relación entre memoria y práctica, es pertinente indicar algo que llama la atención en los distintos testimonios recopilados. En gran parte de las entrevistas, por no decir en todas de una u otra manera, se detecta una dificultad por parte de los entrevistados para dar cuenta de cómo era su vida antes de tener celular. Les resulta difícil relatar cómo era la experiencia en la vida cotidiana sin él. Quizás esta “amnesia” pueda relacionarse con un fenómeno de naturalización. La naturalización de

un fenómeno implica que su historia sufre algún tipo de borramiento. El silencio al que se ve sometida su genealogía como fenómeno social es algo que se traduce como un “estuvo ahí desde siempre al alcance de la mano”. La ausencia del celular en la vida cotidiana es difícil de recordar o reconstruir y la pregunta respecto de su origen lleva a construir una respuesta desandando huellas que parecen ya borradas.

Sin embargo, luego de eludir los “no me acuerdo” o “ha pasado tanto tiempo de eso” o “ya hace 15 años que tengo celular, no recuerdo cómo era no tenerlo”, se pueden reconstruir las prácticas comunicacionales de aquel entonces aunque sea fragmentariamente. “Ya casi le pierdo un poco a la memoria a cómo era la vida sin celular. ¿Qué increíble no? Está naturalizado. Uno era menos dependiente, yo por lo menos era menos dependiente de las comunicaciones. Se perdía esta situación compulsiva de ‘¡Uh! Me olvidé de esto, lo llamé ya y que me lo diga ya!’ Daba mayores espacios de tiempo” (Marta, 57 años, profesora de historia). Este discurso no sólo indica lo planteado anteriormente respecto de la memoria, sino que trajo a nuestro campo la palabra “naturalización”. Además agrega nociones que, como se explicarán más adelante corresponderían al campo de la psicología. Términos como “compulsiva” o “dependiente” conforman un campo semántico más cercano a fenómenos psicológicos que de comunicación social, pero como bien se sabe en los estudios de comunicación, la psicología es una gran fuente de aportes para el análisis de los fenómenos que hacen a nuestro objeto de estudio. Marta agrega y reafirma: “Esto da la sensación de algo instantáneo. Pensé en alguien e inmediatamente le mando un mensaje. Es como que cambia la dinámica de relaciones, da una agilidad... ¿Cómo era antes? Yo no era de usar

mucho el teléfono público. Usaba el teléfono laboral o el de casa. Me río porque es verdad que se naturalizó el celular” (Marta, 57 años, profesora de historia).

De esta forma, es posible plantear la siguiente hipótesis: la naturalización de los dispositivos de comunicación móvil en la vida cotidiana de los individuos se vincularía con la aplicación de un proceso de borramiento de la historia de su difusión. Como todo fenómeno de consumo masivo, se buscó difundirlo a partir de la exaltación de sus características beneficiosas para la cotidianeidad de los consumidores (practicidad, comodidad, utilidad, símbolo de status, etc.) y, de esa forma, se genera una suerte de dependencia basada en que si no se usa se provoca un perjuicio en la vida del individuo. Si lo tiene y lo usa, todo es más fácil que si decide no adoptarlo.

De esta manera, ya que se hace referencia a los “beneficios” que exaltaron y motivaron en su momento la adquisición de aquel primer celular, a continuación se presentan los discursos de quienes cuentan qué fue lo que cambió en la dinámica cotidiana de cada uno de ellos a partir del teléfono móvil. “Antes tenías que andar buscando un teléfono público y en la era en que había cospeles, tenías que tenerlos o andar comprándolos para poder hablar. Después teléfono público con tarjetas, pero tenías que tener las tarjetas y tenías que encontrar el teléfono para poder hablar. En cambio esto es una comodidad, hablás desde el auto o desde el tren” (Ezequiel, 67 años, jubilado). Antes incomodidad, ahora comodidad. Antes se requerían más elementos (cospeles, tarjetas, teléfono público), hoy se requerirían menos elementos (en el caso que sea un celular con abono, tener la última factura paga; en el caso de que sea un celular con tarjeta, tener una ya cargada para contar con el crédito necesario; teléfono celular en funcionamiento y con señal para poder realizar la llamada). Hasta ahora, en la

comparación, puede señalarse como característica intrínseca y diferencial de la telefonía móvil la posibilidad de trasladarse (“auto o tren”) con el dispositivo y poder utilizarlo en esas circunstancias. Respecto de los requisitos entre el antes y el ahora, se observa que en virtud de esa característica diferencial que constituye la portabilidad se nublan requerimientos que presenta la telefonía móvil para funcionar correctamente (crédito, señal y tener un teléfono móvil).

Por otra parte, es posible señalar fragmentos de discursos en los que la comparación entre el “Antes sin celular” y el “Después (u hoy) con celular” ya no sólo se refiere a la supuesta simplificación de situaciones en la actualidad frente a la complejidad del pasado de las comunicaciones interpersonales en términos de requisitos materiales para realizar llamadas, sino que también en función de tiempo requerido para las acciones cotidianas. Por ejemplo: “Tenías que arreglar antes, llamarte por teléfono, en realidad era mucho más complicado y ahora es mucho más simple. Es como más dinámica la comunicación con el celular, es más al instante” (Matías, 37 años, empleado bancario). A continuación Matías agrega que “también es más impersonal además de ser más dinámico porque ahora por mensaje de texto te dicen ‘no te quiero ver nunca más’. Un mensaje de texto es como un no doy la cara, es más impersonal en una relación. Es como que te desligás, la voz tiene más de contacto directo siempre.”

Es decir que, así como el entrevistado señala que antes era más complicado porque llevaba más tiempo coordinar los encuentros o acciones que se realizaban en el día a día, también indica que ahora la comunicación por teléfono celular es más impersonal. Lo que gana en dinamismo lo pierde en superficie de contacto con los demás. Salvo en el caso de la voz que “tiene más contacto directo siempre”, y por eso Matías

señala que se refiere al uso del servicio de mensajes de texto (SMS) específicamente. En este sentido, es pertinente recordar lo planteado por Ito respecto de que la metáfora que mejor definiría la utilización de los mensajes de texto sería la del “lado a lado” más que el “cara a cara”, que sería más afín a la conversación telefónica. Esto se debe a que los SMS se pueden enviar y leer rápidamente mientras se está ocupado en otras actividades.

Siguiendo con los “Antes” y los “Después” del celular, es interesante la observación de una de las entrevistadas respecto de que ella siente que desde que se usa el celular “no tenés sorpresas” y a continuación agrega que “lo más positivo es que vos en el momento podés resolver una situación. Pero también me acuerdo, en la época del colegio, cuando al final del día preguntabas: ‘¿Me llamó alguien?’ y ahí te enterabas del llamado de algún chico que habías conocido en el boliche. Me parece que hoy no hay una espera” (Gabriela, 38 años, psicóloga). Y le suma un requisito a la lista del “Antes”: “tampoco dependés de nadie porque quizás en aquel momento vos necesitabas que alguien te atienda ese llamado, que haya alguien en tu casa”. Ahora bien, en el discurso de Gabriela se encuentran varias afirmaciones que ameritan ser consideradas.

En primer lugar, “no tenés sorpresas” recuerda a cuando en la primer parte de este trabajo se relacionaba la multiplicidad y lo aleatorio con las técnicas de control. Dado que, según Lazzarato, las sociedades de control son fruto de la potencia de la multiplicidad, es posible leer la ausencia de eventos imprevistos como un logro de la aplicación de los dispositivos de control en la actualidad. Es decir que el control sobre lo aleatorio (o sobre las “sorpresas”) es efecto de la aplicación de técnicas de seguridad medioambientales. Lo inesperado es un peligro para el dominio estadístico sobre las variables que requieren las sociedades de seguridad o de control. El teléfono móvil

serviría como dispositivo que reduce las posibilidades de la aleatoriedad en virtud de aumentar las probabilidades de que todo salga como está previsto.

Sin embargo, es posible señalar que uno podría recibir llamadas o mensajes mediante su celular que tengan un contenido o un emisor “inesperado”. Aquí es donde entraría a jugar la variable “espera” que también mencionaba Gabriela. Hoy ya no hay una instancia de espera ni para recibir ni para enviar información, y de esta forma, si se recibe un mensaje imprevisto, también se tiene menos espera para la “normalización” de la situación. ¿Qué quiere decir esto? Que si bien los eventos imprevistos o las sorpresas pueden ocurrir, el procesamiento de la información nueva que esta situación traería es casi inmediato, ya que no se plantearían instancias de espera. Aquí se evidencia el funcionamiento de la modulación que se presentó en la primer parte de este trabajo. Las sociedades de control operan mediante la modulación de las acciones y ya no mediante moldes (delimitados espacialmente o también denominados “encierros”) como las sociedades disciplinarias. La modulación implica un control flexible que se adapta a las nuevas formas que puedan “surgir” en un plazo corto. Si algo nos sorprende inmediatamente, ya estamos disponiendo la novedad de forma que se “normalice” en nuestra experiencia mediante los dispositivos de control. Por ejemplo, si se tiene un accidente en la vía pública, inmediatamente el celular se traduce en la posibilidad de llamar a la policía, al servicio médico, a algún familiar, al jefe o a quien sea para dominar la variable aleatoria que se acaba de presentar. Ya no hay esperas en la experiencia de la multiplicidad, lo aleatorio inmediatamente es adaptado para ingresar bajo el dominio de los dispositivos de control.

En segundo lugar, “depender de alguien para que atienda ese llamado” refiere a que “Antes” la comunicación interpersonal era menos individualista y hacía intervenir a terceros (no era exclusivamente un “persona a persona”). Esto se observa comparando la llamada a una casa donde uno no sabe qué integrante de la familia atenderá con el teléfono celular que siempre suele asociarse a un individuo determinado. Aquí se presenta la característica señalada por Ito respecto a los teléfonos móviles: su carácter “personal”. Un individuo y su teléfono celular, no es lo mismo que un lugar (una casa, una oficina, un comercio) y su correspondiente teléfono. El individualismo ampliado que este tipo de situación expone pondría en marcha, tal como señala Lipovetsky, una cultura “personalizada” o hecha a medida del sujeto donde perdura un valor cardinal que es el individuo y su derecho a realizarse “libremente” en la medida en que las técnicas de control social despliegan dispositivos cada vez más sofisticados y humanos. En el caso de la telefonía móvil, parafraseando esta conceptualización podríamos decir: el individuo y su derecho a realizarse “libremente” con y mediante su teléfono celular.

Asimismo, otra entrevistada le agrega a la cuestión de que antes se preguntaba a quien estuviera en la casa al final del día, “¿quién me llamó?” la siguiente afirmación: “Te llamaban a tu casa los hombres, ahora no te llaman a tu casa. Ahora te llaman al celular. Antes se hablaba más con los hombres por teléfono. Tengo esa sensación. Se cortejaba por teléfono porque se podía hablar bastante. Ahora te llega una invitación por mensaje de texto” (Marcela, 36 años, asistente de prensa en un organismo público). Y a continuación agrega: “Para mí es nostálgico pensar en cómo era antes. En aquel momento en que uno iba caminando por la calle y no lo podían localizar, casi como añorando esos tiempos de libertad. En realidad, yo no los añoro, ya está, está el celular”. Respecto de las

relaciones románticas y el “Antes” y el “Después” del celular, Marcela cuenta que para ella antes el teléfono fijo habilitaba el cortejo y que hoy en día el celular no habilita conversaciones prolongadas donde se desarrolla el conocimiento mutuo y recíproco, simplemente sirve de vía de contacto para acercar invitaciones puntuales. La cuestión del romance y el celular excede el objeto del presente trabajo, pero quizás sea interesante abrir la posibilidad de pensar esta cuestión desde la liquidez de las relaciones que plantea Bauman, donde la capacidad de evasión –habilitada por las nuevas tecnologías de información y comunicación- es vista como un capital muy valorado socialmente y donde las relaciones afectivas funcionan más al ritmo de flujos que en la constitución de instituciones sociales y legales “sólidas” como en épocas anteriores. Volviendo a Marcela, habla de lo nostálgico que le resulta pensar en aquellos momentos donde caminaba por la calle sin que pudiesen localizarla y lo asocia con un sentimiento de libertad, y al mismo tiempo no añora esa situación dado que el celular “ya está”. ¿La libertad es el precio que hubo que pagar para que el celular se quede?

Asimismo, en gran parte de los testimonios de los entrevistados se detecta una relación directamente proporcional entre los nuevos medios electrónicos de comunicación interpersonal y el “volumen o cantidad” de comunicación. El hecho de que desde que se utilizan los celulares hay más comunicación parece ser algo muy difundido entre los usuarios de telefonía móvil. Se concibe a la comunicación exclusivamente en forma cuantitativa y en su dimensión informacional. A un mayor número de contactos telefónicos (sea por llamada de voz o por mensajes de texto) se lo denomina “más comunicación”. “Seguramente antes me comunicaba mucho menos. Hablaba menos y cuando tenía que comunicarme desde la calle lo hacía desde un teléfono público o de un

locutorio” (Mariano, 35 años, diseñador gráfico). En el mismo sentido: “Por supuesto que estoy más pendiente del teléfono, porque al poder utilizarlo con mayor facilidad, lo uso más. Está más a mano, como quien dice, pero de verdad. La verdad es que uno tiene demasiada comunicación hoy en día” (Dora, 60 años, psicoanalista). Otro entrevistado dijo que “en realidad me comunicaba mucho menos quizá. Obviamente la comunicación cambió. Ahora por más que sea un mensaje de texto es información, un ‘¿cómo andás?’ por más que no hables y sabés cómo está la otra persona. Pero obviamente que la comunicación cambió” (Alejandro, 36 años, supervisor en un laboratorio farmacéutico). Siguiendo con la noción cuantitativa en el “Antes” y el “Después”: “Era mucho menos comunicación. Ahora estoy siempre localizable, lo que antes no sucedía, y a veces es ventajoso y a veces no. Por ahí, no sé si siempre quiero que todos sepan qué hago o adónde estoy, pero no sé por qué en especial, depende del momento” (Lucía, 35 años, crítica de cine).

¿Cómo opera la idea de que a mayor número de intercambios de información se trata de mayor comunicación? Quizás la idea de la información como comunicación es legitimante de los dispositivos tecnológicos de poder y de esa forma la experiencia comunicacional se traduce en una mera transmisión de datos o información. Las esferas de la comunicación que quedan fuera (por ejemplo, la comunicación no verbal –kinésica y proxémica- o los contactos cara a cara): ¿adónde van? Al silencio podríamos decir, son modalidades comunicacionales que no aportan a la circulación, y por lo tanto no contribuyen a mantener el estado de situación que requieren las sociedades de control. Como se comentó anteriormente, la circulación es el sistema en sí mismo y todo debe estar en constante movimiento, dado que así lo requieren las disposiciones del mercado

de consumo que rige este modelo social. Por lo tanto, sólo se conciben los intercambios comunicativos que son funcionales al funcionamiento de los dispositivos de control: los que implican vigilancia, los que coordinan los movimientos cotidianos entre los integrantes de un grupo determinado, los que suponen intercambios de mercancías o capitales, los que transmiten expresiones individuales a la distancia entre sujetos que circulan. El cara a cara no circula, representa un encuentro en tiempo y espacio, no implica consumo y por lo tanto no requiere un mercado, ni un sistema, no es redituable, mejor no promocionarlo entonces. Pero... ¡Atención que comprando un celular se adquiere más comunicación!

Micro-coordinación: ¿Control de circunstancias?

Anteriormente se plantearon los discursos que rodean tanto a la adopción de la telefonía móvil como a la transición que pudo haber significado en las modalidades comunicacionales cotidianas. Ahora se analizará qué sucede con el celular una vez adoptado y asimilado al día de día de las comunicaciones interpersonales.

¿Cuál es la relación posible entre usos ya socialmente aceptados y los dispositivos de control que operan en la vida cotidiana de todos nosotros? Desde este trabajo de investigación, se planteará a la función de micro-coordinación como práctica fundamental para analizar cómo operan los dispositivos de poder en el interior de las prácticas cotidianas de comunicación vía teléfono móvil, dado que presenta características que la exhiben como un intento de control de circunstancias.

¿Qué es la micro-coordinación? La micro-coordinación es la gestión “fina” o con “matices” de la interacción social. Son acciones de comunicación que mediante dispositivos de comunicación móvil influyen en los modelos de desplazamiento ya que modifican en tiempo real, por instrucciones o negociaciones, los encuentros personales. Podría señalarse que interesa a este trabajo la noción de micro-coordinación por tratarse de una práctica que se encuentra naturalizada (en el sentido de no reflexiva, sólo se ejecuta la acción) en el día a día de los usuarios de teléfonos móviles y tiene un modo de funcionamiento que regula la relación del individuo con los otros en la dimensión espacio-temporal.

Recordando lo que plantea Castells, a partir del concepto de micro-coordinación desarrollado por Richard Ling se da cuenta que esta acción no produce un cambio cuantitativo en la movilidad (número de desplazamientos), sino que la afecta cualitativamente (cómo son planificados, realizados y modificados los desplazamientos) ya que se ve modificada en su funcionamiento y no en su cantidad: “...la telefonía móvil no está transformando de forma significativa el número de desplazamientos que realiza una persona, aunque sí permite la redirección de los que ya se han iniciado. Así, disponer de un teléfono móvil permite mayores niveles de eficiencia en las actividades cotidianas gracias a su función de micro-coordinación y al contacto perpetuo”.

Asimismo, si se analizará la micro-coordinación es importante indicar que ésta tiene lugar principalmente dentro de la red “familiar” (no implica sólo familiares, sino que también incluye amistades o lo que podrían denominarse relaciones afectivas en general) que se constituye como un eje sobre el que los desplazamientos de cada integrante de esta red se anuncian, modifican, cancelan o unifican. Ahora bien, no debe

olvidarse que en la cita anterior, Castells no sólo dice “micro-coordinación” sino que agrega “contacto perpetuo” como elemento que también interviene en la supuesta eficiencia en las actividades cotidianas. Es decir que para poder coordinar cada movimiento de la red y en la red, es necesario que sus “nodos” se encuentren en permanente contacto. Si no existe la posibilidad de contacto perpetuo, la micro-coordinación no podría operar como tal, ya que se regresaría al modelo de desplazamiento que se analizaba en el ítem anterior: una de las situaciones que caracterizaba a ese “Antes” sin celular donde había que convenir los encuentros previamente y existía un tiempo de espera en el cual no había posibilidad de contactarse para modificar las condiciones del encuentro o redireccionar los desplazamientos.

A continuación, se analizará la micro-coordinación como una práctica de comunicación móvil cotidiana a partir de los comentarios de los entrevistados respecto de esta cuestión. Sus relatos harán de ejemplo para intentar comprender hasta qué punto podría señalarse a la micro-coordinación vía teléfono móvil como una práctica de control de las circunstancias espacio-temporales de acción, que se encuentra ampliamente difundida entre los usuarios de esta tecnología.

“Uso mucho el celular con el tema de ir a buscar a mis hijos: Que los llevo yo o le aviso a otra persona. En eso me parece súper práctico” (Gabriela, 38 años, psicóloga). La practicidad atribuida por Gabriela al celular radica en la posibilidad de ajustar los horarios y funciones “sobre la marcha” relacionadas específicamente con sus hijos. Daniela también relata: “En la calle siento que me da la facilidad y la comodidad que necesito, por el hecho de poder ir caminando y me atraso porque estoy con problemas para viajar y llamo a mi hijo y le digo ‘quedate tranquilo que mamá está yendo para

casa'. En esos momentos es donde más cómodo y más útil me resulta. ” (Daniela, 42 años, psicóloga laboral). Incluso Dora, que ya tiene una hija que es madre (es decir que, al rol de madre a distancia, por lo que nos cuenta, se le suma el rol de abuela a distancia), al hablar sobre cómo usa el teléfono celular con ella plantea que “con mi hija mayor que vive cerca, le mando mensaje para ver a qué hora voy y punto” (Dora, 60 años, psicoanalista).

En este sentido, Castells señala que “los teléfonos móviles ayudan a las mujeres, especialmente a las madres, a actuar ‘de madre a distancia’, y llevar a cabo su tradicional papel femenino incluso ante la creciente movilidad de los miembros de la familia”.¹⁴⁶ Aquí podría señalarse que todas las mujeres entrevistadas que son madres han indicado esta funcionalidad pero parecería no ser excluyente en lo relativo al género dado que también nos encontramos por ejemplo con el testimonio de Gustavo al respecto: “Lo uso con mis hijos que me pueden mandar algún mensajito para pedir algo, para preguntar cuánto me falta o cuándo llego” (Gustavo, 43 años, abogado). O Andrés también cuenta que, “principalmente uso el celular para hablar con mi mujer y ver el tema de los nenes” (Andrés, 39 años, empleado). Néstor (35 años, empleado) afirma que con quien más habla por celular diariamente es con su mujer, porque está pendiente de si pasa algo en la casa o con su hija.

Por lo tanto, es conveniente señalar que si bien hasta ahora no se han efectuado distinciones en lo relativo al género y cómo fue la adopción del celular o cómo vivió la transición de no contar con esta tecnología a utilizarla cotidianamente, ha sido por la inexistencia -en esos ítems- de diferencias atribuibles al sexo. Llegada esta cuestión, donde entran en juego los roles intrafamiliares, es pertinente indicar que en nuestra

¹⁴⁶ Castells, M.; Fernández Arrebol, M.; Linchuan Qiu, J.; Sey, A, *Op. Cit.*, p. 83.

investigación no se evidencia lo que señala Castells respecto de que el rol femenino de “madre a distancia” es reforzado por esta tecnología. El rol de “madre a distancia” que indica este autor se observa que es ejercido tanto por mujeres como por hombres. Convendría modificar la idea y plantear el rol de “madre y/o padre a distancia”, dado que los entrevistados hombres que son padres también han indicado el contacto con sus hijos y la necesidad de cumplir funciones de responsabilidad para con ellos mediante sus celulares cuando no se encuentran en el mismo espacio. En consecuencia, según lo observado en nuestra muestra, el control a distancia sobre los hijos –y sus acciones- no es una función exclusivamente femenina sino que también es masculina.

Por otra parte, parece que las responsabilidades o tareas cotidianas intrafamiliares ya no quedan estáticas, sino que van modificándose a lo largo del día de acuerdo a la dinámica de la jornada, y aquí conviene detenernos un momento para recordar lo planteado anteriormente sobre el peligro que representa lo imprevisto ante los dispositivos de control: Ahora se puede agregar que ante ese riesgo, la micro-coordinación de las actividades familiares intenta dominar todas las variables intervinientes para reducir las probabilidades de que surjan eventos no esperados.

Por lo tanto, se podría señalar a la función de micro-coordinación habilitada por las nuevas tecnologías de comunicación móvil como una práctica de control de las circunstancias, cuyo objetivo es eliminar de la rutina cotidiana la posibilidad de lo aleatorio y reducir las incertidumbres para aumentar la experiencia de una sensación de seguridad. Sin ir más lejos: “Me tenía que tomar el colectivo a las 11 de la noche y yo podía avisar para que me fueran a buscar a la parada y era una cuestión de sentirme más segura. Si te perdiste o te desencontraste con alguien podés hablar por teléfono. Antes era

te encontrás a tal hora y punto si pasaba algo no podías cambiarlo o avisar ni nada.” (Marcela, 36 años, asistente de prensa en un organismo público). En el mismo sentido, Marta afirma: “Si me olvidé la dirección de alguien o me olvidé el papelito donde tenía tal cosa, bueno, llamo y resuelvo: ‘Estoy a tres cuadras y no encuentro tu casa’, eso para mí es una seguridad” (Marta, 57 años, profesora de historia).

Asimismo, dado que la micro-coordinación se ha difundido ampliamente entre todos los usuarios de telefonía móvil, empiezan a aumentar las circunstancias ante las cuales se utiliza y, de esta manera, los mismos entrevistados las consideran novedosas y hasta en cierto punto las juzgan como indebidas: “Hoy por hoy está tan universalizado el uso del celular que a veces uno lo usa por cosas que no lo debería usar. Por ejemplo, una va a ver a una amiga a la casa y cuando llega en lugar de tocar el portero uno avisa por celular ‘bajá que te espero abajo’” (Daniela, 42 años, psicóloga laboral). También Matías nos cuenta: “Estás caminando por la calle y te mandan un mensaje ‘¿estás viniendo para acá? Comprá en un kiosco dos Cocas’. Si no tenés celular por ahí llegarás y tenés que ir al kiosco para comprarlas, mientras que si tenés celular ya estás de pasada y comprás”. Y continúa relatando ejemplos de acciones micro-coordinadas: “Estoy en algún lugar y me dicen ‘mirá que nos juntamos acá’ entonces me pueden ubicar antes de que llegue a mi casa y ahí ya no me darían ni ganas de ir”. Y por último nos cuenta de mensajes que dicen, por ejemplo: “‘¿querés que saque entradas para el cine?’ y las sacan en el momento, sin el celular no lo podés hacer porque tenés que suponer por el otro. O si vamos a comer y alguno aún no llega, le mandamos ‘¿que te pedimos?’” (Matías, 37 años, empleado bancario). Una sensación que experimenta el usuario respecto de la posibilidad que habilita la micro-coordinación la puede brindar Ezequiel: “es una

comodidad poder hablar desde cualquier lugar y no tener que andar esperando para resolver algo o transmitir algo” (Ezequiel, 67 años, jubilado).

¿Qué representan estos ejemplos de acciones micro-coordinadas? ¿De qué nos pueden estar hablando? Si se analizan los ejemplos dados por Daniela y Matías, se puede dar cuenta de que la micro-coordinación no sólo estaría operando como una modalidad de control a distancia de las circunstancias, concretas o potenciales, que puedan presentarse en la rutina de los usuarios de celular, sino que se le estaría sumando una función de “reductora de tiempos”, experimentados como de inactividad o espera. Se trataría del usualmente denominado “ganar tiempo” mientras se está realizando alguna otra actividad, ya que no se hace referencia a una persona que está haciendo nada en un lugar determinado. Si se leen cuidadosamente los ejemplos, se observa que son personas que están caminando por la calle, acaban de llegar a la casa de alguien o están en viaje a una cena con amigos, y buscan por ejemplo reducir el tiempo de elección de un plato del menú para que el pedido llegue antes a una mesa a la cual aún no se llegó. O que una amiga nos baje a abrir la puerta a la que estamos por llegar o a la que acabamos de llegar. O comprar “de pasada” dos cocas porque si no hay que volver a salir de un lugar al cual aún tampoco se llegó. O cambiar el recorrido que se estaba realizando hacia casa, desviándonos hacia una reunión en lo de algún amigo porque si se llega a casa como estaba planeado probablemente tampoco se quiera volver a salir.

Se trata de redireccionamientos espaciales, reducción de esperas y control de circunstancias como estrategias de dominio sobre el tiempo y el espacio. Como planteaba Virilio, la experiencia humana del tiempo y el espacio pierde los trayectos y, de forma paralela, aumenta su velocidad por las nuevas tecnologías de información y

comunicación. Así se constituye como velocidad absoluta que, para Virilio, es el poder y el control en sí mismos. La velocidad absoluta o el control absoluto construyen una experiencia permanente de ubicuidad que se porta siempre con uno, en el bolsillo o en la cartera.

El celular y la ubicuidad

Llegado este punto, quizás sea necesario profundizar el análisis de la relación que existe entre la ubicuidad y el teléfono celular. La ubicuidad es indisociable de los dispositivos de vigilancia que despliega la sociedad de control para reproducirse a sí misma. El teléfono celular tal como se está intentando estudiar es pasible de ser considerado un dispositivo de vigilancia ubicua. Ahora bien, la vigilancia ubicua significa que la vida en la sociedad de control es vigilada permanentemente y esto afecta el comportamiento de los individuos. Tal vez aquí sea pertinente recordar a Bauman cuando afirma que en la sociedad actual: “El poder puede moverse con la velocidad de la señal electrónica; así, el tiempo requerido para el movimiento de sus ingredientes esenciales se ha reducido a la instantaneidad. En la práctica, el poder se ha vuelto verdaderamente *extraterritorial*, y ya no está atado, ni siquiera detenido, por la resistencia del espacio”.

Respecto de la ubicuidad, como se indicó anteriormente en el apartado “*Ubicuidad*”, Bauman y Castells coinciden en la idea de que el movimiento ya no sirve para eludir a la vigilancia sino que es un instrumento de la misma. Incluso Castells

incorpora la idea de que la conciencia de que uno es –o podría ser- sujeto de la vigilancia provoca cambios no pretendidos en los comportamientos.

¿Qué cambios se presentan en la cotidianeidad de los usuarios de la telefonía móvil cuando se despliegan prácticas de vigilancia lateral? ¿Cómo se relacionan la vigilancia y la circulación mediante los teléfonos celulares dado que son dos fenómenos constitutivos de la sociedad de control? ¿Qué se observa respecto de los espacios públicos y los espacios privados como espacios de y para la comunicación?

“En cualquier lado puedo estar cómodo usando el celular. Serían muy pocos los lugares donde me sentiría incómodo para utilizarlo. En aquellos lugares donde está prohibido me sentiría incómodo o en los lugares donde puedo llegar a molestar o generar algún tipo de problema”, nos cuenta Mariano (35 años, diseñador gráfico) y a continuación agrega cuál es la sensación que le brinda el tener el celular siempre con él: “Te da la tranquilidad de poder ubicar a las personas por las que te podés llegar a preocupar o que necesitás saber dónde están”. Dentro de las personas por las que considera que puede preocuparse o de las que requiere saber sus coordenadas incluye a “las personas que forman parte de sus afectos, su familia”.

¿Qué se puede analizar de este testimonio? En primer lugar, que no es el único que indica a la tranquilidad como la sensación que acompaña a la posibilidad del contacto permanente y ubicuo que habilita el celular. Como se verá en otros testimonios a continuación, la posibilidad de vigilar y ser vigilado tranquiliza ante la idea de asociar a la vigilancia con el control de las circunstancias (función cuyo objeto, como se ve, es análogo al descrito anteriormente como micro-coordinación). Es decir que si se tiene mayor información acerca de las circunstancias de los demás, se siente que es posible

tanto que “cuiden” de uno como uno “cuidar” de ellos, evitando los peligros que implica el simple acto de circular.

En segundo lugar, se plantea la comodidad sólo en determinados espacios para utilizar el celular. Existen espacios restringidos a la comunicación móvil por cuestiones de “seguridad” o de “inseguridad”, se podría decir. Los espacios restringidos suelen asociarse con lugares donde se encuentra normativa vigente que prohíbe la utilización de estos dispositivos, por ejemplo, en los bancos, en los aviones o mientras se conduce un vehículo. Aunque como señala el entrevistado, hay también lugares en los que se restringe la utilización del celular pero ya no por cuestiones de seguridad sino por criterios de convivencia en espacios compartidos; tal es el caso del cine y el teatro. No hay una ley pero esta la convención de que no deben utilizarse estos dispositivos para no provocar disturbios en esa circunstancia.

Asimismo, ya que se hace referencia a espacios donde se restringe la utilización pero no hay norma legal que regule la utilización de los teléfonos móviles, es interesante lo que cuenta Marta respecto de esta situación en las aulas de los colegios: “Dentro del colegio el celular es un elemento conflictivo y difícil de controlar. No es que el chico haga una llamada porque necesita llamar a la casa. Están jugando constantemente con el celular, están sacando fotos absurdas. Funciona como un disturbio” y agrega que, “no hay diríamos una política todavía establecida sobre cómo controlar el uso del celular en el interior del aula” (Marta, 57 años, profesora de historia). Como se planteó anteriormente, los llamados “nativos digitales” no serán abordados por este trabajo de investigación pero es interesante dejar abierta la posibilidad de reflexionar respecto de, qué relación puede

establecerse entre “política” de control del uso del celular en determinadas circunstancias y el celular como política de control de determinadas circunstancias.

Al mismo tiempo en el relato de Marta se visibiliza la tensión entre el funcionamiento disciplinario y el del control en una institución específica: la escuela. La llegada de los dispositivos móviles al aula abre un espacio disciplinario a la dinámica de la circulación característica del control. De esta forma, se produce una superposición de técnicas: el encierro disciplinario con la movilidad del control. El aula se presenta como un espacio de conflicto entre dos modos de operación del poder diferenciados y Marta denuncia esta situación cuando afirma que el teléfono celular en la escuela “funciona como un disturbio”. El movimiento es denunciado como una alteración en el orden del encierro, mientras la circulación intenta derrumbar los muros del aislamiento para reproducir las distancias que requiere. Al respecto Lazzarato señala que “el afuera y la potencia de proliferación de la diferencia” han roto el régimen del encierro y no queda otro modo de actuar sobre las subjetividades que no sea el de la modulación. Ya no se trata de disciplinar en un espacio cerrado sino de modular en un espacio abierto y aquí es donde Lazzarato también señala la superposición del control sobre la disciplina. Se observa la dificultad que enfrentan los dispositivos disciplinarios frente a la irrupción del control cuando quien detenta el ejercicio de aquellos en este espacio en particular (Marta como docente en este caso) nos dice que “no hay una política establecida sobre cómo controlar el uso del celular en el interior del aula”. La dinámica del control parece escapar de los dispositivos disciplinarios.

Por otra parte, es posible rastrear una práctica común entre usuarios de distinto género: otorgarle al teléfono celular el mismo “lugar” (físico y simbólico) que a la

billetera y a las llaves. “Es increíble que hoy salga de mi casa y agarre las llaves y el teléfono, cuando en mi vida me puedo olvidar de la comida todos los días mientras que en lo que va del año me olvidé sólo dos veces del teléfono en mi casa. Es así: teléfono, billetera y llaves” (Clara, 37 años, empleada administrativa). O también: “Salir de casa y tener las llaves, la billetera y el celular, cosa en la que siempre fallo pero es medio un ritual” (Gabriela, 38 años, psicóloga). Como se mencionaba anteriormente, es una práctica que trasciende la cuestión de género: “Trato de dejarlo siempre al lado de las llaves o de la billetera, en donde sé que no me lo voy a olvidar.” (Alejandro, 36 años, supervisor en un laboratorio farmacéutico). En el mismo sentido, Ezequiel cuenta sus sensaciones y cómo maneja la portabilidad del celular: “Me da tranquilidad el saber que te puedan ubicar. Sabés que si te necesitan para algo te ubican enseguida. Viene conmigo siempre. Es más voy al baño a bañarme y me lo llevo por si suena. De noche vive en la mesita de luz y de día en el bolsillo” (Ezequiel, 67 años, jubilado).

¿Por qué se asocia el teléfono celular con las llaves y la billetera en un mismo gesto? ¿Qué representan estos tres elementos? En una primera instancia se podría pensar que son elementos que representan accesos a distintas esferas sociales. Las llaves implicarían el acceso al espacio privado, la billetera implicaría el acceso al espacio del consumo -y al de la ciudadanía en ocasiones, ya que suele incluir los documentos que nos identifican para circular legalmente (y ya se mencionó lo importante que es para la sociedad de control que se pueda circular “libremente”)- y el teléfono celular es el acceso al contacto con los otros integrantes de la red de relaciones. Sin alguno de estos elementos, se queda afuera de uno de estos espacios: fuera de casa, fuera del consumo -y/o de la legalidad- o fuera de la red de relaciones de las que se participa.

“Yo por donde voy trato de ir con mi celular porque hay un tema vincular con el celular, es como que uno no se puede olvidar el celular” (Marta, 57 años, profesora de historia) o “si no lo tenés es como que quedás afuera de muchas cosas. Ahora que nos manejamos por mensaje de texto y la comunicación va tan rápida últimamente, es todo al instante, si no estás dentro de la tecnología que te permite tener todo al instante estás afuera de muchas cosas” (Matías, 37 años, empleado bancario). A continuación Matías agrega respecto de su teléfono celular: “prefiero tenerlo porque perdés como una cotidianeidad, como un momento con la gente que te comunicás, si no lo tenés”.

Por lo tanto, se presenta al teléfono celular como un acceso a la red de relaciones en la que participa el individuo pero, al mismo tiempo, éste se desplaza en el espacio y transita entre el espacio público y el espacio privado. ¿Cómo es ese tránsito de un ámbito a otro cuando se porta un dispositivo que parece llevar consigo a todos aquellos con los que la persona se vincula? ¿Puede decirse que el individuo circula solo por estos espacios o el que vaya portando (ya no sólo las llaves y la billetera) un instrumento de comunicación que lo habilita a contactarse o ser contactado con y por otros hace que esté “acompañado”? Por ejemplo, Clara nos cuenta: “Yo tengo un ahijado que es hijo de dos amigos míos y sentía que estaba en el parto porque mi amigo me iba mandando mensajes de texto: ‘entró al quirófano’, ‘tiene 5 cm. de dilatación’, ‘ya nació’. Me lo imaginaba al otro en la sala de parto, mientras el hijo nacía, mandándome mensajes. Sentía que estaba con ellos y en eso fue buenísimo” (Clara, 37 años, empleada administrativa). También es interesante la reflexión de una de las entrevistadas que plantea lo siguiente: “En este mundo tan especial, tan cambiado, la información, las coordenadas adonde uno va o donde uno está y que uno sepa las de otros y que otros sepan las de uno, hoy puede ser de

máxima importancia, hoy más que antes en el mundo dependemos de las redes” y a continuación agrega: “te podés comunicar con quienes proveerán tu necesidad. Los otros también tienen celular, si no lo tuvieran: ¿para qué tendría yo celular? Entonces gracias al celular te podés vincular mejor, por ende, elegís mejor y uno es más libre eligiendo mejor. Por momentos, el celular te condiciona. Por ejemplo, a que te vincules sólo a través de él” (Dora, 60 años, psicoanalista). Aquí es pertinente señalar, respecto de la dimensión de acceso a las redes de relaciones, que es una condición recíproca la de la portabilidad, tal como señalaba Dora. Los otros también tienen que tener celular para que la ubicuidad se desarrolle plenamente en las relaciones. Todos disponibles en todo momento y en todo lugar, vinculados sólo a través del celular.

Asimismo, se han mencionado los espacios públicos y los espacios privados y el tránsito entre ellos. ¿Qué relatan los usuarios de celular respecto de cómo son las prácticas cotidianas de comunicación móvil mientras circulan entre los espacios públicos y privados? Aquí se evidencia en la muestra una diferencia en la experiencia en función del género. Es decir que, como podrá observarse a continuación, a partir de los dichos de los entrevistados es posible dar cuenta de preferencias de uso diferenciadas por género. Las mujeres no tienen inconveniente o incluso prefieren comunicarse en lugares públicos mientras que los hombres privilegian la privacidad en sus comunicaciones móviles.

Las mujeres: “En realidad si podría escuchar bien viajando, sería viajando el mejor lugar para hablar por celular” (Gabriela, 38 años, psicóloga). “Cuando estoy en la calle me gusta hablar por teléfono sobre todo porque soy ansiosa, entonces me gusta hablar mientras camino” (Marcela, 36 años, asistente de prensa en un organismo público). “Me gusta usar el celular cuando camino en la calle porque siento que

aprovecho el tiempo, me molesta en mi casa porque a veces siento que me interrumpe” (Lucía, 35 años, crítica de cine). “Cuando termino la jornada laboral y llego a mi casa lo que hago es no querer usarlo más. Ni bien llego a mi casa lo apago y lo vuelvo a prender al otro día” (Daniela, 42 años, psicóloga laboral).

Los hombres: “En el colectivo no me gusta usar el celular. En los lugares donde hay mucha gente tampoco, odio a los que tienen handie y hablan fuerte” (Andrés, 39 años, empleado). “Me siento más cómodo para usar el celular en la oficina o en casa por una cuestión de intimidad y de seguridad, que me llamen en la calle o en una reunión es re-molesto” (Néstor, 35 años, empleado). “Yo le doy un uso muy discreto, muy limitado entonces me siento más cómodo si estoy entre cuatro paredes, en un lugar reservado, sobre todo si estoy en mi oficina o en mi casa. En la calle me molesta por los ruidos y por la seguridad” (Eraldo, 63 años, informático). “Me siento cómodo para usar el celular en cualquier lugar donde esté solo. Por ejemplo, si estoy en casa con mi mujer y tengo que hablar por celular, me voy a una habitación donde esté solo. Me incomoda en algunos lugares donde hay mucha gente, hablar ahí es como que te estás desnudando en público.” (Ezequiel, 67 años, jubilado). “No me gusta usar el celular en lugares públicos porque no me gusta que escuchen lo que hablo. Si lo tengo que usar lo uso, pero prefiero estar tranquilo hablando en casa” (Alejandro, 36 años, supervisor en un laboratorio farmacéutico).

Sin embargo, es necesario destacar no sólo que las mujeres privilegian la comunicación en los espacios públicos (y más aún mientras se desplazan caminando) y que los hombres subrayan el deseo de privacidad en esa circunstancia, sino también que las mujeres no suelen utilizar los celulares en sus hogares, como sí lo hacen los hombres.

Existiría una relación inversamente proporcional: parecería que quien usa el celular “en la calle” no desea utilizarlo en su casa, mientras que quien se siente incómodo utilizando el teléfono en la vía pública prefiere comunicarse desde su hogar. Los motivos que argumentan los entrevistados radican en la “privacidad”, por parte de los hombres, y en el “aprovechamiento del tiempo” mientras viajan, por parte de las mujeres. Quizás aquí sea pertinente citar a Castells: “el uso de los teléfonos móviles permite a los hombres extender el alcance del mundo público a su vida personal, mientras que las mujeres lo utilizan para extender el alcance de sus vidas privadas al mundo público”¹⁴⁷. Es decir que tal vez pueda plantearse que los hombres llevarían el espacio público al espacio privado por búsqueda de intimidad, mientras que la mujer llevaría su espacio privado al espacio público por búsqueda de seguridad.

Para seguir analizando esto, veamos el ejemplo de dos mujeres jóvenes que señalaron una experiencia similar: “Una noche iba en taxi y el tipo se daba vuelta y me miraba, paró en el paso debajo de las vías en Mitre y Anchorena y agarré el celular y llamé una amiga, le dije ‘estoy en tal lado, ya estoy llegando’ y así avisé dónde estaba yo por si me pasaba algo. Al tipo no le quedó otra que volver a arrancar. Si yo no tenía el celular no sé que hubiese pasado” (Clara, 37 años, empleada administrativa). “Cuando me siento medio insegura, por ejemplo en un taxi, no sé muy bien por qué, agarro el celular y hago que llamo y digo ‘estoy llegando, estoy en el taxi, sí, en cinco minutos llego’. O hago que me suene en la calle cuando ando sola de noche, lo atiendo y hago que hablo. ¡Teatro con el celular! ¡Ja ja!” (Marcela, 36 años, asistente de prensa en un organismo público). Parecería que es una práctica que se realiza con frecuencia entre mujeres jóvenes, porque de una muestra con ocho mujeres, dos explican exactamente la

¹⁴⁷ Castells, M.; Fernández Arrebol, M.; Linchuan Qiu, J.; Sey, A, *Op. Cit.*, p. 84.

misma acción. En ese momento, el celular se traduciría en la posibilidad de pedir auxilio y, al mismo tiempo, ante la simulación se presenta como la mera demostración de que la persona no está sola, por más sola que ande por la calle. Estaría con alguien en línea, alguien que por ejemplo podría socorrerla.

Por otra parte, una circunstancia más en la que el teléfono celular parece tener una valoración generalizada como modalidad para pedir auxilio es para quienes circulan en automóvil. Todos los entrevistados que declararon utilizar el auto como modalidad cotidiana de transporte resaltaron la “utilidad” y la “tranquilidad” que les suministra el contar con la posibilidad de solicitar auxilio mecánico mediante el teléfono móvil. En sus palabras lo exponen así: “Ir por una ruta oscura, lejos de cualquier lugar habitado y quedarme con el auto, al tener un celular te da seguridad porque puedo comunicarme con el servicio mecánico o de asistencia y decirles dónde estoy y que me vengán a rescatar, eso da seguridad” (Eraldo, 63 años, informático). Otro entrevistado cuenta: “Me siento seguro cuando estoy en el auto porque cualquier contratiempo puedo acceder al celular para llamar al auxilio. Cuando me quedo con el auto, ahí es mágico. Podría vivir sin celular y tener un celular sólo en el auto. No me importaría tener un ‘zapatófono’ en el auto y después andar por la vida sin celular” (Andrés, 39 años, empleado). Hay más conductores en la muestra: “No me da seguridad el celular, lo que me da es la tranquilidad de saberme comunicado en cualquier momento por si pasa algo, me quedo en alguna ruta o en la autopista y así tener a mano el medio de comunicarme y pedir la ayuda que necesito” (Gustavo, 43 años, abogado). No sólo es cuestión de hombres: “Una vez en la Panamericana a las 6 de la tarde se me rompió el auto que recién lo había

sacado del taller. Decí que tuve la suerte de tener el celular y llamé al auxilio porque si no, no sé qué hago” (Marina, 54 años, ama de casa).

Auxilio mecánico y teléfono celular parecen ir juntos en estos relatos. Sensación de seguridad para algunos, tranquilidad para otros: ¿Por qué? La seguridad implicaría el control sobre todas las variables que puedan intervenir en una situación dada. Se calculan las probabilidades de que un evento tenga lugar y en función de esa estadística se toman todas las acciones necesarias para evitar que las condiciones de la situación sean modificadas. Debe reconocerse que la seguridad experimentada es una ilusión construida por los dispositivos de control. No existe la posibilidad del control absoluto de todas las situaciones que puedan presentarse, ya sea por la propia naturaleza del mundo como por la propia naturaleza del hombre. Sólo pueden existir dispositivos de poder que construyan discursos que intenten plantear a la seguridad o al dominio de lo imprevisto como una realidad. Si se tiene un dispositivo electrónico en el auto uno se siente más seguro porque puede llamar al auxilio: ¿Si el teléfono falla, o se queda sin batería, sin crédito, sin señal? ¿Qué sucede con la seguridad ahí? ¿Dónde queda la ubicuidad cuando uno queda aislado? La soledad no habilita el “en todo momento, en todo lugar” sino que se limita al “aquí y ahora” que experimenta el individuo. La ubicuidad es relacional mientras que la soledad es individual. Esto se parece el ejercicio zen que plantea: “Si un árbol cae solo en el bosque. ¿Hace ruido?”

Vigilar y localizar

Hasta el momento se analizaron funciones habilitadas por el uso de la telefonía móvil que operan como dispositivos de control sobre los desplazamientos que efectúan los individuos en la vida cotidiana. Más específicamente, se los podría definir como dispositivos de vigilancia y, como se explicó anteriormente, su funcionamiento es de tipo ubicuo. Tal como señala Mattelart: “las nuevas tecnologías de localización y de navegación son parte del rastreo general de los itinerarios con fines de vigilancia. Ayudan al desplazamiento de personas y objetos. También juegan el rol de ‘delator a distancia’”.

Asimismo, se señaló que la ubicuidad que habilitan los teléfonos celulares implica, necesariamente, la relación entre usuarios que integran una red, dado que si no están relacionados lo ubicuo no podría experimentarse. Vale la aclaración de que, para mantener la relación, se requiere portar siempre con uno el celular encendido, con señal y crédito.

Ahora la pregunta es: ¿Cómo experimentan los usuarios la vigilancia? ¿Qué sucede con la vigilancia lateral y la práctica de localización? ¿Constituyen un gesto único o se trata de operaciones de control distintas?

“Depende de quién me pueda localizar, por momentos es una tranquilidad y una alegría y por momentos hay gente que no querés que te localice y ahí no me gusta. Con el identificador de llamadas puedo decidir a quién atiendo y a quién no” (Mariano, 35 años, diseñador gráfico) y al ser consultado respecto de cómo definiría “sentirse seguro” y “sentirse tranquilo” respondió: “Sentirse seguro es sentirse seguro de que nada te puede pasar. Sentirse tranquilo es sentirse tranquilo de que podés saber. Seguro sería sentirse

protegido y tranquilo sería estar informado”. Es interesante la definición que hace Mariano de la tranquilidad como “estar informado”, ya que coincide con lo planteado anteriormente por Mattelart. Es sabido que el “delator” precisamente es aquel que obtiene y brinda información al interesado que lo utiliza para algún fin. Si se tiene información se está “tranquilo” y quizás sea así porque el tener información da sensación de tener el control de la situación. Como se viene diciendo a lo largo de esta investigación, las sociedades de control requieren funcionar interviniendo en el medio ambiente mediante la producción y el consumo de información. Se toman variables, se generan estadísticas, se calculan probabilidades y con toda esa información se considera que la sociedad está segura y controlada ya que se reducen los riesgos de lo imprevisto, lo indeterminado, lo aleatorio, lo desconocido. Por eso puede ser que el estar informado se experimente como un estado de tranquilidad.

“Yo lo que siento es la tranquilidad de que me pueden ubicar o de que yo los puedo contactar si los necesito. Me intranquiliza el hecho de que no atiendan el celular porque sé que lo tienen permanentemente prendido. Es inseguridad, preocupación: ¿qué pasó que no me atienden el celular?” (Daniela, 42 años, psicóloga laboral). Se siente tranquilidad al ser ubicable y poder ubicar a los demás. Cuando esa situación se modifica porque el otro no está localizable se siente “inseguridad, preocupación, intranquilidad”. Es curioso que ‘seguridad’ y ‘tranquilidad’ no operen como sinónimos de la sensación que habilita el normal desempeño de los dispositivos de vigilancia. En cambio, ‘inseguridad’ e ‘intranquilidad’ sí operan como sinónimos cuando las circunstancias escapan a lo previsto. Entonces podría deducirse que, por más que se niegue que el sentirse localizable por los demás y que ellos estén localizables para uno se experimente

como seguridad, cuando uno de los nodos escapa a la vigilancia se produce una sensación de “inseguridad”. En este sentido podría recordarse lo que indicaba Mattelart respecto del argumento de la seguridad que “se ha instalado como dispensador de sentido a escala mundial” y por el mismo se justifica el empleo de los dispositivos de control electrónicos. Quizás puede agregarse en este punto que el argumento de seguridad opera de forma efectiva en tanto no sea percibido como tal. Es decir que el argumento de la seguridad es efectivo mientras se exprese como otros argumentos diferentes a aquel. No se reconoce que uno se sienta seguro, uno reconoce que se siente tranquilo pero en el fondo, está operando el argumento de la seguridad. En la fisura se hace visible el argumento, por ejemplo en este caso que se analiza, que apareció como “in”seguridad cuando las condiciones materiales escaparon a las reglas del juego de la seguridad.

“Tranquilidad porque si hay alguna situación que involucre a mis hijos o a mis afectos sé que puedo tener el contacto instantáneo de lo que está pasando. Me siento más cerca a pesar de la distancia. Lo tomo como un medio de comunicación y si tengo celular y alguien me quiere ubicar por cualquier cosa lo tengo que tener prendido sea la hora que sea” (Gustavo, 43 años, abogado). “Tranquilidad” nuevamente, pero en esta oportunidad se le suman más elementos para analizar.

En primer lugar, reaparece la “distancia”, aquélla que, como ya se mencionó, para Lazzarato es necesaria en las sociedades de control dado que “las relaciones de poder se expresan por la acción a distancia de un espíritu sobre otro espíritu” mediante las tecnologías de acción a distancia. “Me siento más cerca a pesar de la distancia” reflejaría la existencia de la relación de poder existente entre Gustavo y los demás integrantes de su red y cómo esta acción a distancia se da de forma efectiva.

En segundo lugar, Gustavo afirma: “Lo tengo que tener prendido sea la hora que sea”. Algo permanente; contacto perpetuo, decía Castells. También es interesante analizarlo a la luz de las palabras de otra de las entrevistadas: “Al celular lo tengo prendido, en el sentido literal del término, prendido a mí. En las cosas grosas me ayudó el tener celular pero no me salvó de las cosas grosas” (Dora, 60 años, psicoanalista). ‘Prendido’ de encendido y ‘prendido’ de adherido al cuerpo de uno. Aquí recordamos cuando se expuso el estudio de Ito que definía al teléfono celular por sus características de “personal, ambulante y portable”. La portabilidad del dispositivo y su carácter ambulante refuerzan que la vigilancia sea ubicua y el control a distancia permanente. Respecto de su carácter personal, Marta cuenta: “Ahora uno sabe que la persona es la persona y su celular. No hay un entorno que interese como antes. Hay un cambio en el tema de la distancia porque alguien se va pero está con su celular” (Marta, 57 años, profesora de historia). Podría indicarse que el ya “no hay un entorno que interese como antes” es posible porque precisamente el “entorno” ha sido modulado por los dispositivos de control desplegados.

Como se planteó en un principio, la sociedad de seguridad opera mediante una intervención medioambiental y la misma resulta efectiva cuando, precisamente, al controlar las variables del paisaje en el que transcurren las acciones de los agentes podría decirse que el medio ambiente pasa a ser una mera escenografía, porque no presentaría actividad alguna que pueda obstaculizar la libre circulación de los actores por la escena. Al mismo tiempo, es pertinente señalar, tal como se viene diciendo, que eso es una mera ilusión, dado que no existe la posibilidad de control absoluto de todas las variables que intervienen en la existencia humana ni en este mundo.

“Yo diría que me siento más libre respecto de cuando no tenía celular. Como yo no tengo el porqué no querer que me ubiquen entonces no siento coartada mi libertad” (Ezequiel, 67 años, jubilado). Dos décadas atrás, Movicom en sus publicidades decía representar “la libertad de estar siempre comunicado”. Por otra parte, Foucault señala que la libertad es el correlato de la introducción de los dispositivos de seguridad. Entonces desde esta perspectiva es posible deducir que aquella frase publicitaria hoy podría reformularse como “la seguridad de estar siempre comunicado” y mantendría el mismo sentido. El teléfono celular es un instrumento que articula a la perfección la “libertad” de circulación (por su carácter portable) y la “seguridad” habilitada por la posibilidad del contacto ubicuo. Sin embargo, uno no es libre ni está seguro por tener celular. Simplemente está efectivamente inmerso en los dispositivos de control que son los auténticos constructores de esas representaciones imaginarias.

Conozcamos la experiencia de la vigilancia de los entrevistados en sus palabras:

“Antes si querías desaparecer desaparecías, ahora con el celular te ubican muy fácil. Antes uno andaba libre y no sabían en qué andabas, ahora tampoco saben en qué andás pero te pueden controlar más” (Matías, 37 años, empleado bancario).

“Creo que hay menos libertad en realidad porque no querés ser encontrado y te encuentran igual” (Clara, 37 años, empleada administrativa).

“Me tratan como a un perro, al que llaman y tiene que salir moviendo la cola hacia su amo o como que me llamen con un silbato. Quita privacidad, es insolente, inapropiado. Uno de esa forma no es ni libre de ir al baño porque tengo que atender el celular hasta ahí” (Eraldo, 63 años, informático).

“Es difícil borrarte cuando no tenés ganas de que te ubiquen. Todo está tan controlado, sabés quién te llama y al mismo tiempo el que te llama sabe quién lo llama. A veces te querés correr cuando tenés la situación controlada, a mí me pasa que es cuando estoy con mi marido y mis hijos, ahí es innecesario el celular para mí” (Gabriela, 38 años, psicóloga).

Parecería leerse malestar en los relatos sobre cómo experimentan los entrevistados la vigilancia en su vida cotidiana a partir de la utilización del teléfono celular. La localización y la vigilancia van juntas en un mismo gesto como una forma de detener la circulación en el espacio y tratar de conjurar la incertidumbre. Aquí parecería plantearse lo que señala Winocur respecto del teléfono móvil como dispositivo imaginario que mantiene bajo control a la incertidumbre. Si se conoce dónde están los otros integrantes de la red a la que uno pertenece entonces se experimenta tranquilidad, gracias a la recepción de la información respecto de las coordenadas de los otros y a la ilusión de que al contar con su posición en el espacio y con la situación coyuntural en la que se encuentren puede creer que no hay riesgos que temer, azares que enfrentar o imprevistos que sortear. Es decir que “estaría todo bajo control”. Entonces –como señala Gabriela– sólo cuando se está con el otro que nos importa, el dispositivo de vigilancia (el celular en este caso) se torna innecesario, ya que son los propios ojos y el espacio compartido los que operan como técnicas de control (panoptismo y delimitación espacial: quizás también podría pensarse que en términos de Foucault prevalecería la disciplina por sobre el control en esas circunstancias).

Por último, compartimos a modo de cierre de este tema una anécdota que nos contó uno de los entrevistados y consideramos que expresa sintéticamente varias de las

cuestiones analizadas arriba: “A mi vieja la taladré para que se comprase un celular porque ella ni quería, ahora lo usa más o menos, le insistí porque ella está sola a veces y ella no tenía celular y no quería. Mi vieja estaba dura con el tema decía: ‘¡No quiero! ¿Para qué, para que me controlen?’. Y se lo regalamos para Navidad. La obligamos, ja ja” (Matías, 37 años, empleado bancario).

Hay un cuento de Cortázar que se llama “Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj”¹⁴⁸, en el que narra qué sucede cuando a uno le regalan un reloj. Creo que a la “vieja” de Matías le puede estar pasando lo mismo.

Ansiedad y comunicación

¿Por qué hablar de ansiedad y comunicación? El término ‘ansiedad’ fue utilizado por la mayoría de los entrevistados en algún momento de la entrevista y ahí despertó nuestro interés. Dado que se empleaba sin ningún tipo de salvedad, se decidió indagar en qué oportunidades se indicaba que se experimentaba ansiedad y qué operaciones de comunicación móvil podrían estar involucradas en esa circunstancia. Vale aclarar que se considera a la ansiedad como una patología que es del campo de la psicología y no se abordará desde esa perspectiva porque no nos correspondería. Lo que se analizará es “ansiedad” como significante que, si bien es parte del discurso de la psicología, se utiliza cotidianamente en su significado en tanto fuerte deseo de un “objeto” que se encuentra ausente. A veces se asocia a una forma de anticipación imaginaria a una potencial situación futura y eso, al mismo tiempo, provoca cambios en el comportamiento “normal” (tanto físico como psíquico) de quien lo experimenta, pudiéndolo llevar a

¹⁴⁸ Disponible en http://www.lainsignia.org/2001/enero/cul_030.htm

prácticas compulsivas, como por ejemplo dependencia. Es decir que la dependencia suele manifestarse en individuos con altos niveles de ansiedad cuando su objeto no está presente. No se ahondará más en esta cuestión, sólo se intentará rastrear cómo este significado asignado al significante “ansiedad” se asocia al discurso de los usuarios de la telefonía móvil y en qué circunstancias tiene lugar esta asociación.

En primer lugar, quizás sea pertinente recordar lo que señalaba Winocur respecto de que en la actualidad se vive en un panorama de incertidumbre permanente, “donde el pasado no puede asegurar el futuro, el hoy del día a día, se vuelve omnipresente. De ahí la ansiedad por amarrar el presente, única cosa que sentimos que puede ser controlada actualizando, nombrando y recreando permanentemente los vínculos afectivos, porque si dejamos de hacerlo tememos que se diluyan o corran grave riesgo de perderse”.

Entonces, si tal como plantea Winocur en realidad la forma en la que se intenta disminuir el sentimiento de “ansiedad por amarrar el presente” es mediante la actualización permanente de los vínculos afectivos, es interesante relacionarlo con uno de los hallazgos del estudio etnográfico realizado por Ito. La mayoría de las comunicaciones a través de teléfono móvil se establecen con un estrecho círculo de amigos cercanos y con la familia, entre dos y cinco personas generalmente, raramente más de diez. Es decir que si bien un usuario puede contar con una libreta telefónica con cientos de contactos, Ito señala que el grueso de las comunicaciones se establece con un círculo reducido e íntimo. “Esta clase de formación social es lo que Ichiyo Habuchi denominó un ‘tele-capullo o tele-cocooning’ y Misa Matsuda, llama la ‘comunidad íntima de tiempo completo’.”

En esta investigación, cuando se compararon las respuestas de las preguntas acerca de cuántos contactos tenían los entrevistados en sus libretas telefónicas móviles y

con cuántos de esos contactos se comunicaban con frecuencia, se llega a la misma conclusión que Ito. Es decir que la mayoría de las comunicaciones móviles se realizan con un grupo reducido, familiar y afectivo o su “tele-capullo”.

Asimismo, tal como se definió anteriormente, lo que suele representar la sensación definida por los usuarios como “ansiedad” se manifiesta principalmente cuando su objeto, en este caso el otro, se encuentra ausente. De ahí que se planteen prácticas denominadas de “dependencia” respecto del dispositivo que habilita calmar la ansiedad que provoca la ausencia del otro intentándolo traer a la presencia. Como se acaba de indicar, generalmente, el otro es el otro cercano, familiar, integrante de nuestro “tele-capullo”. “Un poco de dependencia al aparato quizás hay y tal vez se usa un poco de más, me parece. Pienso que se usa más de lo necesario. No sé bien por qué...” (Mariano, 35 años, diseñador gráfico).

Por lo tanto, ahora se analizará la relación entre la ansiedad por actualizar las relaciones del “tele-capullo” permanentemente a través de los dispositivos móviles y los hábitos concretos que los usuarios realizan cuando experimentan emociones de tipo ansiógenas. “Genera dependencia creo que desde la tranquilidad que te da el hecho de estar comunicado, te crea la dependencia de decir: ‘está bueno estar comunicado’” (Gustavo, 43 años, abogado). Gustavo señala que la dependencia al celular nace en la sensación de tranquilidad que habilita el “estar comunicado” y, en este punto, coincide con lo que se señaló anteriormente: la posibilidad de contacto permanente con el otro ausente implica “tranquilidad” o la baja en los niveles experimentados de ansiedad.

“Mi hermana por ahí es de esas que me llama mientras está en un negocio y me pregunta: ‘¿Cuál te gusta más? La remera roja o la remera verde’. O ahora que está

embarazada, está con el tema del carrito y me llama para decirme, ‘me gusta el carrito Graco, me lo quiero comprar’” (Clara, 37 años, empleada administrativa). En lo que cuenta Clara se observa que señala la ansiedad de su hermana y cómo la canaliza a través de llamadas vía celular. La temática que indica Clara en ambos ejemplos es relacionada con prácticas de consumo, como si no le bastara a la hermana canalizar su sensación de ansiedad a través del consumo (de ropa, de accesorios para su futuro hijo o de crédito en su celular).

Cuando se le consultó a Eraldo acerca de cómo utilizaba su teléfono celular, él se definió como “no soy un celular-adicto”, entonces se le preguntó cómo definía a un “celular-adicto” y respondió lo siguiente: “Un individuo que está permanentemente en la calle con el teléfono celular, se pone un par de audífonos y habla solo por la calle como un loco. Odio eso porque además de ser esclavo de esa situación pienso que es peligrosa. Distrae mucho al caminar por la calle” y a continuación agregó, “permanentemente comunicados con personas a las que les transmiten absolutamente todo les ocurre en ese momento y se han hecho adictos a esa situación. Es algo compulsivo, lo hacen sin meditarlo. Si analizamos los mensajes al final del día podríamos suprimir un 99 por ciento. Eso es enfermo. Ahí el celular es peligroso” (Eraldo, 63 años, informático). . “Compulsivo” remite a realizar una acción sin meditarla. Quien también uso ese término contó que “yo respondo rápido porque estará dentro de mi filosofía del uso, pretendo que me pase lo mismo cuando llamo a alguien por algo. A lo mejor los otros no son tan compulsivos como yo para la respuesta instantánea” (Marta, 57 años, profesora de historia).

Tras la suma de relatos acerca del uso del celular se empiezan a hacer visibles prácticas, hábitos y costumbres que se realizan diariamente. Como todo proceso que se incorpora a la cotidianidad y que se comparte con otros, se evidencia la construcción de un código implícito respecto de cómo debe realizarse: “Cuando me llega un mensajito siempre lo respondo porque a mí me gusta que cuando yo mando uno me lo respondan en el momento. En eso soy ansiosa” (Marina, 54 años, ama de casa). Pero como se puede observar, el código de uso se ve mezclado con la ansiedad o el grado de dependencia que tenga respecto del celular cada uno de los usuarios. “Si espero un dato importante me desespera que no me respondan, yo soy muy ansioso y el celular me vuelve un desesperado. Si es una mina peor, me desespera aún más” (Matías, 37 años, empleado bancario).

Por otra parte, una de las entrevistadas realiza un intento de análisis del porqué el uso del teléfono celular se ha vuelto compulsivo y adictivo: “me parece que era mucho más sano el uso antes porque era mucho más caro el uso del celular, entonces uno se medía mucho más. Hoy está tan universalizado que vos pasás por cualquier kiosco y podés cargarlo o comprarle una tarjeta, y esto es enviciante” (Daniela, 42 años, Psicóloga laboral). Es decir que para Daniela el uso generalizado del teléfono móvil incentivado por la reducción en sus costos y por las facilidades de carga de crédito para utilizarlos es lo que provoca que se utilice compulsivamente y en forma menos “sana” que aquel antes donde “uno se medía mucho más”. Si bien es cierto que las facilidades que comenta Daniela favorecen que se utilice más, no es el único motivo.

Como se ha planteado anteriormente, en la actualidad los dispositivos de control viajan a la velocidad de las ondas electromagnéticas configurando lo que señala Virilio:

hoy la velocidad es el poder. La utilización de dispositivos electrónicos que habilitan el contacto instantáneo con otros es una forma de apropiación de poder (micropoder, se podría señalar en términos de Foucault). Si bien antes el poder opera por técnicas que intentaban controlar el espacio, hoy opera por técnicas que intentan controlar el movimiento en el espacio y de ahí la experiencia de una supuesta libertad de circulación, que es lo que Foucault define como correlato de la introducción de los mecanismos de seguridad.

Por lo tanto, el uso “adictivo”, “compulsivo”, “dependiente” de la telefonía móvil se inspira en la propia dinámica de una sociedad donde precisamente las técnicas de poder operan mediante la utilización continua de instrumentos que permitan, reproduzcan, faciliten y controlen la circulación propia y ajena. A este fenómeno pueden sumársele ingredientes como el individualismo y la seducción del consumo que señalaba Lipovetsky, que hacen que con “mi celular (es mío y sólo mío) haga lo que quiera mientras consumo libremente por ahí”.

Como puede detectarse en el análisis de los testimonios de los entrevistados, la dependencia no es del dispositivo celular en sí mismo, sino que la dependencia es de la posibilidad de “contacto perpetuo” con el otro que habilita esta tecnología. ¿Por qué sería tan importante esa posibilidad de contacto permanente e instantáneo? Porque se constituye en un intento de controlar las variables que puedan intervenir en la libertad de movimiento de los sujetos, obstaculizándola en alguna circunstancia y, al mismo tiempo - tal como indicaba Lazzarato- es una modalidad de poder acorde a la sociedad de control, que se caracteriza por la distancia y la multiplicidad que conforman esta especie de telepoder.

Fantasías celulares: Control e imaginario

A modo de cierre, se dejarán -en la propia voz de los entrevistados- sus palabras respecto de cómo imaginan al teléfono celular ideal y cómo representan su relación con el dispositivo móvil. Se considera que son frases que, o hacen a cuestiones ya analizadas y en ese caso se quiere evitar la reiteración, o se trata de cuestiones que exceden al objetivo de la presente investigación pero consideramos que merecen no perderse la oportunidad de ser reproducidas.

“Estaría bueno que tuviera videoconferencia” (Mariano, 35 años, diseñador gráfico).

“Teniéndolo encendido yo también puedo hacer de cuenta que no lo tengo como, por ejemplo, los fines de semana que lo dejo olvidado en la cartera pero si quiero puedo enterarme de quién me estuvo buscando” (Gabriela, 38 años, psicóloga).

“Hace poco se me cortó la luz, y no tenía nada, no tenía Internet, no tenía teléfono porque es de Telecentro, entonces si no tengo luz, tampoco tengo teléfono. Tenía una vela y estaba sola pero sabía que mi ventana al mundo era el celular” (Marcela, 36 años, asistente de prensa en un organismo público).

“Me llama la atención cómo la gente lo incorporó a su vida como una parte más de la indumentaria, es tan importante salir con un pulóver en invierno como salir con el celular. Es lo mismo” (Gustavo, 43 años, abogado).

“Mi hija de siete años tiene celular porque cuando falleció mi viejo, una de las cosas que mi hija dijo fue ‘el celular del abuelo es para mí’. Ella tiene el celular de su

abuelo, sólo lo usa para jugar, pero ella lo quería tener como símbolo de su abuelo” (Néstor, 35 años, empleado).

“Te cuento una sensación que tengo a veces. Más de una vez me olvidé el celular y me dí cuenta de que forma parte mía, es como que me falta algo. Estar sin el celular es raro” (Marta, 57 años, profesora de historia).

“Que tengan camarita estaría bueno, sería medio botonazo. ¿No? Pero estaría bueno eso de la videollamada” (Matías, 37 años, empleado bancario).

“El celular es como el reloj. No miro siempre la hora pero lo llevo siempre puesto” (Ezequiel, 67 años, jubilado).

“Es como una oreja y una boca el celular para mí. Estamos atrapados en redes, somos arañitas y mosquitas. Este tipo de redes a uno lo hacen dominar como si fuese la arañita y, por momentos, se ve atrapado en el dominio de alguien como mosquita. ¿No? Uno tiene que estar atento pero eso pasa en todos los órdenes. No por nada el hombre araña tiene tanto éxito, ja ja. No somos ni arañas ni moscas pero transitamos por las telarañas” (Dora, 60 años, psicoanalista).

PALABRAS FINALES

“Cuando empecé a ir sola al colegio, mi mamá me hacía llamarla cuando llegaba a la escuela para saber que había llegado bien y así quedarse tranquila. Usaba un teléfono público.”

Vivimos controlados, vigilados, localizables. Vivimos controlando, vigilando, localizando. Esta dinámica es intrínseca a la sociedad de control, ya que el poder es relación reproduciéndose cotidianamente entre todos nosotros. Son estas dos facetas las que hacen a la sociedad de control. Quizás pueda visualizarse mejor este fenómeno en la metáfora utilizada por una de nuestras entrevistadas, Dora, cuando dice que “estamos atrapados en telarañas y somos arañitas y mosquitas”. Si bien en realidad somos seres humanos y no arañas ni moscas –lo señala Dora también- sucede que mientras funcionamos como dueños de la telaraña estamos atrapados en redes ajenas. Esa es la dualidad inexorable de la sociedad de control. Incluso los dispositivos enunciativos que acompañan a esta modalidad de poder construyen discursos de aceptación placentera de esta doble faz. Nos recuerda a la seducción de la que hablaba Lipovetsky, aquella que constituye una de las formas que adopta el capitalismo para imponer sus premisas en los sujetos de forma no coercitiva. Nos autoconvencemos de que nos seduce la idea de dominar a otros y también la de ser dominados por esos mismos otros. Nos tentamos con la idea de tejer la telaraña mientras quedamos atrapados en ella sin quejarnos.

Al mismo tiempo, mientras más libres sentimos que somos transitando por las “telarañas” más dominados por los mecanismos de control estamos, ya que la libertad es –como señaló Foucault- el correlato de la introducción de los dispositivos de seguridad. Vivimos en un mundo en el que el argumento de la “seguridad” es el dispensador de

sentido universal como dice Mattelart y, por ese motivo, se construyen discursos sociales que asocian la posesión de un teléfono celular con la disminución de los potenciales riesgos que puedan sufrirse si quedamos expuestos a lo imprevisto (“si tenés celular te sentís más seguro”). También se lo asocia con “sentirse más libre” pero en el sentido que señala Foucault: “libre” de sucesos aleatorios, de accidentes, de compromisos con los demás que impidan u obstaculicen la circulación. También “libre” como individuo aislado, que mantiene distancia de los demás aún cuando comparten un mismo lugar.

En el mismo sentido, la distancia da la sensación de haber derrumbado los muros de los encierros disciplinarios y creo que ahí radicaría la experimentación de algo que hoy dice denominarse “libertad”. Esta “libertad” es asociada con la experiencia subjetiva del supuesto escape de las instituciones disciplinarias (es una ilusión, ya que la disciplina sigue vigente en algunas instituciones sociales a las que pertenecemos), pero de lo que se trata en realidad es del ingreso al circuito del control.

Por otra parte, experimentamos la velocidad de nuestros dispositivos de comunicación electrónica como si fuese la propia mientras que los únicos que viajan son el poder y el control absolutos. Perdimos el trayecto y la belleza del recorrido, sólo nos queda pasar de estar aquí a no estar más aquí (gracias Virilio). La supuesta magia de la desaparición que, al analizarse, se parece más al “*Fort-Da*” freudiano.

Asimismo, hay una idea que no deja de insistirme y es la ausencia de las esperas. La pérdida de los trayectos, la tele-transportación virtual, el aumento de la ansiedad, la necesidad del contacto permanente y ubicuo, la circulación constante de todo (personas, bienes de consumo, información) nos hablan de un intento por borrar los intervalos de espera. El sistema ha provocado que todo tiempo “improductivo” (yo prefiero

denominarlo de “espera”) deba ser cercenado en tanto tal, convirtiéndolo en tiempo de producción. Por ejemplo, se observa en la producción de mensajes mientras se espera el colectivo, mientras se viaja en él y mientras se llega a destino. “Ganar tiempo” suele ser la expresión elegida para definir esta situación. Yo preferiría decir “perder esperas”.

¿Cómo continúa el despliegue de la sociedad de control como modalidad de poder? No se sabe. Lo que sí puede señalarse es que así como el poder es relación, cada uno de nosotros se constituye en relación. Por lo tanto, parecería que no podremos dejar de vivir atravesados por el poder (por más que arrojemos el celular por la ventana). Si bien es posible que no lo podamos cambiar, al menos reflexionemos al respecto. ¿Cómo es que hoy en día la libertad de movimiento se ha convertido en un capital por el que se lucha como antes se lo hacía, por ejemplo, por la conquista territorial? Ahora el poder no sólo vive en espacios delimitados donde se lo ejerce, sino que también radica en la posibilidad de escape permanente. De esta forma, la pregunta más importante que me queda es: ¿Qué sucederá en un futuro con la superposición de la lógica del encierro disciplinario con la dinámica móvil del control? Ya el control a través de sus dispositivos alteró las experiencias subjetivas del espacio y del tiempo al hacer que la ubicuidad sea no sólo un atributo divino sino también de todo aquel que tenga, por ejemplo, un teléfono celular. ¿Qué más logrará cambiar? ¿Quedará algo fuera de las telarañas?

Bibliografía consultada

- Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Baudrillard, Jean, *La ilusión vital*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2002.
- Berardi, Franco, *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2007.
- Castells, M.; Fernández Arrebol, M.; Linchuan Qiu, J.; Sey, A, *Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global*, Barcelona, Editorial Ariel, 2007.
- Castilla del Pino, Carlos, *La incomunicación*, Barcelona, Ediciones Península, 2001.
- Cebrián, Juan Luis, *La red. Cómo cambiarán nuestras vidas los nuevos medios de comunicación*, Buenos Aires, Taurus, 1998.
- De Moraes, Dênis (coord.), *Sociedad mediatizada*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- Deleuze, Gilles, “Posdata sobre las sociedades de control” en *Conversaciones*, Valencia, Pretextos, 1995.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Félix, *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona, Paidós, 1995.
- Eco, Umberto, *A paso de cangrejo. Artículos, reflexiones y decepciones, 2000-2006*, Buenos Aires, Debate, 2007.
- Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- González Quirós, José Luis, *El porvenir de la razón en la era digital*, Madrid, Síntesis, s.f.
- Gubern, Román, *El eros electrónico*, Madrid, Taurus, 2000.
- Horkheimer, Max, *Crítica de la razón instrumental*, Buenos Aires, Terramar, 2007.
- Lazzarato, Maurizio, *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2006.
- Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2007.
- Lipsitz, Mario, *Eros y Nacimiento fuera de la ontología griega: Emmanuel Levinas y Michel Henry*, Buenos Aires, Prometeo, 2004.
- Lyotard, Jean-François, *Lo inhumano. Charlas sobre el tiempo*, Buenos Aires, Manantial, 2006.
- Montagu, Arturo, Pimentel, Diego y Groisman, Martín, *Cultura digital. Comunicación y sociedad*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Rodríguez, Pablo, “¿Qué son las sociedades de control?”, *Revista Sociedad* Nro. 27, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- Schopenhauer, Arthur, *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*, Madrid, Edaf, 2007.
- Simmel, Georg, *Intuición de la vida. Cuatro capítulos de metafísica*, Buenos Aires, Terramar, 2007.

- Vidal Jiménez, Rafael, *Espacialidad, temporalidad y comunicación-red*, Buenos Aires, Del Signo, 2007.
- Villanueva Mansilla, Eduardo, *Comunicación interpersonal en la era digital*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2005.
- Virilio, Paul, *Cibermundo: ¿Una política suicida?*, Santiago, Dolmen Ediciones, 1997.
- Virilio, Paul, *El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*, Buenos Aires, Manantial, 2003.
- Virilio, Paul, *La velocidad de liberación*, Buenos Aires, Manantial, 1997.
- Wolton, Dominique, *Pensar la comunicación: punto de vista para periodistas y políticos*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

Material web

- “3G Generation here Report. Exploring the impact of 3G mobile phone technology on global communities” disponible en http://direct.motorola.com/hellomoto/whatisrazrspeed/downloads/3G_GenerationHere_Report.pdf
- Betti, Silvia, 2006, “La jerga juvenil de los SMS :-)”, Cuadernos del Lazarillo, n.º 31, (julio-diciembre), Salamanca, España, 2006, pp. 68-76, ISSN 84-1134-5292. Disponible en el ARCHIVO del Observatorio para la CiberSociedad en <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=226>
- Corino, Gianni, “Spatial issues and performative media in digital mobility: a network perspective”, disponible en http://x.i-dat.org/~gc2/digital_mobility.pdf
- Entrevista a Maurizio Lazzarato en http://www.lafogata.org/libros5/libros_181.htm
- “Historia de la telefonía celular. Tecnologías de banda angosta” publicación del Área de Comunicaciones Eléctricas de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura de la Universidad Nacional de Rosario, 2003 disponible en <http://www.eie.fceia.unr.edu.ar/ftp/Tecnologias%20de%20banda%20angosta/introduccion%20telefon%20EDa%20celular%202003.pdf>
- Ito, Mizuko, “Personal, portátil, ambulante: Lecciones del uso del teléfono móvil en Japón” en http://www.eictv.co.cu/miradas/index.php?option=com_content&task=view&id=474&Itemid=99999999
- Katz, Claudio, “Concepción marxista del cambio tecnológico” disponible en http://www.lahaine.org/katz/b2-img/CONCEPCION_MARXISTA_CAMBIO_TECNOLOGICO.pdf
- Katz, Claudio, “El Enredo de las Redes. Un Análisis Crítico de M. Castells” disponible en www.lahaine.org/katz/b2-img/El%20Enredo%20de%20las%20Redes.doc
- “La telefonía celular y los universitarios” en <http://telefoniacelularylageneraciony.blogspot.com/2007/12/opiniones-de-expertos-en-cibercultura.html>
- Martín, María Victoria, “Jóvenes, identidad y telefonía móvil: algunos ejes de reflexión” en <http://www.cibersociedad.net/congres2006/gts/comunicacio.php?id=693&llengua=es>

- Mattelart, Armand y García Castro, Antonia, « *Sociedad del conocimiento, sociedad de la información, sociedad de control - Entrevista con Armand Mattelart* », *Cultures & Conflits*, Inédits de Regards sur l'entre deux, 2008, [En ligne], mis en ligne le 15 novembre 2007. URL : <http://www.conflits.org/index2682.html>
- Mayans i Planells, Joan, "*Comunidades Electivas. Notas sobre la virtualización de lo comunitario en tiempos de desterritorialización*". Ponencia presentada en el Congreso Bilbao IT4All (Bilbao, Febrero de 2003). Disponible en <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=32>
- "Phone Practices: Exploratory Field Research from Uganda and Beyond" en <http://www.janchipchase.com/sharedphoneuse>
- Terrats Chao, José, "*La ciudad y el cuerpo. La comunicación y el deseo en lo urbano*" en <http://www.geocities.com/CollegePark/Den/9433/jovenes/cuerpo.htm>
- Vidal Jiménez, Rafael, *Comunicación, temporalidad y dinámica cultural en el nuevo capitalismo disciplinario de redes*, Revista TEXTOS de la CiberSociedad, 2005, Nro. 7. Temática Variada. Disponible en <http://www.cibersociedad.net/textos/articulo.php?art=68>
- Winocur, Rosalía, "*El móvil, artefacto ritual para controlar la incertidumbre*", en Revista Alambre, Comunicación, información, cultura. N° 1, marzo de 2008 en <http://www.revistaalambre.com/1.html>

ANEXO

Cuestionario-guía que se utilizó para las entrevistas:

- ¿Cómo fue que adoptó su primer celular? (Indagar motivos y contexto)
- ¿Cuáles eran los usos que le daba cotidianamente al celular al principio y cuáles son los que le da ahora?
- ¿Cuántos contactos tiene en su agenda aproximadamente? ¿Con cuántos de esos contactos se comunica con mayor frecuencia?
- ¿Cómo utiliza el celular para las comunicaciones familiares?
- ¿Cómo utiliza el celular para las comunicaciones laborales o profesionales?
- ¿Cómo se comunicaba antes de tener celular? ¿Hay cambios con respecto a cómo se comunica hoy que tiene celular? (Si la respuesta es sí: ¿cuáles?)
- ¿En qué momentos del día usa más el celular? ¿En qué momentos del día prefiere no usar el celular?
- ¿En qué lugares se siente más cómodo usando celular y en qué lugares lo incomoda?
- ¿Qué medio de transporte suele utilizar cotidianamente y cuánto tiempo tiene de viaje? ¿Hace algo con el celular mientras viaja?
- ¿Qué significa para usted que lo puedan localizar en cualquier momento y lugar?
- ¿Qué significa el celular en su vida cotidiana?
- ¿Con quiénes mantiene comunicaciones vía celular con mayor frecuencia en su día a día? (Indagar vigilancia lateral)
- ¿Cuánto suele gastar por mes en celular?
- Rastrear personalización de los aparatos / modas. (Por ejemplo, si adquirió accesorios y/o ringtones).
- ¿Qué función le gustaría que tuvieran los celulares y aún no tienen?
- ¿Se siente seguro por tener celular? ¿Por qué?
- ¿Se siente más libre que cuando no lo tenía?
- ¿Suele demorar en responder llamadas o SMS? ¿Qué siente cuando los demás demoran en responder?
- ¿Usa el celular en sus “ratos libres”?
- ¿Cuando prefiere llamar y no mandar SMS? ¿Y cuando a la inversa?
- ¿Usa llamadas perdidas? ¿Con quién?
- ¿Usa Modo silencioso (vibrador)? (Si la respuesta es afirmativa: ¿en qué ocasiones?)
- ¿Apaga su celular? (Si lo apaga: ¿cuándo?) ¿Por qué? (lo apaga o por qué no lo apaga)
- ¿Qué piensa cuando llama a uno de sus contactos frecuentes y no logra comunicarse?
- Indagar rituales o hábitos con el celular.
- ¿Hubo alguna experiencia en la que considere que su celular ha sido importante?
- Señale 4 adjetivos con los cuales definiría al celular.